

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



LICENCIATURA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

PERCEPCIONES DEL ESPACIO: UNA MIRADA A LA OTREDAD EN EL *“LIBRO DEL CONOSÇIMIENTO DE
TODOS LOS REYNOS Z TIERRAS Z SEÑORÍOS QUE SON POR EL MUNDO Z DE LAS SEÑALES Z ARMAS QUE HAN CADA
TIERRA Z SEÑORÍO -POR SY Z DE LOS REYES Z SEÑORES QUE LOS PROUEEN”*

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA

PRESENTA: YOSBELI DELGADO GONZÁLEZ

DRA. SAMANTHA ESCOBAR FUENTES

DIRECTORA

DR. ANÍBAL A. BIGLIERI

DR. ALEJANDRO PALMA CASTRO

ASESORES

MAYO 2021

Índice

Introducción	4
Capítulo I: Aproximaciones al concepto espacio como motivo literario	15
1.1. El espacio: acercamiento a sus definiciones	15
1.2. El espacio en la Edad Media: acercamiento a sus definiciones	24
1.3. El viaje: Discursos “espaciales” en la Edad Media	28
1.3.1. Discurso geográfico	30
1.3.2. Discurso cartográfico	32
1.3.3. Discurso literario	35
1.4. Características de estos discursos: emisores y receptores	36
1.4.1. El emisor: el <i>homo viator</i>	36
1.4.2. El receptor	40
Capítulo II: La literatura de viajes	43
2.1. Literatura de viajes en la Edad Media	44
2.1.1. Problemáticas y características del género	46
2.2. Libros de viajes medievales	58
2.2.1. Libros de viajes medievales de España	59
2.2.3. Formas de análisis	65
2.2.4. El Orientalismo	66

Capítulo III: <i>El Libro del Conosçimiento de todos los reynos z tierras z señoríos que son por el mundo z de las señales z armas que han cada tierra z señorío -por sy z de los reyes z señores que los proueen</i>	69
3.1. Contexto histórico de creación y de auge de recepción	70
3.1.2. Contexto literario	74
3.2. Códices y ediciones críticas del <i>El Libro del Conosçimiento</i>	75
3.3. Género de <i>El Libro del Conosçimiento</i> :	
Composición y consideraciones de la veracidad del viaje	78
3.3.1. Las fuentes	84
3.3.2. El emisor	86
3.3.4. La recepción	90
3.3.5. La fecha de composición	91
3.4. Análisis genérico: <i>El Libro del Conosçimiento</i>	92
3.4.1. El itinerario	92
3.4.2. El orden cronológico	104
3.4.3. El orden espacial	106
3.4.4. Los <i>mirabilia</i>	113
3.4.5. El itinerario lineal	115
3.4.6. La narración	116
3.5. Análisis de otredad	120
Conclusión	125
Trabajos citados	132

INTRODUCCIÓN

El espacio como todo concepto, sufre la construcción y designación humana; sus diferentes acepciones son dependientes de los acercamientos específicos que abordan su caracterización y particularidades, versando en las utilidades, necesidades y funcionalidades correspondientes a éstos.

Desde la antigüedad hasta el día de hoy, los acercamientos a la conceptualización del espacio han cambiado, ello ha dependido de la época y del enfoque que lo aborda. Desde las ciencias exactas como las matemáticas, la física o las ciencias computacionales hasta las ciencias humanas como la filosofía, la historia o la literatura, abundan los estudios de acercamientos al concepto y su configuración¹, sus características², sus representaciones, proyecciones³ y especificaciones⁴; ello nos guía a aspectos apuntalados y distinguibles que nos dirigen a la formación de un concepto de múltiples matices.

El amplio panorama imposibilita una definición absoluta —y en realidad, ¿qué concepto cuenta con ella? — debido a que depende de precisiones particulares, no obstante — como con todas las designaciones léxicas— las convenciones generales crean fronteras para su comprensión

¹ Desde las Matemáticas está su dimensión infinita y su apertura o tendencia al movimiento, desde la Física, Newton se acerca al concepto como sustancia inmaterial, inmóvil e infinita cuya existencia es independiente de su ocupación.

² Desde aspectos dimensionales que aborda la Física: ancho, largo, alto y tiempo.

³ Desde el discurso literario, geográfico, etc.

⁴ Desde las connotaciones y composiciones particulares como espacio urbano, rural, colectivo, íntimo, físico, geográfico, entre otros.

y asimilación. Y ya sea, con conceptualización concreta y consolidada —o no— el espacio existe y todo aquello que lo estudia, utiliza, proyecta o se le vincula, da cuenta de él.

Un concepto tan arraigado y natural en la vida, no es de sorprender, es estudiado por la Literatura y la Lingüística. La Literatura lo configura desde aspectos que consideran el espacio en el texto y fuera de él⁵. Dentro del texto mediante dimensiones, funciones, relaciones, ordenamientos de unidades, desde mecanismos narrativos descriptivos, metafóricos y simbólicos, con sus graduaciones y propiedades.

La Lingüística lo estudia desde las formaciones semánticas, las locuciones y adverbios que dan cuenta de descripción y ubicación espacial, así como análisis de las construcciones sintácticas, específicamente en las relaciones que mantienen los verbos de movimiento, percepción y movimiento ficticio en el lenguaje natural⁶ y desde diferentes sistemas lingüísticos⁷. Si bien la Lingüística y la Literatura focalizan distintos lenguajes: el natural⁸ y el poético, mediante nuestro instrumento: el lenguaje, somos capaces de construir nuevos niveles de significado por medio de patrones: acumulación de formas, posiciones, redundancias, repeticiones que pueden vincular a una función referencial (Ronen 1986 71).

Esto lleva a diferentes modos de representación discursiva y de comprensión del espacio en el que, debe decirse, influyen aspectos extra literarios y extra lingüísticos, un ejemplo de ello

⁵ *The Textual Condition*, McGann (1991).

⁶ Entendiendo el lenguaje natural que parte del supuesto obediencia de los principios de economía y optimidad lingüística, de la realización oral, automática, omnipresente que no requiere planeación o tomas de decisión conscientes (Lerna 2001). Considerando también su desarrollo a partir de la facultad lingüística inevitable y automática como lo son la vista y el oído; pese a que el aparato fonador sea un pseudo fenómeno —debido a que el sistema respiratorio y los órganos que comparte con el aparato fonador, no tienen como principal objetivo la facultad de la lengua—.

⁷ Debido a que las gramáticas de los distintos sistemas lingüísticos del mundo evidencian diferente aprehensión y percepción de ubicación en el espacio.

⁸ No obstante, el lenguaje natural estudiado por la Lingüística debe ser diferenciado de la lengua escrita y la expresión literaria e incluso de sus usos sociales matizados y caracterizados por motivos extralingüísticos, de los que dan cuenta la Sociolingüística y la Dialectología.

es el poder y sus maneras de proyección; tanto para el lenguaje literario —en las obras literarias— como para el lenguaje natural —en discursos políticos o cotidianos—, debido a que el emisor, aquello que dice y la forma en que lo dice — especialmente en modos discursivos o en conversaciones planificadas: los discursos políticos— nunca son ingenuos—. La formación de estos discursos desde un emisor particular con una intención especial para un receptor determinado requiere una estrategia discursiva específica que se entrelaza a aspectos extra literarios y extra lingüísticos. De esta forma, los discursos están matizados o quizá, más bien, pueden verse como proyecciones del desarrollo del pensamiento, contenido en un marco de cultura, símbolos, reacciones y aprehensiones de la realidad significadas en contexto, de esta manera se forja un sistema o estructura: la ideología.

A partir de las nociones expuestas por Clifford Geertz (2003) podemos comprender a la ideología como una entidad en sí misma, contextual y adaptable, como un sistema de símbolos reaccionario a la percepción del mundo, guiado por la emotividad humana que, responde a estados de tensión social y política, desemboca a una asociación al poder y a su jerarquía o desbalance, ello nos guía inevitablemente a su expresión: el lenguaje.

Edward Said expone en su obra *Orientalismo* (1979) que, el poder puede ser representado por medio de un discurso dominante, siendo éste capaz de generar ideas acerca de los espacios. Por medio de la articulación de un discurso respaldado en un poder —político, religioso, militar, cultural, económico— se logra un “camuflaje geográfico” (Thompson 2016 255). Dando paso a una “geografía imaginaria” que no es inocente, desde la perspectiva de que su constitución se da por medio de un discurso que enlaza al poder y su representación (Dawson 2013 35) produciendo nociones de espacio y lugar específicas.

En el caso de la Literatura Medieval, la representación de los espacios por medio de discursos tampoco es ingenua, consideramos que una muestra de ello son los libros de viajes medievales que dan cuenta no sólo de los espacios, sino de la traducción de éstos desde los horizontes de conocimiento del emisor, lo que da como resultado una representación de lo que percibe de un lugar que es nuevo para él, lo que nos lleva necesariamente a la noción del otro. El emisor—viajero da cuenta de los nuevos y distintos espacios que se oponen a su primera realidad cotidiana y a la apreciación de ellos desde su marco ideológico, religioso, cultural, social, etc. que se opone al espacio del otro. Lo que nos guía necesariamente a las nociones de espacialidad⁹ y sus proyecciones, a la vinculación de los textos y su estimación en la Edad Media.

El movimiento, el registro de los espacios y sus referencias han sido estudiados mayormente desde los vínculos que guarda la Edad Media con la Edad Clásica Antigua, desde el respaldo de la verosimilitud por medio de los mitos, como imagen de la realidad medieval y su imaginario cultural e incluso como símbolo de desplazamiento político y las nociones de lo que implican los lugares —su jerarquía, la importancia de la repartición, consolidación y dominio de los territorios y de la ideología cultivada alrededor de ellos¹⁰—.

Sin embargo, este estudio plantea enmarcar la dimensión de una perspectiva del emisor, compuesta desde el privilegio, el poder y perfil ideológico del viajero—emisor que mediante un discurso particular, muestra el acercamiento y la conceptualización de un Oriente no maravilloso por naturaleza, pues lo que causa asombro es su valoración en orden de su composición exótica¹¹

⁹ Con espacialidad nos referimos a las proyecciones, representaciones y demás aspectos que dan cuenta del conocimiento y ubicación del espacio.

¹⁰ Ejemplos de ello son el bosque o la iglesia, espacios que durante la Edad Media eran conocidos y respetados por ideas particulares generadas en torno a ellos.

¹¹ Considerando la composición de la palabra griega: *Exo*=fuera, del exterior y *-tikos*= relacionado a,. Sustentaría de esta manera, una postura que refiere algo foráneo, extraño (Diccionario etimológico en línea). Por otro lado, Staszak considera que “es perteneciente a un país o civilización, lejana o extranjera, y por lo tanto, está delimitado por las normas establecidas en y por Occidente -belonging to a faraway, foreign country or civilization and thus demarcated

intrínseca, un exotismo maravilloso o asombroso en orden de oposición al conocimiento e ideas que son la base, responden y presentan lo que es Occidente —desde la perspectiva propia occidental— concluyendo una asimilación de la alteridad desde una imposición de otredad.

La recepción condicionada por el discurso de un viajero—emisor es digna de estudio, debido a que desde ella se establecen y esclarecen parámetros para las comparaciones del conocimiento de un lugar y de sus supuestas características. Podríamos concebir esto como un hecho general que se mantiene en la actualidad, siendo que desde esta situación particular —como occidentales— conocemos mayormente Oriente mediante discursos de Occidente.

La propuesta de un acercamiento a modelos distintos de nuestro contexto actual requiere puntualizaciones y matices desde las nociones de espacio, de los marcos ideológicos de la época y las retóricas discursivas en los textos medievales. Es por ello por lo que para el primer capítulo de este trabajo se planteó la revisión de bibliografía, en primera instancia, de conceptos de espacio en general para particularizar en el ámbito literario y lingüístico, así como sus respectivas representaciones, funciones y relaciones para posteriormente especificar un acercamiento a la Edad Media y a su desarrollo de los mismos conceptos. También se consideró necesario recuperar los distintos tipos de discursos que dan cuenta de él, ya que ellos son los que guiarán al posterior desarrollo del género del libro de viajes medieval.

Los discursos mostrados en el presente estudio también requirieron la recuperación de aspectos de la psique medieval, para poder abordar las partes del emisor—viajero y del receptor. Con base en ello, pudimos desarrollar un acercamiento al foco de la motivación e interés del

from the norms established in and by the West (2009). En el Nuevo Tesoro de la Lexicográfico de la Lengua Española (NTLL RAE en línea), la definición de exótico: “adj. extragéro, advenedizo, peregrino. Es una voz puramente Latina; pero familiar entre los eruditos pronunciale la *x* como *cs*. Lat. *Exoticus* [...] como la lengua griega recibió y apropió en sí muchas dicciones *exóticas* y peregrinas, también podría ser huviesse admitido esta.” Recuperado de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>. Diciembre 2020. Con base en todo esto, podríamos considerar que la palabra exótico sirvió para designar a lo foráneo y lejano.

viajero—emisor y a la preparación y expectativa del receptor; ambos respondiendo y acotados por lo que significa el desplazamiento por el espacio en la Edad Media.

El capítulo dos se enfocó en desarrollar la literatura de viajes —en general— para llevar a la tradición de literatura de viajes —en particular— de la Edad Media y su específico desarrollo en los libros de viajes medievales. Nos detuvimos a exponer las problemáticas, características, tipos y ejemplos de libros de viajes medievales en la Edad Media. Sin olvidar plantear el conjunto de nociones y problemáticas que implica el acercamiento a un libro de viajes medieval: un emparejamiento con el viaje medieval, con el tiempo y el espacio que son los ejes principales de éstos, es por ello que más que sólo acercarse al viajero—emisor y al receptor—lector es imprescindible focalizar el contexto histórico—social y la ideología predominante de la Europa Medieval. Para su más clara comprensión, utilizamos el texto de J.R.S Phillips (1988) *La expansión medieval de Europa* que ubica la expansión, la navegación y el movimiento además de los problemas, las motivaciones de los viajes y las condiciones predominantes que los favorecen: Los europeos (1000–1500) buscaban nuevos mundos que explorar, florecieron el comercio y los viajes:

- Los vikingos desde Islandia y Groenlandia descubrieron el norte de América.
- Los cruzados se establecieron en Siria y Palestina.
- Los misioneros y los comerciantes italianos penetraron en los dominios de los grandes kanes mongoles.
- Los aventureros atraídos por los sueños del oro del África Occidental.
- En Europa existían creencias comunes acerca de las tierras distantes y de sus habitantes y costumbres (razas de hombres monstruosos, la idea del Paraíso Terrenal, en Asia o

África la existencia del Preste Juan, que a final de cuentas fomentaron los logros auténticos de Marco Polo, Piano Carpini y otros viajeros (Phillips 1998).

Debido a que, en principio, el libro de viajes medieval en sí es una proyección de los viajes mismos, de las condiciones asimiladas por el emisor y de la selección, organización y estructuración de información que éste muestra en su discurso, que a su vez responde a la realidad aunada a un tipo de ficción. La realidad proyectada se apega a los espacios que se intentan describir y la ficción suele exacerbar las descripciones y connotarlas. No hay que olvidar que el viaje implica observación y que este caso específico se da por medio de la vista medieval y todo lo que ello ofrece. Lejos de considerar lo real y lo irreal como valores primordiales, es importante involucrarse en el discurso y analizar qué puntualiza, a qué responde, qué es lo que el emisor quiere decir y qué ha seleccionado y valorado por medio de su mirada, recordando siempre lo que acota a ésta: la ideología medieval.

Puntualizando el marco temporal, partimos de la comprensión y asimilación del mundo — principalmente de sus espacios y lo que se construye en torno a ellos— de las posibilidades reales, creíbles y comprobables dentro de su concepción y composición. Recordando siempre que, en las nociones más predominantes de la Edad Media, por ejemplo, el orden del mundo, en un nivel: asciende y descende, en consecuencia, es posible que haya agujeros que te guíen al Infierno y que existan puertas que sean capaces de conectarte al Paraíso Terrenal. Este marco ideológico es un aspecto transversal que está presente en toda la investigación y que recurrentemente es puesto en la mira en vista de su importancia para el entendimiento de las acepciones de los espacios, sus funciones y efectos.

Al final del segundo capítulo se presentará nuestro *corpus*; la selección del libro de viajes para la presente investigación consideró la antigüedad y la lengua del texto: el español. La primera

porque de esa manera se logra evidenciar uno de los momentos antiguos donde está presente la conciencia de oposición de espacios. El *corpus* de esta investigación se integra por el libro de viajes medieval *El libro del conocimiento de todos los reynos z tierras z señoríos que son por el mundo z de las señales z armas que han cada tierra z señorío -por sy z de los reyes z señores que los proueen (c. 1385)* que es relevante por ser considerado uno de los libros de viajes más antiguos —o el primero (Lacarra 1989 en 1994)— de la lengua española.

La edición que se consideró más oportuna fue la de Nancy Marino (1999), por ser la más actual que se encontró, es descargable gratuitamente en Internet Archive. Además, contiene posturas críticas de varios estudiosos del texto que van desde la autoría, recepción, datación y fuentes del libro; aspectos que también se retomarán en el presente análisis.

El viaje es tiempo, espacio y aventura, está aunado a lo maravilloso y al descubrimiento, eso lleva en el caso de *El Libro del Conocimiento*, nuestro texto a estudiar, a lo desconocido más cercano, principalmente África. Por ello es de suma importancia detenerse en las circunstancias de efectuar un viaje, éste se da por tres cuestiones primordiales: la religiosa —llevada a cabo por frailes, misioneros y peregrinos—, el comercio —que involucra mercaderes y mercancías— y la conquista — involucrando a caballeros, guerreros, nobles, entre otros—. No se debe perder de vista que los espacios a los que los viajeros recurren son nuevos —para ellos—, se oponen drásticamente a lo que conocen, a su realidad cotidiana y que esto funciona de igual forma para cada estrato de viajeros. Europa se encuentra a la India, China y África con éstas condicionantes de por medio. Así, el viaje se desarrolla como una búsqueda o encuentro de lo desconocido.

Durante la Edad Media y desde la época Clásica, los avances de los ejércitos, las colonizaciones, la creación de las naciones y la fuerte inestabilidad de la conformación de los territorios a nivel geográfico crean intercambios culturales, ideológicos y la materialización de una

realidad en forma de caleidoscopio que responde al ambiente bélico y a sus consecuencias. Para referir esta naturaleza, Henri Pirenne (2012) en *Historia de Europa: Desde las invasiones hasta el siglo XVI* desvela la predominancia de los movimientos y de sus alcances.

Pirenne esboza un marco de la realidad histórica bélica aunada a sus repercusiones, que se ensamblan a la ideología de la sociedad civil y su cotidianidad, que es otro polo de la psique medieval al que debe prestársele atención para lograr un acercamiento a la idea del rol del viaje, lo que significa el movimiento y la singularidad del encuentro con un lugar distinto, en un horizonte de realidad desconocida aún en espacios cercanos, debido a que la distinción y la connotación de los lugares en la Edad Media responde a la ideología dual que predomina en la época.

En el tercer y último capítulo se ahondará en el *corpus*, dando cuenta de sus problemáticas, contexto y composición. Finalmente, se continuará con el análisis que se propone revisar la presentación de los espacios respondiendo al modelo genérico del libro de viajes —su primordial vértebra—, bajo la propuesta de Pérez Priego (1984). Posteriormente nos detendremos en el discurso empleado para dar cuenta del mecanismo que se utiliza al nombrar lo otro, siempre recordando el eje transversal ideológico espacial medieval.

Robert Fossier (1988) en *Gente de la Edad Media* acota la idea de la distinción de los espacios cotidianos, entiende el temor y el misterio como una dualidad que responde a ciertos espacios. El mar, el bosque y en general los lugares desconocidos, tienden a crear una imagen precisa, estos lugares suelen ser prohibidos¹² pero experimentados contradiciendo la norma implícita de la sociedad, el desconocimiento causa temor, sin embargo, a la vez, su misterio es atractivo, deseable. El hombre medieval, ya menciona Le Goff (2014 Introducción), quizá no está

¹² Encuentra causas desde la religiosidad del medievo.

dispuesto a ver —se lo impide el temor—, pero se dispone a creer y escuchar, debido a que mantiene una construcción de anhelo de conocimiento del mundo que es lo que permite a los libros de viajes su carácter imaginario. Estos aspectos logran ahondar en las características que condicionan al receptor desde sus ideas acerca del viaje mismo, que se proyecta en los libros de viajes medievales que se estructuran como información y registro de territorios y sus culturas.

Con base en esta exposición de ideas, la principal motivación de la presente investigación es acercarse no sólo a un tipo de discurso, a otro espacio-tiempo, y a una manera de conocer y consolidar la información del mundo desde una perspectiva en especial, sino a revisar cómo se desarrollaron esos aspectos y en qué grado se han proyectado, alcanzado y abonado a nuestro horizonte de conocimiento común contemporáneo.

El periodo de investigación del presente estudio culminó en la fase de pandemia — con una rutina académica difícilmente mantenida pero que más que consuelo y compañía, brindó periodos de análisis en distintos niveles y aspectos de mi vida—. Deseo dar un pequeño pero sincero agradecimiento, especialmente a mi principal soporte académico, a mi valiosísima directora, la Doctora Samantha Escobar por todo su apoyo, confianza y guía — siendo mucho más que una biblioteca babilónica ilimitada (literal en varios sentidos)—; a mis amables y atentos lectores, el Dr. Biglieri y el Dr. Palma porque ambos contribuyeron a culminar este trabajo; a los docentes comprometidos, sabios y amables que me acompañaron durante todo el recorrido académico de la licenciatura— aportando a esta parte de mi vida, sumamente fructífera— ayudando a formar a la persona que soy hoy.

También quisiera agradecer a aquellas personas que me han ayudado no sólo a sobrevivir, sino a disfrutar, anhelar y construir mi vida, y que han funcionado como motor indirecto — más inconsciente que conscientemente—, de esta investigación.

Les agradezco a mis padres la libertad y el soporte, a mi mamá por amarme y hacerme feliz de todas las maneras que ha podido y a mi papá —por intentarlo algunas veces—. A mi queridísimo y maravilloso hermano, y a mi amada y brillantísima hermana, por siempre agradecer mi vida, por creer en mí. A mis tíos, por su amable, cariñosa y divertida presencia. A mis abuelas y abuelos por creer que puedo crecer hasta el cielo.

A mis amistades previas a la universidad, por escuchar y tratar de interesarse al exponerles dudas que ni yo comprendía, por darme sus cuidadosos oídos para todo y en cualquier momento, sabiendo que sólo pensaba —aún hoy— en espacios y dragones; a mis amistades de la universidad que crecieron conmigo en todos los aspectos posibles, por sus alientos y afectos, por sus recomendaciones y menciones como ayudas al tema; a mis amistades cibernéticas por su confianza infundada y su talento para compartir energía que muchas veces les falta, aún más por recordarme que sigo teniendo construcción de lingüista.

A las escritoras que no me dejaron rendirme y que siempre me dieron bocanadas de aire fresco, porque los susurros que escuché al leer sus obras me ayudaron a pensar todo, una y otra vez, sin colapsar: Kawakami, Yoshimoto, Woolf, Enríquez, Arendt, Atwood, Vilariño, por restablecer mi humanidad y mis metas en este espacio y tiempo que siempre es increíble de (sobre)vivir.

Sin más que decir, esperando que en la lectura del presente trabajo —del que aprendí mucho personal y académicamente—, se deslice algún aporte útil, que invite a la reflexión académica — o no—, esperando que logre susurrar alguna idea que aclare una duda o aún mejor, que invite a preguntarse más cosas, sin más, espero que sea agradable de hojear.

CAPITULO I: APROXIMACIONES AL CONCEPTO ESPACIO COMO MOTIVO LITERARIO

El espacio ha sido estudiado desde múltiples enfoques y ha estimado muchos cambios de conceptualización a lo largo de la historia humana. El surgimiento de diversos cuestionamientos graduales, su comprensión y sus aproximaciones han contado con una guía —quién y cómo lo aborda—, desde la perspectiva de que se construye a partir de necesidades y dudas específicas.

Para el presente trabajo se consideró de suma importancia el detenerse a armar un marco de referencias de concepciones de espacio, para así, acercarnos a las definiciones propias en el ámbito literario que como se verá, tiene clasificaciones en distintos niveles. Enseguida se retoman las concepciones de espacio, en un intento de aterrizar y matizar dentro del imaginario e ideología medieval debido a que en ese marco se coloca nuestro objeto de estudio, el *Libro del Conosçimiento*.

1.1. El espacio: acercamiento a sus definiciones

El espacio como gran tema de la humanidad, ocupa una enorme parcela de estudios desde múltiples áreas del conocimiento. Hablar del espacio implica un contexto para abordar un modelo específico y una constelación de acercamientos, ideas y métodos que responden a necesidades determinadas.

El espacio ha sido entendido desde *Routledge Encyclopedia of Philosophy* (en Škulj 2004) como “destinado a representar una extensión desmesurada que supuestamente contiene todo o cada

cosa de cierta clase”¹³ (22). Por otro lado, Newton (en Škulj 2004) remarca que “el espacio evade la tradicional clasificación de entidades en sustancias y atributos, y tiene su propia forma de existencia”¹⁴ (23). Podemos ver al espacio como un contenedor que puede no ser ocupado, en su cualidad de existencia como sustancia inmaterial, inmóvil e infinita. Posteriormente, Einstein con la Teoría de la Relatividad marcará el vínculo de espacio–tiempo, denominando al espacio como intrínsecamente temporal, añadiendo esta cuarta dimensión: tiempo, a las previas ancho, largo y alto.

Por otro lado, desde la Lingüística, específicamente desde la cognitiva y sus relaciones con la psicolingüística y neurolingüística, partiendo de la Teoría Determinista (Sapir-Whorf¹⁵) y el posterior desarrollo de la Teoría Relativista, se apela a la relación lenguaje–mente y a sus alcances, vínculos, desarrollo e implicaciones. Su objetivo principal es el estudio de la noción de la universalidad vs. las especificidades de las lenguas, la relación conceptual entre los dominios espacio–tiempo y sus aplicaciones. Otros estudios analizan (en Vukanović & Gruić 2009) los modelos de adquisición de la lengua, las representaciones de los espacios por medio de verbos — de movimiento, de movimiento ficticio y de percepción— y sus modificadores, el desarrollo de las estructuras semánticas y los contrastes sintácticos.

Por otro lado, Biglieri retoma las nociones de geógrafos: Yi Fu Tuan, Henri Lefebvre (en Biglieri 2018); Douglas Ch. Pockock (en Biglieri 2019) ; Robert P. Harrison y Anssi Passi (en Biglieri 2016); de sus varios artículos podemos retomar la información acerca de nociones y

¹³ “meant to stand for a boundless extension which supposedly contains everything or everything of a certain sort” (en Škulj 2004 22). Todas las traducciones son nuestras.

¹⁴ “the space evades the traditional classification of entities into substances and attributes and has its own manner of existence” (en Škulj 2004 23).

¹⁵ Carroll John B. *Language, Thought, and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Cambridge, Mass.: Technology Press of Massachusetts Institute of Technology, (ed.) (1997) [1956]. [ISBN 0-262-73006-5](https://doi.org/10.1017/9780262730065).

concepciones de espacio; Tuan y Lefebvre logran proponer dos tríadas de conocimiento y clasificación de los espacios (en Biglieri 2018 99):

Autor	<i>Tuan</i>	<i>Lefebvre</i>
Espacio	Percibido	Sentido
	Concebido	Percibido
	Vivido	Conceptual

Bajo el mismo camino, se habla de la *producción* del espacio —a partir de Lefebvre— y de su *humanización* para convertirlo en lugar —desde la propuesta de Harrison—. De esta forma, Biglieri termina con la acepción de lugar como: “espacio+tiempo+presencia humana” (Biglieri 2016 21). En general, se debe remarcar que el espacio existe, antes que las limitaciones y aprehensiones humanas, en vista de ello, las diferentes nociones del mismo, guardarán vínculos indisolubles con las funcionalidades y necesidades a las que sirvan, lo que puede notarse en la tabla anterior.

Si consideramos que necesitamos percibir el espacio para ser capaces de concebirlo, es necesariamente plurisensorial y paraperceptual, debido a que se utilizan todos los sentidos para advertir, conocer, construir y dar cuenta de los espacios y de los lugares. Y es que si bien, las nociones geográficas parten de la apreciación de realidad —debe precisarse, ello puede entrelazarse fácilmente a la subjetividad, porque siempre depende de los ojos con los que se mira o de quién hace la pregunta, como bien hemos ido remarcando a lo largo del texto—; para el ámbito literario podemos apreciar que, en las obras, los escritores conciben y presentan un espacio específico, crean un mundo por medio de lo que podríamos llamar cartografía literaria —

especialmente en el caso del *Libro del Conosçimiento*—. Y es que, para distinguir un espacio, se parte de un marco cognitivo y cultural de la experimentación del mundo y de la necesidad de comunicarlo desde los sentidos humanos por medio del discurso.

Ello nos lleva a puntualizar y sopesar la percepción y el pensamiento, ya que los sentidos también pueden ser falseables¹⁶, y que, no obstante, nos valemos de ellos para percibir el espacio. Sin embargo, cada concepción de espacio es válida siempre y cuando se tenga en consideración el marco de su proyección y gestión, debido a que ello influye y, en cierto sentido, define la concepción.

Desde la literatura, Mieke Bal (1990) considera al lugar como elemento de la fábula, éste “se relaciona con la forma física, medible matemáticamente de las dimensiones espaciales” (101) y durante el proceso de la presentación de la fábula, los lugares se vinculan a ciertos puntos de percepción y en relación con ello, reciben el nombre de espacio. La percepción sensorial se da por medio de tres sentidos esenciales: vista, oído y tacto.

Bal menciona que los espacios dentro de la narración pueden funcionar como marco o lugar de acción, y desde otro punto, pueden tematizarse, esto es, ser un lugar de actuación, logrando que la fábula se subordine a él. También considera que: “un espacio consiste en un marco fijo, esté o no tematizado, dentro del cual tienen lugar los acontecimientos. [...] no se presenta como marco fijo, sino como zona de paso susceptible de grandes variaciones” (103-104). Además, alude a que es “necesario también *implícitamente* en toda actividad que lleva a cabo un personaje” (105). A su vez, expone la relación espacio–tiempo para la noción de ritmo en el texto.

Por otro lado, al hablar de la relación espacio–tiempo, Bajtín (1989) considera su inseparabilidad al conceptuar el cronotopo desde el vínculo esencial de esta relación y su

¹⁶ Un ejemplo sería el espiral de Fraser, que vemos como un espiral cuando en realidad es una cadena de círculos independientes que generan una ilusión por medio de los colores y las estructuras.

asimilación literaria, formando un concepto que condensa su unión, dando pie a temas y géneros literarios. Holquist (2002 114 en Vukanović & Gruić) menciona que “un cronotopo particular será definido en la manera específica en la que la secuencia de eventos es “deformada” (siempre considerando una segmentación, una espacialización) en cualquier consideración de esos eventos”¹⁷(10).

En cambio, Ruth Ronen (1986 421) plantea al espacio como constructo semántico ligado a estructuras lingüísticas y parte de su integración dinámica de información espacial para su configuración. Además, lo vincula a los horizontes de conocimiento del mundo (*world knowledge*) del receptor cuando habla de un marco de referencia de la realidad para los marcos de la ficción (1988 505).

Sin embargo, el espacio también puede ser núcleo narrativo o símbolo, más que sólo un escenario que simula un espacio o ubicación homóloga en la realidad. Scott (2015) referencia trabajos¹⁸ acerca de las funciones y construcciones de espacios dentro de la literatura griega clásica pero que consideramos, tiene generalidades para las funcionalidades de los espacios desarrollados en la literatura.

Los espacios —y más concretamente los lugares— se cargan de sentidos dentro de los textos, como una representación que los enlaza a prácticas sociales y realidades (Scott 2015 202). No obstante, esta carga está vinculada a las formas exploratorias en que los espacios se experimentan por medio de los sentidos humanos que permiten la apertura para percibir, construir y recordar los lugares (Scott 202). De esta manera, los lugares son experimentados y percibidos

¹⁷ “a particular chronotope will be defined by the specific way in which the sequentiality of events is “deformed” (always involving a segmentation, a spacialization) in any given account of those events” Holquist (2002 114 en Vukanović & Gruić 10).

¹⁸ Eckerman, T. Rood A. Purves, C. Dougherty, K. Gilhuly, N. Worman and A.J.L. Blanshard.

bajo habilidades, ideologías y las circunstancias del movimiento, pero también bajo dinámicas de intimidad y poder.

De esta manera podemos reconocer que el espacio y las maneras de representarlo son vastas. En la literatura, Ronen (1986) observa que “Las expresiones espaciales y sus ambientes lingüísticos construyen propiedades que se actualizan en un contexto particular y se asocian con un marco específico en particular”¹⁹ (432), estas expresiones son mayormente las descripciones, que funcionan como un principio de organización del discurso (Ronen 1997 275). Menciona también marcos y escenarios (*frames and settings*) con sus múltiples modos de expresión y construcción de cargas concretas de indicaciones físicas— graduaciones, tamaños, formas, colores, materiales, dentro de una constelación léxica de propiedades de información espacial (Ronen 1986 430)—. Y que todo ello puede contenerse en una prosa que siga una lógica de repetición, acumulación o redundancia que es capaz de crear un patrón y así construir un nuevo nivel de significado (1986).

Ahora bien, los diferentes acercamientos al concepto de espacio desde diversas disciplinas dan apertura al gran espectro de acepciones y especificaciones que crean una gama de “espacios”²⁰. Esta gama como campo semántico, se va construyendo por medio de distintos contenidos y cargas semánticas, hasta consolidar nuevas concepciones que, no obstante, nacen a partir de la noción de éste como base general, primaria, necesaria y contenedora.

La Real Academia Española (en línea) reconoce a espacio (Del lat. *spatium*) como “1. m. Extensión que contiene toda la materia existente”. Sobre esta construcción, las demás palabras se van distinguiendo de su acepción primaria. Y comenzamos a tener conceptos que se

¹⁹ “Spatial expressions and their linguistic environments construct properties to be actualized in a particular context and associated with a particular specific frame” (Ronen, 1986 432).

²⁰ Espacio físico, espacio geográfico, espacio íntimo...

perfilan a partir de él, y que debe resaltarse, no son sinónimos —aunque se sabe, no existe una sinonimia absoluta—, sino que están guiados bajo la misma vértebra.

Por ejemplo: lugar, territorio, región y país son espacios debidamente matizados. Ilustrando mejor, podemos ver a lugar designado como (De *logar*)³ “1. m. Porción de espacio”. Mientras que territorio como (Del lat. *territorium*)⁴ “1. m. Porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.”.

Las designaciones van particularizándose cada vez más, como es el caso de región: “1. f. Porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc.” Y de país como (Del fr. *pays*) “1. m. Territorio constituido en Estado soberano”.

Con base en lo expuesto, es importante señalar que las constituciones de estas definiciones y sus asimilaciones más detalladas ilustran una contención dentro de un campo semántico con distinciones reconocidas. Para estas designaciones, intervienen —entre otras cosas— mecanismos de poder y de cultura.

Por ello, consideramos que estos acercamientos a las representaciones de los espacios en el lenguaje literario y natural son interesantes, en primera mano porque articulan un discurso, en segundo lugar, por lo que se podría sobreponer a ellos. Las proyecciones de los espacios se dan por medio del lenguaje, lo que nos lleva a modos específicos del discurso, a retóricas o formas —que guardan una intencionalidad— por medio de las que se transmiten las representaciones del espacio. La selección y ordenamiento de piezas léxicas de un emisor, proyectan un espacio que puede estar mediado por aspectos extralingüísticos y extraliterarios. Algunos discursos pueden concebir normatividades de contextos, generalizar o expandir conocimientos del mundo a partir

de la comunicación de un emisor específico y un empleo discursivo particular e intencional, logrando condicionar una recepción.

En el caso de los emisores de los libros de viajes medievales, se narra con una intención²¹ comunicativa particular, no obstante, por medio de su discurso se logra delinear una idea—quizá inconsciente— de los territorios, generando una perspectiva de la otredad, en otras palabras el conocer y conceptualizar desde lo periférico. Una singularidad de los libros de viajes es que los emisores —por su posición privilegiada de viajero— definen, ellos son los que tienen el privilegio de designar al “otro”, ven desde sí y describen lo que es de interés personal o para su meta²², conceptualizan desde un régimen propio. Por ello, debemos precisar la perspectiva de la otredad²³, en este caso particular, ello nos lleva a las nociones propuestas por Edward Said (1978) en *Orientalismo*, que se acerca desde la idea de conocer —a Oriente—, lo que aplicamos al discurso del emisor y a la posterior recepción de los libros de viajes desde que el:

Conocimiento significa elevarse por encima de las contingencias inmediatas, salir de uno mismo y alcanzar lo extraño y distante. El objeto de un conocimiento así está expuesto por naturaleza a que se proceda a su verificación; es “una realidad” que, aunque se desarrolle, cambie o se transforme de la misma manera en que frecuentemente hacen las civilizaciones, es, fundamental e incluso ontológicamente, estable. Conocer así un objeto es dominarlo, tener autoridad sobre él, y autoridad aquí significa, para “nosotros”²⁴, negarle autonomía —al país oriental—, porque

²¹ Que depende del *homo viator* que sea.

²² Como los embajadores o los mercaderes.

²³ Retomando a Staszak (2008): “*Othering*: transforming a difference into otherness so as to create an in-group and an out- group” (1). Transformar una diferencia en alteridad para crear un grupo interno y externo.

²⁴ En este caso los privilegiados de Occidente, el viajero.

nosotros lo conocemos, y, en cierto sentido, existe tal y como nosotros conocemos (Said 2008 59).

Es de esta manera que los viajeros–emisores encuentran y encierran una realidad mediante la de ellos y emiten un testimonio motivado desde su normalidad, desde lo que consideran ordinario: su eje de lo común y cotidiano respaldado en su horizonte de conocimiento —al que están acostumbrados—, su realidad inmediata, de esta manera, los receptores–lectores aprehenden sus ideas. Dentro de los receptores–lectores referimos también a los escuchas medievales, dadas las características de transmisión de la literatura medieval que, reposan principalmente en la oralidad y en la comunidad —la colectividad—, por ello utilizamos las etiquetas de receptor y emisor.

El viajero–emisor se aproxima a un lugar nuevo, lo describe y lo crea por medio de su realidad, lo conceptualiza y lo etiqueta de acuerdo con lo que considera oportuno mientras le quita su autonomía. El *Orientalismo* de Said pretende dar una idea de cómo fue el conocimiento de Oriente desde Occidente que a su vez dio como consecuencia un dominio. Creemos que, de igual forma, el viajero–emisor medieval se construye desde la otredad de su privilegio dominante. Desde su centro, Said reconoce el sentido del misterio y la dominación desde el privilegio:

Los orientales vivían en su mundo, “nosotros”²⁵ vivíamos en el nuestro. Esta visión y la realidad material se apoyaban y se estimulaban mutuamente. Tener una cierta libertad para relacionarse con el otro era siempre un privilegio del occidental, porque la suya era la cultura más fuerte; él podía penetrar, abarcar, dar forma y significado al gran misterio asiático (73).

²⁵ Occidente.

Lo que lleva a cabo el viajero-emisor que también es un hombre europeo, es la denominación de aquello nuevo para sí: lo exótico²⁶, misterioso y fantástico, su recepción de los territorios y sus características llevó a la distinción y oposición de realidades por medio de su conocimiento respaldado en experiencias, como fueron los viajes y el posterior registro y emisión de ellos mediante los libros de viajes en la Edad Media.

De esta manera, el hablar del espacio y sus representaciones en la literatura y sus proyecciones en el lenguaje natural nos lleva a hablar de retóricas²⁷, gramáticas²⁸, análisis del discurso²⁹ para la distinción de los espacios y su funcionalidad en diferentes contextos tanto literarios como lingüísticos.

1.2. El espacio en la Edad Media: acercamiento a sus definiciones

El orden del universo en la Edad Media enuncia Biglieri (2012), era considerado “1) geocéntrico; 2) finito y cerrado; 3) esférico; 4) cualitativo; y 5) ordenado armoniosa y jerárquicamente” (43-45). Por otro lado, los puntos de referencia y las direcciones, ligados al movimiento, a la orientación y situación de los viajeros dan cuenta de sus representaciones y comprensión de los espacios.

Las siguientes identificaciones y nombramientos de las direcciones de ubicación espacial son las mayormente utilizadas y reconocidas por los geógrafos en la Edad Media — según señala Dainville en su obra sobre el lenguaje de los geógrafos —:

²⁶ Considerando a lo exótico como “belonging to a faraway, foreign country or civilization and thus demarcated from the norms established in and by the West” (en Staszak 2008 1) “Perteneciente a un país o civilización lejana, extranjera y, por tanto, demarcado por las normas establecidas en y por Occidente” (en Staszak 2008 1).

²⁷ Retórica de la otredad.

²⁸ Gramática de la espacialidad (Escobar 2017 160).

²⁹ Análisis del discurso y léxico (Béguelin-Argimon 2011 281).

[...] de 1500 a 1800, en francés, hay tres grupos de términos para referirse a las direcciones del espacio según se esté en tierra, en el Mediterráneo o en el Atlántico:

1. en tierra: *Orient, Occident, Septentrion, Midi*;
2. en el Mediterráneo: *Levant, Ponant, Midi, Tramontane*;
3. en el Atlántico: *Nord, Sud, Est, Ouest* (1964 20-24 en Beguelín 335-336).

El espacio en la Edad Media es conocido a partir de la información que se obtiene de aquellos que van al exterior y de las autoridades previas que fungen como respaldo o antecedente a esa información. Así, el espacio es una idea descrita, y es también, simbólico. Poco a poco, es conocido y después, proyectado en mapas, en discursos como los libros de viajes, crónicas, etc.

La delimitación de los espacios se da por medio de los discursos de los emisores y de sus respectivas intenciones. Los espacios son delimitados —incluso hoy— por poderes políticos o religiosos, desde la formación de los reinos o estados hasta las concepciones de cobertura —de espacios— más amplias e inmateriales, como es la creación del concepto de Oriente.

En la Edad Media se valúa la veracidad de los discursos, a su vez, de los espacios, a través de las ideologías y creencias que rigen la psique medieval por medio de su facultad simbólica de percepción, con ello nos referimos a percibir y comprender simbólicamente los espacios, teniendo en cuenta los condicionantes para la formación y composición de sus significados y de su materialización. Por ejemplo, el motivo de las Cruzadas, a secas, es la recuperación de un espacio —de Tierra Santa—, pero también es la conquista, son batallas por un territorio con todo lo económico, político, cultural y religioso, intrínseco en su consolidación como espacio. Otro ejemplo, es la iglesia como espacio sacralizado, únicamente ahí se pueden llevar a cabo ciertos ritos, sólo ahí valen —aún hoy en día para las personas religiosas—. En la Edad Media —

especialmente— este espacio contaba con muchas cargas simbólicas, tanto que, si un asesino se resguardaba ahí, la iglesia funcionaba como un refugio inviolable, debido a que la idea del espacio immaculado impedía usar la fuerza³⁰. Tenemos ejemplos de espacios simbólicos contrarios en calidad de repeler, que significan —mayormente— peligro y temor, como el mar y el bosque.

De esta manera, vemos que el espacio es también un símbolo, una cadena de significados y de descripciones, su formación se percibe y construye en orden de lo simbólico, los emisores deben percibirse dentro de esos entornos para ser capaces de ordenar y sistematizar el espacio para generar significados, mitos y sentidos, en otras palabras, recurrir a una personalización del espacio. Ésta conlleva diferentes valores de semantización, de cargas de sentidos, que producen variaciones en los reconocimientos de los espacios y su significado simbólico.

Ello va desde la concepción de diferentes tipos de espacios como clasifica Zumthor (1994 13-47), desde la idea del espacio originario—prometido a partir de la religiosidad, hasta los espacios sociales que, significan aunados a los sucesos memorables que se conmemoran en un espacio específico; y los funcionales, aquellos lugares que significan en función del sujeto y de sus semejantes.

Otro aspecto importante que debe recalarse para la comprensión de los espacios en la Edad Media es que no existe un lugar sin nombre, es decir, la identificación permite la apropiación y la consolidación de los espacios con sus características particulares. Los espacios no existen antes de su designación, que responde a la formación del perfil de sus cargas simbólicas.

Las cargas simbólicas constituyen a su vez, el reconocimiento de perfiles jerárquicos. Existen espacios privilegiados y espacios subordinados, según Zumthor (1994 51-67), ello se debe a la politización de los espacios humanos que se vertebra en el orden que dicta el poder de

³⁰ Hoy en día, siguen existiendo leyes de este tipo, la inviolabilidad del espacio.

autoridades. Poco a poco, los espacios comienzan a regirse, delimitarse y ordenarse respondiendo a sus significados de poder político y económico, se comienza a buscar el dominio de territorios, de ir al exterior por esas razones.

Las embajadas y las exploraciones son modalidades de este desplazamiento, se comienza a designar la exterioridad, lo desconocido por medio de lo conocido, a hacer equivalencias y comparaciones, se crea una jerarquía distinta de los espacios, del aquí y de allá, del yo y del otro. Estas formas de ubicarse en los espacios a partir de niveles léxicos—palabras— son utilizados desde las oposiciones creadas en la Edad Antigua, como fue la configuración simbólica de izquierda–derecha; la Edad Media tiene cuestiones de organización del espacio como dentro–fuera, profundo–elevado, centro–periferia, aquí–allá.

Los desplazamientos territoriales y sus significados esencialmente políticos son estudiados desde Henri Pirenne (2012) y Phillips J.R.S (1988), quienes respaldan la verosimilitud de los mecanismos descriptivos y comparativos en el discurso del libro de viajes; y son de utilidad para aproximarse al funcionamiento de la psique medieval en orden de sus desplazamientos en el espacio y lo que estos implican en las concepciones ideológicas de la sociedad medieval.

Por otro lado, el imaginario y la cultura medieval abarcan la forma medieval de ver el mundo y la manera de conocerlo. Desde estudios históricos–sociales de vida cotidiana, tomamos las consideraciones de Robert Fossier (1988) con respecto a las dualidades de conocimiento de los espacios, de psique e imaginario medieval. Le Goff (2014) también estudia el imaginario medieval popular y recupera las nociones generales de personajes maravillosos en la Edad Media y las creencias alrededor de los mismos, cuestiones indispensables para enmarcar el ordenamiento de la espacialidad medieval y sus significados.

1.3. El viaje: Discursos “espaciales” en la Edad Media

Reconociendo que el movimiento de la sociedad medieval va aunado a su conocimiento del mundo, los peligros que acarrea y su ideología, podría considerarse que el desplazamiento resultaba, por múltiples factores, distinto hoy en día. En parte, podríamos decir que ahora el movimiento es más rápido, considerando los medios de transporte de la actualidad urbana y de la información que se tiene del mundo actual. No obstante, el desplazamiento siempre ha sido natural y necesario, intercambiar y encontrar cosas distintas, así como los peligros y experiencias que ello supone.

Pese al contexto del fin de la Edad Clásica Antigua que dejó a Occidente en circunstancias de desorganización social, desconcentración de la población en ciudades o pueblos, y del estado deplorable —o la carencia— de los caminos y las rutas que conectaban a los lugares, el desplazamiento no cesa por completo en los principios de la Edad Media. Los móviles de los desplazamientos medievales (Beltrami 2011) mayormente son las peregrinaciones, las cruzadas, los mercados, las ferias, en otras palabras, viajes sacralizados, comerciales o de conquista, sin embargo:

El viaje fue adquiriendo importancia progresiva durante estos tiempos. Puede afirmarse que, desde el siglo X al XV, se advierte un aumento en el número de viajeros, del mismo modo que se observan tanto cambios en las formas de viajar, como en los significados del viaje en sí (Beltrami 160).

El ascenso en los desplazamientos se debe en gran parte, a la recomposición de los espacios políticos que son la creación de los reinos, las comunas, las ciudades, las universidades, los estados y naciones que progresivamente dieron cohesión a los espacios, concentrando sus funciones, y

posteriormente, a la necesaria comunicación entre ellos. De esta manera, el viaje comienza a intensificarse y a tener nuevos móviles que lo guían.

El desplazamiento en la Edad Media, según García de Cortázar (1996 7), versa en tres aspectos elementales, el viaje será físico, imaginario y/o simbólico. Lo físico refiere a los recorridos que los viajeros llevaron a cabo por sus diferentes motivaciones; el imaginario desde la idea de viaje en los relatos orales o escritos que influían el pensamiento acerca del desplazamiento y que muchas veces llevaron a crear libros que relataban viajes ficticios, recorridos que no sucedieron; por último, el simbólico, la gente de la Edad Media se reconocía a sí misma como viajera, partían de una arraigada cosmovisión religiosa, la idea era que sólo estaban transitando este valle de lágrimas, eran caminantes provisionales en esta tierra, su condición natural era la del peregrinaje.

Así pues, concebimos a las personas de la Edad Media como viajeros natos. Desde las nociones religiosas, filosóficas y psicológicas, por defecto, eran el caminante; desde lo físico, existieron muchas cuestiones de necesidad por las que comenzaron a moverse constantemente. Un ejemplo de ello serían las Universidades, concentradas en pocos lugares en su surgimiento, en otra mano, estarían las ciudades emergentes que, brindaban mayores oportunidades y hasta cierto punto, libertades, siendo que los feudos eventualmente ejercerían más restricciones. Por otro lado, el carácter bélico y religioso fueron otros motivos de notable importancia para emprender el movimiento.

Sin embargo, los viajes también fueron distintos para cada estrato social, además de la motivación de cada viajero. Es lógico que no es y nunca será lo mismo, ni en la Edad Media ni en ningún momento, el viaje de un Rey al de un campesino, desde las preparaciones y el transporte, así como la comodidad y seguridad durante el periodo que dure el viaje. Mientras un Rey iba con

toda una caravana de cocineros y tropas, un campesino iría a pie o a caballo y estaría a la merced de todo tipo de peligros como estafadores y bandidos. Además, de manera distintiva, el viaje de un peregrino tendría el afán de tener comodidades mínimas, debido a que su viaje tenía un eje espiritual, una preocupación y una manera muy particular de llevarse a cabo.

Otro aspecto remarcable en el viaje en la Edad Media es que los viajeros estaban conscientes, habituados y hasta expectantes a todo tipo de contratiempos y problemas como re direccionamientos de la ruta que podían alargar la travesía, era más que natural que ocurrieran imprevistos, debido a las condiciones en las que se partía y el contexto específico de cada momento de sus desplazamientos, por ejemplo, podría estallar una guerra o haber algún daño en los puentes y caminos.

1.3.1 Discurso geográfico

La geografía como la conocemos hoy no existió en la Edad Media, debido a que el entrelazamiento de géneros que la engendró —misma situación de los libros de viajes medievales—, bifurcó la manera de conocer y comprender de inmediato su individualidad como disciplina mediante sus características atenuadas. No se debe olvidar la ideología religiosa cristiana que unifica y opera en la Europa medieval, pues conforma un pilar de la psique de la sociedad, que forja diferentes perspectivas de conocimiento, en este caso de los primeros acercamientos a la geografía.

La geografía de la Edad Media se encuentra estrechamente vinculada con la religiosidad, la cartografía, la etnografía y la historia. Por ejemplo, los más antiguos documentos geográficos son los periplos griegos conocidos únicamente por referencias, y son los que preceden a los portulanos medievales (Béguelin-Argimon 2011 50). El discurso geográfico está vinculado directamente con la tradición clásica —desde Heródoto— representa una nueva etapa para la perspectiva geográfica, ya que aporta referencias geográficas y etnográficas en vez de limitarse a

un itinerario. Otras autoridades precedentes al discurso geográfico de los viajeros son (Béguelin-Argimon 2011):

Ctesias de Cnido (s. IV a.C.): se basa en su experiencia y en fuentes persas.

Megástenes (s. III a.C.): diplomático que relata su visita a la India (50).

Estrabón (64 a.C.- 23 d.C.): que describe regiones de importancia en los planes expansivos de los romanos.

Plinio el Viejo (siglo I d.C.): geógrafo de enorme influencia en la Edad Media (51).

San Isidoro de Sevilla: Recogerá datos de Plinio, Solino y Macrobio, y su obra, considerada una de las máximas *auctoritates* de la época, constituirá una referencia en el ámbito de los conocimientos geográficos. Las enciclopedias –conocidas como *imagines mundi*– van a preservar y recopilar el conjunto de saberes legados por la Antigüedad; la Historia Sagrada y las leyendas integrarán en ellas nuevos contenidos geográficos de procedencia cristiana. Finalmente, la cartografía y los libros de viajes revisarán unas y otras, actualizando las noticias sobre bases empíricas (51-52).

Los estudiosos clásicos influyeron en el discurso geográfico que más tarde se adoptaría para los libros de viajes medievales, no obstante, hay otros aspectos —aparte de lo plenamente geográfico— que se recuperan, con ello nos referimos a la búsqueda de los lugares simbólicos o imaginarios respaldados anteriormente por otras autoridades:

El saber geográfico del hombre medieval procede de la información transmitida por las Sagradas Escrituras, la exégesis bíblica y la hagiografía. Los relatos del Antiguo y del Nuevo Testamento, los Evangelios Apócrifos y las vidas de santos configuran una geografía sagrada. Destacan, por un lado, espacios como el Paraí-

so con sus cuatro ríos, el Infierno con sus bocas, el monte Ararat y las tierras de Gog y Magog; por otro, los escenarios históricos de la epopeya del pueblo de Israel y de la vida de Jesús y de los santos, como Egipto, el Mar Rojo, el Monte Sinaí, Palestina o Ceilán, isla donde se situaba la tumba de Santo Tomás (58).

Esto da como resultado diferentes tipos de matices para entender la geografía a partir de cierta ideología, de esta manera se pueden destacar, según Zumthor (1994 231): la geografía del deseo, la geografía imaginaria, la geografía de conquista, la geografía de la nostalgia o el sueño geográfico que, más bien, son acercamientos a la disciplina en medio de un mestizaje de modelos guiados por la ideología operante de la Edad Media, aunada al móvil buscado por un emisor particular. Es esta geografía que comprende espacios ilusorios, la que confluye en los libros de viajes medievales. De esta forma, intentar comprender las nociones geográficas medievales es esclarecer los puntos de partida de las rutas en los viajes medievales, sus horizontes de concepción y la búsqueda específica que orquesta el viaje.

1.3.2. Discurso cartográfico

Ahora bien, en principio están los espacios, su conceptualización, su formación y su jerarquía. Por otro lado, están las formas de iconizarlos, representarlos, proyectarlos, por medio de mapas. Éstos apoyaban —nuevamente— la legitimación de los espacios. Existen tres tipos de mapas en la Edad Media (Zumthor 1994 309-313): el mapa *mundis*, el mapa regional y el mapa marino o portulano.

Éstos tienen funciones específicas, por ejemplo, los mapas de peregrinaje —que pertenecerían a la categoría de mapas regionales—, muestran las rutas, los lugares que se deben visitar:

El mapa participó en los procesos de verificación y certificación relacionados con el desarrollo de prácticas colectivas de devoción durante los siglos XIV y XV.

Más que oraciones colectivas y visitas grupales, la meditación en el mapa implicaba una inversión personal, y la visita a cada edificio religioso se prolongaba así, por el recuerdo (Dalché 2015 153)³¹.

Los mapas portulanos —de navegación— “no son la primera manifestación representada de “realidad”; ni son producto de una técnica basada en las matemáticas. Más que eso, su propósito es más complejo que la simple determinación de sitios y rutas a seguir” (Dalché 2015 157)³². El hecho de representar el espacio navegante que está asociado a uno de los iconos más temidos de la época: el mar, necesita utilizar representaciones de peligros mitológicos y por otro lado, de las rutas, espacios reales y los peligros que conllevan, los tipos de reinos y su poderío para los desembarques y los tratos, estas rutas además marcan aspectos que interesan directamente a la economía: productos, sus procedencias, sus precios.

Por lo tanto, la carta marina era una abstracción y generalización del espacio real, un modelo que podía adaptarse a otros dominios y otros entornos. Después de la pérdida de los reinos latinos en el Medio Oriente, tuvo lugar tal transposición, probablemente influenciada por el pensamiento franciscano, que estuvo atento a los asuntos estructurales y técnicos relacionados con el poder, la organización militar y las condiciones económicas (Dalché 2015 157)³³.

³¹ “the map participated in the processes of verification and certification related to the development of *collective* practices of devotion during the fourteenth and fifteenth centuries. More than collective prayers and group visits, meditation on the map involved a personal investment, and the visit to each religious building was thus prolonged by remembrance” (Dalché 2015, 153). Todas las traducciones son propias.

³² “These maps are not the first depicted manifestation of “reality”; nor are they products of a technique based on mathematics. Furthermore, their purpose is more complex than the simple determination of sites and routes to follow” (Dalché 2015, 157).

³³ “Hence, the marine chart was an abstraction and generalization of real space, a model that could be adapted to other domains and other environments. After the loss of the Latin Kingdoms in the Middle East, such a transposition took place, probably influenced by Franciscan thinking, which was attentive to structural and technical matters concerning power, military organization and economic conditions.” (Dalché 2015, 157).

Si bien este tipo de mapas, en comparación con los otros dos, contienen mayores rasgos imaginarios debido a que proyectan uno de los iconos más tenebrosos, de los menos observados y que por ello mismo, tenían más aspectos a descifrar: “Todas las formas de cartografía se utilizaron como matrices intelectuales para la exploración. Pero los mapas tenían otra función: el registro de descubrimientos. Los navegantes eran cartógrafos, y las tierras recién descubiertas y reconocidas fueron dibujadas inmediatamente” (Dalché 2015 160)³⁴.

De esta forma, el mapa medieval es en sí un relato, su imagen será disfrutable, su delimitación sigue arrastrando el cruce de diferentes modelos y concepciones, no obstante:

Los mapas son siempre objetos de pensamiento materializados y, por lo tanto, son interpretaciones del mundo, inevitablemente variables y sujetos a críticas. En este sentido, la “modernidad” no ha inventado ni cambiado nada. Podemos seguir usando las palabras “mapa”, “viaje” y “exploración”, pero debemos ser conscientes de que, como muchas otras palabras, contienen trampas peligrosas para el historiador (Dalché 2015 162)³⁵.

Ello debido a que el emisor sigue estando sometido a su subjetividad y puede enfocar aquello que sirva a su intención, sin embargo, los mapas dan cuenta del espacio —simbólico, real y acotado— lo legitiman y lo representan en la Edad Media, ayudan a conocer el mundo y sirven a las necesidades de su audiencia particular.

³⁴ “All forms of cartography were used as intellectual matrices for exploration. But the maps had yet another function: the registration of discoveries. Navigators were cartographers themselves, and the newly discovered and recognized lands were drawn immediately” (Dalché 2015, 160).

³⁵ “Maps are always materialized thought-objects and are thus interpretations of the world, inevitably variable and subject to criticism. To this extent, “modernity” has neither invented nor changed anything. We may carry on using the words “map”, “travel” and “exploration”, but we must be aware that they, like many other words, contain perilous snares for the historian” (Dalché 2015, 162).

Marino (1999 XXVIII) por su parte, en su estudio introductorio, considera que los *mapamundis* tienen más abundancia en material por sus propósitos geográficos y didácticos, de esta manera, sospecha este tipo de mapas fueron utilizados por los viajeros serios. Por otro lado, los mapas portulanos— más detallados con imágenes y alertas, entre otras cosas— podrían haber tenido más posibilidad de ser la base del *Libro del Conosçimiento*, hace hincapié en que el mapa Catalán, a su vez, tiene altas posibilidades de estar basado en un portulano.

No obstante, conjetura en favor de que el autor haya tenido contacto con mapas más actualizados—debido a que hay muchas cosas que no concuerdan entre los mapas Catalán y de Dalorto y el *Libro del Conosçimiento*—, o que haya contado con más fuentes orales —que le suministraron datos distintos a los ofrecidos por los mapas mencionados, de los cuáles hablaremos más adelante, debido a que existe mucha discusión con respecto a sus influencias en lo que respecta a la creación del *Libro del Conosçimiento*—.

1.3.3. Discurso literario

Los viajes y las expresiones literarias que los proyectan, cuentan con un gran abanico de diversidad —que van desde lo íntimo— donde se encuentran biografías, los diarios de viajes, las cartas, — hasta registros para terceros— diarios de navegación, de exploración, las crónicas, o los libros de viajes medievales, que dan cuenta desde diferentes intenciones y perspectivas, aquello que acota e interviene en un discurso que proyecta un desplazamiento en la Edad Media, lo que las rutas y los lugares representan partiendo del encuadre de la psique ilusoria o imaginaria de la gente de la Edad Media.

Referimos las acotaciones de la mente medieval a los principios que la rigen, por un lado, la ideología religiosa y por otro, lo intrínseco del anhelo de descubrimientos de la humanidad, lo que apunta a lo ajeno, a lo extraordinario, que contrasta con —y que suelen oponer a— su

conocimiento del mundo. Un ejemplo de ello son los conceptos del Medievo que consideramos duales, aquellos que atraen y alejan a la sociedad medieval, por ejemplo, el bosque que simboliza lo desconocido, puede maravillar o significar peligro. Esta ideología y este tipo de conceptos son los que se encuentran en las tradiciones literarias que dan cuenta de los viajes, por lo que el viaje mismo implica: el descubrimiento, que preferiríamos llamar, el encuentro —que se basa en el movimiento— del viajero con lugares, personas y objetos inamovibles. Esta idea del encuentro da cuenta de las rutas, utilizando un discurso que contrasta los aspectos de su ideología dual, siendo ello característico de la tradición de los libros de viajes medievales.

1.4. Características de estos discursos: emisores y receptores

1.4.1. El emisor: el homo viator

En general, los emisores —reales o ficticios— de los libros de viajes medievales son conocidos como *homo viator*, aquel que se desplaza, hombre del camino (Zumthor 1994 162) y suelen ser peregrinos, misioneros, frailes, viajeros, embajadores, comerciantes, caballeros, navegantes, cruzados, exploradores, aventureros, entre otros (Rodilla 2002 CLXXXV).

García de Cortázar (1996 9) propone una clasificación de viajeros:

- I. De Dios: los peregrinos.
- II. De ida y vuelta: reyes, embajadores, soldados, pastores.
- III. De ida: emigrantes.
- IV. Estacionales: estudiantes o pastores de rebaños.
- V. Todas y ninguna parte: predicadores y justadores.
- VI. Ficción: caballeros andantes.
- VII. Muertos: cadáveres de reyes y nobles o las reliquias.

Por otro lado, el concepto de autor contemporáneo no estaba consolidado para la Edad Media; no obstante, los tintes de su configuración existen, la construcción del autor que conocemos hoy en día comenzaba a forjarse en torno a un contexto, en el periodo, suele conocerse al autor con un concepto más cercano al de *auctoritas* —personalidad o institución cualificada—. En general, por las circunstancias en las que se encontró un autor medieval y la dificultad de asimilar el concepto de autor para la Edad Media, hemos preferido utilizar el término emisor para hablar del autor de *El Libro del Conoscimiento*.

Sin embargo, hay que reconocer la constitución —o los acercamientos a la configuración— de un autor medieval que bien presenta Emili Bayo (1995) mediante un mosaico de características que son:

I. La necesidad de presentación: cuando los oradores o juglares ya no introducen las obras, aparece la necesidad de considerar una introducción del texto por medio de una presentación, de esta manera el *yo-autor* comienza a conformarse como un mero recurso retórico.

II. La locura del poeta: el escritor es un transmisor de la voluntad divina, partiendo del contexto cristiano que rige a la Europa medieval.

III. La obra como consejo: los libros contienen “la verdad”, tienen autoridad, avalan prestigios y se puede guiar o aconsejar por medio de ellos, se instauran como un mecanismo de guía.

IV. La salvación a través de las obras: si el autor es un transmisor que está al servicio de una voluntad divina, labra una “carrera de salvación”.

V. El interés personal: después del lento proceso para la necesidad de presentación, viene el prestigio que su nombre conllevaría.

VI. La verosimilitud: al carecer en primera instancia de una imagen, el autor debe recurrir a otras figuras que acrediten su información, siendo estas las figuras de la Edad Antigua Clásica o de las figuras contemporáneas medievales populares.

VII. La tónica.

El mosaico que nos dejan construir las características anteriores, enmarca a un autor medieval con un escaso apego a sus obras, aunado a la condición inestable de originalidad a la que se somete la creación en la época, y ello apunta a la enorme brecha que separa al escritor de receptores que no lo conocen, por ello mismo nace la necesidad de reforzar un vínculo de confianza por medio de otras autoridades, todo ello enmarcado en una Europa medieval unificada por el cristianismo que, crea un lazo indisoluble entre un escritor y un poder superior, de esta manera se convierte en un transmisor: existe una jerarquía que condiciona su discurso.

El autor medieval es portador de una psique medieval enmarcado en un contexto que se rige por una dualidad del orden y del desorden, respondiendo a su vez a lo perfecto y lo corrupto, que en un plano más espiritual responde a lo sagrado y lo no sagrado (Abril 2015, en línea), así el emisor tiene dos cargas bien definidas que responden a campos de significados contrastados.

Ya hemos mencionado que su configuración tiene una cualidad distintiva del yo como un transmisor mediante una jerarquía que lo convertiría en un siervo. El hombre medieval suele ser siervo —de Dios, del feudo, del Rey, del gremio—, ello a su vez le da una pertenencia a un grupo, es portador de una funcional mentalidad colectiva. Su psique conlleva la evaluación de su contexto, todo esto lo construye como un transmisor y desde este foco, hay cosas que debe decir, algunas deben reiterarlas o cambiarlas, en orden de mantenerse como un siervo a cargo de transmitir información específica aprobada.

Esta mentalidad colectiva es otra característica del emisor que, pese a funcionar como un individuo en su discurso íntimo narrado, sigue perteneciendo a la sociedad medieval colectiva que es reconocida como un espacio cerrado y codificado en orden de su composición comunitaria que siempre requiere de procesos para la integración y pertenencia a los grupos³⁶ (Abril 2015, en línea).

En consecuencia, el discurso del emisor del libro de viajes medieval sirve a ese contexto de pertenencia colectiva y a la vez a su perfil individual, rigiéndose bajo su colectividad y en función de sus intenciones individuales —ya sean políticas, evangelizantes, comerciales o aventureras—. No obstante, esta perfilación dual de un emisor de libros de viajes medievales apunta a un rasgo común: deja percibir una mutación de la percepción del mundo (Zumthor 1994 248), y desde su horizonte de conocimiento y orden del mundo, dan cuenta del desorden que se ve reflejado en lo lejano —en lo otro—, que en función de su realidad cotidiana consolida sus espacios originarios —su identidad mediante la otredad— por medio de la construcción de oposiciones a las que dan forma. Así: “El espacio no existe en sí sino a través de las formas que se despliegan en él” (Zumthor 330), y lo que intentan conocer, proyectar o lo que perciben de ellas, de esta manera, los lugares se construyen a través de la “narración mirada”.

La “narración de la mirada” (Zumthor 1994 334) obedece a su percepción, a su psique medieval europea, ellos propagan su manera de ver el mundo y poco a poco consolidan a los espacios de acuerdo con sus normas de percepción y codificación del mundo.

³⁶ Como son los gremios, las órdenes religiosas, entre otros.

1.4.2. El receptor

La Edad Antigua Clásica concede mayor prestigio al habla sobre la escritura, pues ésta última suponía la eliminación del contacto inmediato con el interlocutor. La Edad Media hereda el principio de oralidad clásica, continuado en su constructo de sociedad y memoria colectiva, de esta manera prioriza el testimonio de lo oído sobre lo visto, lo que nos lleva a la verosimilitud del testimonio, de lo dicho.

La verosimilitud —el vínculo de respaldo para la credibilidad de los libros de viajes medievales— parte de un receptor que cree en los testimonios y que, para reconocerlos como verdaderos, cuenta con un horizonte popular de referencias que va desde leyendas y mitos clásicos antiguos hasta cantares medievales y todo lo que enmarca la tradición oral medieval —ficticia o histórica—. De esta manera, la credibilidad del libro de viajes medieval puede enfocarse mediante dos ejes:

- I. La credibilidad del autor como emisor-viajero transmitiendo sus vivencias de viaje.
- II. La credibilidad del libro de viajes desde su constitución como tal.

Así consideramos que el receptor tiene un horizonte de expectativas, en principio para confiar en la información que transmite el emisor, en su veracidad³⁷. En segundo lugar, espera que el libro de viajes contenga ciertas especificaciones en el discurso para legitimarlo como tal; en otras palabras, por un lado, necesita acreditar el discurso y esto es a través del respaldo que emplee el emisor para acreditarse, usualmente se apoya en las autoridades que menciona, cita o alude, estas referencias suelen ser:

³⁷ La veracidad de la que hablamos refiere a la transmisión de una verdad que pueda ser creída, en otras palabras, que se apegue o encaje en la realidad que los receptores comparten, en su horizonte de conocimientos del mundo. Pero ello no excluye sus expectativas de cosas maravillosas, ya que, dentro de su conocimiento del mundo, ese horizonte es posible y real, pero en espacios que además de lejanos, no son suyos, no les pertenecen como territorio.

I. Históricas, que pueden ser otros viajeros medievales, acontecimientos y figuras de su contemporaneidad.

II. Ficticias, referencias del horizonte de conocimientos populares como son las referencias clásicas legendarias o de su contemporaneidad —autorizadas en la colectividad—. Por consiguiente, demuestran que comparten el horizonte de conocimientos del receptor.

Las referencias clásicas más destacables (Castro Hernández) pueden ser secuencias discursivas:

I. La *distancia temporal* que utiliza un punto de referencia espacial clásico —puede ser un personaje o un lugar—.

II. El *marco espacial* que puede ser histórico-simbólico pero de la misma manera anclado al horizonte de conocimientos de la Edad Antigua.

III. El *sustrato fabuloso*, lo maravilloso como generador de mitos: símbolos-espacios, personajes, hechos — legitimados (2017)—.

De esta forma se puede señalar a un personaje, un lugar o un hecho que haya sido parte de su ruta, con el que se haya encontrado e incluso un hecho memorable simbólico — en el que haya participado—, porque ello es conocimiento de cultura general en la Edad Media y es capaz de acreditar su veracidad por sí mismo.

Por otro lado, la legitimación del discurso de los libros de viajes se encuentra en la espera de maravillarse con ellos, se espera que contenga información que contraste con su visión de las cosas. Al relatar lo ajeno, el receptor espera maravillas, especialmente al describir al otro, pues es lo diferente y ello atañe a aspectos significativos entorno a la identidad colectiva. Si bien, en la Edad Antigua Clásica, se habla de la búsqueda y del conocimiento del ser humano a través del conocimiento de sí mismo, en la Edad Media se habla de conocerse por oposición al otro: se es en

función de lo que no es el otro. Y los narradores de los libros de viajes exponen que ser el otro tiene evidentes diferencias, en contraste a la imagen de su realidad cotidiana.

El libro de viajes medieval necesita referencias previamente identificadas y precisas para generar verosimilitud debido a la expectativa. De esta manera los libros de viajes medievales contarían con un doble proceso de legitimación del receptor para su credibilidad. Sólo pueden maravillarse y confiar en la veracidad de esas maravillas, si existe un respaldo del discurso que, se logra con las referencias mencionadas anteriormente: referencias clásicas legendarias o de su contemporaneidad. Por un lado, de él se esperan las maravillas, pero para poder recurrir a ellas, debe existir previa certeza del respaldo de su discurso, que se constituye al aludir a otras autoridades reconocidas por el receptor.

CAPÍTULO II: LA LITERATURA DE VIAJES: PROBLEMÁTICAS, GÉNEROS, TIPOS DE LIBROS

Los géneros literarios tienen constantes estudios y análisis que renuevan la discusión sobre su terminología, historia y delimitación, su caracterización y clasificación, además de sus correspondientes épocas de auge, sus resurgimientos y restauraciones, y las razones sociales, políticas e históricas a las que van aunados. Hablar de literatura de viajes posiblemente tenga un margen mayor como tema que como género literario concreto, desde la consideración de que muchos de los nudos literarios tienen como vértebra temática un viaje, más no por ello responden a la misma retórica narrativa de caracterización literaria, es decir: *La Odisea*, *La Eneida*, *El libro de las maravillas*, *La Divina Comedia*, *Los viajes de Gulliver* y *El Camino* tienen como móvil un viaje pero no comparten un discurso narrativo. Son literatura de viajes, pero no responden al mismo molde genérico.

Desde la tradición clásica occidental hasta nuestros días se ha trabajado sobre esta amplia visión del viaje, desde las consideraciones y funciones que guarda con la sociedad en sus desplazamientos naturales y los relatos que genera, por estos motivos:

La literatura de viajes incluye relatos de viajeros, exploradores, diplomáticos, académicos, científicos, arqueólogos y cartógrafos, pero también escritores viajeros o residentes que se quedan por un tiempo en los países cruzados [...]. La línea a veces concuerda entre la narrativa de residencia y estancia, y plantea la cuestión

del anclaje temporal en un lugar, donde a veces el escritor decide soltar el ancla y tomar el bolígrafo. También plantea la cuestión del anclaje cultural en el caso de la literatura diaspórica, que Virginia Allen-Terry Sherman señala ya sobre un género literario emergente, la narrativa del viaje culinario, una narración autobiográfica cuyas múltiples facetas plantean la cuestión hibridación genérica y designación (Delmas 2017 1) ³⁸.

En cada época de la historia se han desarrollado distintas expresiones literarias que dan cuenta de los viajes. Naturalmente, en la Edad Media existieron discursos que dieron cuenta de ello y que respondieron a moldes y funcionalidades que se esperaban de sus registros. Más adelante ahondaremos en cómo esto da cuenta de la espacialidad, que es el principal interés en el presente estudio.

2.1. Literatura de viajes en la Edad Media

Los libros de viajes pertenecen a la literatura de viajes, pero no toda la literatura de viajes consiste en libros de viajes como se expondrá con detalle más adelante. Un segmento de la literatura de libros de viajes refiere a los libros de viajes que se ubican en el periodo de la Edad Media junto a las problemáticas de la delimitación, estructuración y caracterización del género, esto se debe, en principio, al gran abanico de libros de viajes que existe y a sus matices particulares.

La movilización del ser humano es un amplio tema para la literatura de todas las épocas. No es de extrañar que haya fungido como vértebra de un género literario gestado por características

³⁸ “La littérature de voyage comprend des récits de voyageurs, d’explorateurs, de diplomates, d’érudits, de scientifiques, d’archéologues et cartographes, mais également d’écrivains voyageurs ou résidents séjournant pour un temps dans les pays traversés. La ligne est parfois ténue entre récit de résidence et de séjour et elle pose la question de l’ancrage temporaire dans un lieu, où parfois l’écrivain décide de jeter l’ancre et de prendre la plume. Elle pose aussi la question de l’ancrage culturel dans le cas de la littérature diasporique, comme le souligne Virginia Allen-Terry Sherman à propos d’un genre littéraire émergent, le récit de voyage culinaire, récit autobiographique dont les multiples facettes posent la question de l’hybridité générique et de l’appellation” (Delmas 2017 1).

reiteradas en narraciones particulares en los relatos de viajes. Estos relatos referidos, de la Edad Media, se deben apuntalar en sus circunstancias de surgimiento y difusión, debido a que estos aspectos han funcionado como pilares necesarios para un acercamiento a su interpretación y revisión de sus características particulares.

Relativos a estas características, son los mecanismos descriptivos que conciertan las posiciones del emisor-viajero frente a aspectos de lo ajeno, donde se instauran algunas de las oposiciones más evidentes de la narración, siendo ésta una característica especial de los libros de viajes medievales. Por ende, los libros de viajes medievales se encuentran dentro de la cobertura de la literatura de viajes, dando cuenta de un desplazamiento en el espacio. Sin embargo, uno de los principales aspectos que los diferencian de otros libros de viajes —como sería el humanista-renacentista— es justamente cómo se articula el discurso, cómo informa de cuestiones de otro lugar en comparación del aquí:

Por lo tanto, el arraigamiento en la literatura de viajes no siempre es un signo de identidad y retraining cultural, ni un retorno a los orígenes de la propia civilización, o la creación de un mito nacional, pero puede ser vector de emancipación, de apertura al Otro y puede permitir el paso a través del medio que es el texto: texto poético, texto de ficción, historia autobiográfica, historia de viaje, como muchos textos abiertos cuya hibridación es vector de transculturalidad³⁹ (Delmas 2017 3).

³⁹ “L’ancrage, dans la littérature de voyage, n’est donc pas toujours signe d’un repli identitaire et culturel, d’un retour sur les origines de sa propre civilisation, de la création d’un mythe national, mais il peut être vecteur d’émancipation, d’ouverture à l’Autre, et permettre le passage par le médium qu’est le texte : texte poétique, texte de fiction, récit autobiographique, récit de voyage, autant de textes ouverts dont l’hybridité est vecteur de transculturalité” (Delmas 2017 3).

El libro de viajes abarca la apertura al conocimiento del otro, la visión de su cultura, de su cotidianidad, de su ideología, de sus espacios con mecanismos particulares motivados desde la concepción de un género literario y de las intenciones de su emisor, que dan cuenta de un proceso de conocimiento de otredad.

2.1.1. Problemáticas y características del género

La literatura de viajes es extensa, se ha desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad; el desplazamiento real o ficticio, es una de sus particularidades más definitorias. Las diferentes expresiones de la literatura de viajes a través del tiempo han logrado evidenciar una vértebra de evolución y desde ciertas perspectivas (Brummet 2009, Carrizo 2008, Pérez 1984, Popeanga 1991, Rubio 1986 en Castro 2017), logró consolidar un género literario: el del libro de viajes.

La diversidad de las características en los libros de viajes medievales genera la difuminación de las fronteras de su género— especialmente entre el libro de viajes medieval y el libro de viajes humanista renacentista — por lo que requiere minuciosos análisis de identificación del texto. Los libros de viajes medievales han sido estudiados desde dos perspectivas esenciales: como texto geográfico (Villar Dégano en Uzcanga 205) y como texto literario (Salcines de Delás en Uzcanga 208), lo que expone la capacidad del género de ser mestizo, de someterse a mutaciones o hibridación, porque sus características se nutren de varias perspectivas, como son la descripción de aspectos geográficos basados en descripción de territorios, sus relieves y caracterizaciones, la ubicación de los cuerpos de agua, también aporta puntuaciones climáticas, de vegetación, de fauna, además de aspectos acerca de situaciones de comercio, política, religión y costumbres, entre otros, que se expondrán específicamente más adelante.

Siguiendo esta línea de definición y evolución del género, consideramos importante discutir el caso de *El libro del conocimiento de todos los reynos z tierras z señoríos que son por*

el mundo z de las señales z armas que han cada tierra z señorío -por sy z de los reyes z señores que los proueen (c. 1385) que es particular, debido a que es considerado el primer libro de viajes medieval español —con reservas—. Ello se debe a las dudas que acarrea la idea de su extensa ruta y las acotaciones en la narrativa del propio emisor, por lo que debe someterse a serias reflexiones de credibilidad. Si bien el libro no se estima basado completamente en hechos falsos, es necesario leerlo con atención antes de enunciarlo como verdadero. Más adelante se expondrá la discusión que se mantiene al hablar de él y de su condición de veracidad al relatar viajes no realizados, a la par de viajes con posibilidad de realización⁴⁰. Debido a que existen viajes que serían, cotejando información como el tiempo de realización de la ruta, imposibles de efectuar.

Las posibilidades de éstos en *El libro del conocimiento* apuntan a una parcialidad de la veracidad y objetividad de cada lugar. Además, su configuración conlleva mecanismos narrativos y características que responden al espectro de cuestionamientos del género y a su caracterización vinculada con la certera realización de los viajes.

Resultante a ello, la consideración de veracidad de los viajes realizados y descritos en este libro suele ser parcial —derivado de que, actualmente se piensa que sólo pudieron haberse realizado una parte de ellos—. Así, el *Libro del Conocimiento* es mayormente reconocido como un libro de pseudo-viajes (Marino 1999 XVI), ello indica que la autenticidad de los viajes descritos es parcial, diciendo que si bien su autor viajó y describió lugares que conoció, también inventó otras experiencias que no llevó a cabo.

El Libro del Conocimiento mantiene las dos ramas bibliográficas de investigación —presentadas anteriormente— que se oponen mutuamente a la concepción del mismo como

⁴⁰ Para Hafter, por ejemplo, un viaje imaginario es aquel que no tiene posibilidades de realización, por las razones que sean: “The Spanish examples in the following pages are “imaginary” in the sense that the journeys could not, rather than merely did not, take place.” (1975 266).

perteneciente a uno u otro polo —al menos, completamente—; en una vertiente se encuentran quiénes desde el plano literario niegan la capacidad del texto para ser considerado literario, mientras que los otros académicos apelan a su carácter prolífico de imaginación para negar su plenitud como texto de apoyo para el registro de territorios geográficos.

Sin embargo, los acercamientos hacia las concepciones de qué es lo que podríamos teorizar y reconocer como Literatura —o no—, devienen de una tradición amplísima y compleja —que en lugar de ser complaciente o completa en cuanto a definición— se encarga de matizar, acotar y revisar, a partir de puntualizaciones específicas, cómo es que se comporta aquello que llamamos literario, que ya de por sí es amplio pues figuran en ello todos los géneros y clasificaciones, de esta forma, hablar de lo que hace a un texto literario —o no—, supone una búsqueda de nociones contextualizadas que arrojan información adaptable, flexible y escurridiza.

Por estas razones, mencionar la Literatura en general es vasto, no obstante subrayar su existencia en la Edad Media, supone un mecanismo estratégico que ayuda a diferenciar las expresiones literarias de otro tipo de expresión textual u oral dentro del marco de la época.

Todorov (1996) se sirve de algunas ideas que crean una idea general, para debatir acerca de lo que es la Literatura y cómo funciona. En principio, podemos partir de verla como una estructura que tiene funciones que sirven a la estructura como un diálogo entablado que se nutre recíprocamente. Utiliza el lenguaje y es una expresión artística — desde la tradición Clásica, lo artístico implica imitación — aunque actualmente discutimos más en torno a la ficcionalización: las facultades simbólicas, entre otras cosas—, y de que así mismo conlleva a lo sensible y a lo bello—. De Novalis, Todorov rescata el hecho de que la expresión literaria es una expresión en sí y por sí misma que ocupa una función estética, un lenguaje distintivo del natural o cotidiano. Una estructura que en sí misma encuentra su propia justificación.

Por ende, consideramos que, respondiendo, especial aunque no únicamente, a la característica de la ficcionalización, el *Libro del Conosçimiento* puede funcionar desde aspectos literarios, pese a que algunas nociones del género del libro de viajes medieval precisamente por ello, se opongan; aún así, el *Libro del Conosçimiento* responde al género mediante una estructura particular con los mecanismos formales de estructura y lenguaje correspondientes, como develaremos más adelante.

Ahora bien, así como el lenguaje sirve para diferenciar la sustancia de lo literario, opera de la misma forma para los géneros, que son identificados por medio de aspectos de discurso y de las convenciones que creamos a partir de esas distinciones aunadas, desde luego, a aspectos ideológicos y estructurales, entre otros.

No obstante, el género de libros de viajes medievales en sí, está vertebrado por medio de la difuminación de sus fronteras, esencialmente literarias y geográficas, este tipo de cuestiones le son intrínsecas. Concebimos que el género sobrevivió durante la Edad Media en la marginación literaria, pues se le apreció principalmente por su capacidad de informar dando cuenta del espacio, debido a ello, forjó mecanismos en orden de su funcionalidad, de las necesidades y expectativas del receptor. El género se hizo mestizo, podríamos decirlo, en orden de su supervivencia funcional en principio —o mayoritariamente— geográfica, aún cuando también cultiva cuestiones literarias— mayormente reconocidas en los siglos posteriores—, de esta forma logra dar pie a características expansivas que conducen a sus propiedades híbridas genéricas.

Por ello, concebimos a éste como un libro de viajes tan literario y tan geográfico —acotándolo— como pueden ser los demás de su taxonomía, ya que, aunque el texto tiene cuestiones notables para manejar su clasificación, lo mismo se podría decir de cualquier problemática en su género literario (Biglieri 2012 29) e incluso de cuestiones generales del periodo.

La Edad Media⁴¹ es conocida como un periodo de formación⁴², la base de la concretización de conceptos y de sus denominaciones acuñadas en la Edad Moderna. El cultivo del género de los libros de viajes se desarrolla en un periodo dinámico de formación de géneros como es el caso de la Geografía y Cartografía que conocemos actualmente. Este periodo da una nueva perspectiva para conocer, reconocer, comparar y delimitar conocimientos bajo un eje específico, en el caso de los libros de viajes, el de la parcela de su emisor.

De esta manera los casos proyectados particularmente en los libros de viajes y sus características principales son estudiados como un abanico de posibilidades. Además, adquieren particular nitidez e importancia en la recepción del texto frente a su narración, que alberga las intenciones del emisor y que a su vez responde a la situación de creación y difusión.

Es importante destacar que un libro de viajes medieval está estrechamente cohesionado con las finalidades particulares que busca transmitir el emisor. Una de las más recurrentes, es el informar acerca de nuevos lugares logrando credibilidad, que a su vez tiene una importante conexión con la voz y perfil del emisor —que respalda una autoridad que da veracidad al texto—, siendo que su narración particular guía y condiciona la recepción.

Consideramos que el mecanismo tripartito —conformado por la recepción, la intención y el emisor de la narración— de un libro de viajes medieval genera una perspectiva específica mediante el discurso empleado. El discurso que se utiliza refleja una perspectiva de la otredad, similar a lo que encontramos en la perspectiva general propuesta por Edward Said (1978) conocida como *Orientalismo* que “es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (Said 21) a través de un discurso geopolítico que muestra a Oriente por

⁴¹ En sí, la Edad Media es acuñada como tal en la Edad Moderna.

⁴² Desde los Estados-Naciones hasta las Universidades.

medio de Occidente, esto no necesariamente invalida ni anula la veracidad de los discursos y sus respectivos análisis o descripciones. No obstante, acota que es una autoridad externa que designa y emite juicios de otra, y que en ello intervienen dinámicamente los poderes políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos, entre otros.

A su vez, se explican las nociones de la conceptualización de Oriente, orquestando su composición recurriendo a la imposición del discurso de Occidente desde sus perspectivas y posición con respecto a Oriente, como oposición, acentuando y valuando siempre las diferencias, en las que Occidente es “mejor”. Consideramos que esta imposición está presente desde la antigüedad, pero que quizá a partir de los textos medievales se expande su difusión, y comienzan a ubicar y asimilar espacios con mayor precisión, estimando las diferencias de estos en torno a perspectivas de la normalidad y lo extraño que, es lo maravilloso, lo ajeno, el allá, todo ello a partir del conocimiento de los territorios por medio de los viajes. Siendo así, proponemos que:

El discurso de un libro de viajes medieval narrado desde una autoridad específica — por medio de un mecanismo que tiene como eje principal el uso de referencias al espacio — condiciona la recepción del texto, y genera perspectivas de otredad.

De esta manera, planteamos que el libro de viajes medieval podría contener un eje que puede ser asimilado sirviendo a la otredad, puesto que uno de sus mecanismos esenciales supone una lectura acorde a una etiquetación de lo desconocido, la evaluación de ello y la expresión de un juicio comparativo desde el conocimiento de quien escribe.

El estudio de los libros de viajes medievales hispánicos es relativamente nuevo para los académicos. Por un lado, se debe al reconocimiento tardío del género y por otro, a su producción igualmente tardía en la Edad Media hispánica. La tradición hispánica lo estudia desde Ticknor

(1849) hasta Gómez Redondo (1999-2007) en la historia de las taxonomías que expone Rodríguez Temperley (2008).

El género sobrevivió y se instauró bajo sus propios mecanismos, es decir, salvaguardando ciertos puntos vertebrales que van desde su estructura —como sería el itinerario o la redacción en primera persona del singular— hasta su hibridez genérica —motivada por su funcionalidad—. Estos mecanismos permiten la lectura de un texto particularizado, conocido en la Edad Media, de una manera distinta a la contemporánea, debido a que, si bien los estudiosos medievales se aproximan a los textos, en primera instancia los acercamientos no se dan desde los ámbitos literarios o lingüísticos, no se enfoca el reconocimiento de ello. En cambio, muestran mayor interés en analizar cuestiones geográficas, reconociendo los textos en orden de los datos históricos y geográficos que especialmente aportan, antes que detenerse en sus cualidades lingüísticas o literarias. De ahí que, los libros de viajes se van construyendo como autoridades geográficas, debido a que muestran, describen y ubican a los espacios.

En consecuencia, se genera mayormente una aproximación y reconocimiento de los textos por su función informativa-geográfica. Se podría considerar que esta demanda de los libros de viajes medievales logró que siguieran produciéndose mientras conservaban mecanismos que poco a poco se consolidarían y que hoy nos dan pautas para su reconocimiento como género literario. Respondiendo a lo anterior, este análisis parte esencialmente de un acercamiento para la comprensión de la constitución del género, el significado de sus connotaciones y puntualizaciones en su mecanismo discursivo, recordando sus implicaciones y sus repercusiones situadas en un periodo de tiempo e ideología determinada para su proyección a nivel literario e histórico, y que se gestó sirviendo a un marco de suposición de su utilidad y funcionalidad.

La Edad Media reconoce los géneros y los textos de una manera muy distinta a nosotros contemporáneamente. Dada la brecha contextual, no perdemos de vista lo que ello implica: hacer acercamientos a la psique medieval y a las circunstancias específicas que dan pie a las expresiones literarias, para aproximarnos a un modelo del sistema comunicativo y a sus particularidades con los textos.

En general, las designaciones son un proceso complejo; en el medievo las terminologías, o bien tardaron mucho en consolidarse o fueron hechas por personas de épocas posteriores⁴³. El afianzamiento de las designaciones y lo que ello conlleva, nos dirige al particular problema de casos en formación como fue el género de libros de viajes, ello también está relacionado a su naturaleza híbrida, a la encrucijada de géneros que su estudio plantea. Un ejemplo del reconocimiento del texto y de la encrucijada a la que se somete es *The Travels of Sir John Mandeville* (Biglieri 38, nota 51) que en el Medievo fue reconocido como uno de los primeros textos que daban cuenta de la geografía del mundo y que ahora es reconocido por ser la narración de un viaje ficticio. Lo que quiere decir que si bien hoy, los libros de viajes son reconocidos por aspectos como lo maravilloso, irreal y místico-fantástico, en la Edad Media daban cuenta de la realidad del mundo desde la ubicación espacial, el orden y jerarquía de poderes políticos, religiosos, también de la flora, fauna, clima, alimentos, costumbres, vestimentas. Tenían una función comunicativa motivada por la intención del emisor que podía ser informar, guiar, dar una perspectiva moralizante-didáctica exponiendo cuestiones acerca de lo sagrado, lo bueno y lo normal.

En otras palabras, la narración de los libros de viajes medievales estuvo basada en la observación de emisores-viajeros que informaban aspectos necesarios desde su propia perspectiva

⁴³ Como gran ejemplo, tenemos el hecho mismo de que la denominación de la Edad Media es Renacentista.

de búsqueda y que esperaban brindar un discurso verídico que, con la constante reproducción y popularidad de obras, construyó un marco de rasgos presentes en cada expresión.

Los que nos conduce a los rasgos esenciales del género, a través de estudiosos que se han encargado de la gran labor de perfilarlo. Desde las nociones de Victoria Béguelin-Argimon (2011 285-286) el libro de viajes medieval tiene una estructura que se articula bajo dos ejes: el espacial y el temporal, por medio de recursos discursivos alternantes que son secuencias descriptivas y narrativas, respectivas a cada eje. Esta alternancia de secuencias es reconocida por Zumthor (1994 289), como un doble registro del viaje, en otras palabras, una parte narrativa y otra descriptiva. Estos ejes se organizan en orden de la información geográfica que se desea transmitir, de esta forma se generan núcleos espaciales autónomos en el relato, que suelen ser ciudades (Pérez Priego 1984 226). Estos núcleos tienden a regir al eje temporal, esto es, tienen la capacidad de acelerar o estancar el tiempo del relato.

Se debe precisar que algunas de las características definatorias del género de libro de viajes medieval, tiene aspectos estructurales que si bien, ayudan a enmarcarla, son mecanismos que sirven a la Literatura en general como es la narración aunada a la descripción, de esta forma debemos reconocer que no son rasgos exclusivos de dicho género. Todorov (1996) destaca que, en cuanto al entendimiento del género literario en general, se debe recordar que parte de la constelación yo-aquí-ahora, y que el género es una ley “que vive gracias a las transgresiones” (49) como inversión, desplazamiento y combinación (50), se desplaza, combina y transforma sistemáticamente. Y que su expresión, suele parecer evidencia de los rasgos que constituyen a la sociedad en la que se engendra, siendo de esta manera una especie de codificación dinámica.

Ahora, en el género del libro de viajes medieval, si bien el itinerario y la cronología son elementos que ordenan y forjan un armazón del relato, el eje espacial lo rige, pues de él depende

la alternancia y extensión de los recursos discursivos que son las secuencias descriptivas y narrativas. El itinerario muestra la ruta, la sucesión de los espacios —ciudad o reinos a recorrer, y la cronología —respondiendo al itinerario— marca la durabilidad de estancias o desplazamientos, el tiempo invertido en cada núcleo espacial, pero éstos — o más bien, lo que implican — alternan, reducen o expanden los recursos discursivos. También son capaces de crear rupturas por medio de la narración retrospectiva y cuando describen lugares, incluso antes de llegar, siempre en orden de la valoración de la información a transmitir que el emisor considera importante desde su perspectiva perfilada.

Miguel Ángel Pérez Priego (1984) parte de la prosa literaria medieval en general, para la creación de la categoría genética de los libros de viajes medievales, enlistando los rasgos artísticos que lo definen y configuran: el itinerario, el orden cronológico y el orden espacial, los *mirabilia*, el itinerario lineal y la narración en primera persona del singular.

En primera instancia está el *itinerario* concebido como el armazón del relato⁴⁴, una fórmula que va ensartando los lugares y las ciudades. En segunda instancia tenemos el orden cronológico que está enmarcado temporalmente. En tercer lugar, está el orden espacial dando cuenta del espacio que rige la narración, considerando a las ciudades como núcleos narrativos y con un manejo de retórica específica. Otro aspecto esencial son los *mirabilia* o aspectos fantásticos, increíbles, maravillosos, lo diferente, extraño o reconocido como extraordinario para el emisor. Y por último, la forma de presentación del relato que consta de un itinerario lineal, con técnicas específicas (*repetitio, digressio, abreviatio*), el narrador suele ser un individuo y el protagonista —real o fingido—, así que la narración está en primera personal gramatical del singular esencialmente. Sin

⁴⁴ En el presente estudio entenderemos relato como una narración de estructura sucesiva, lo manejamos como sinónimo funcional, en este caso, de la narrativa, pese a no ser un equivalente en el ejercicio literario pues responde a la concepción de contar o dar a conocer un suceso de vida.

embargo, la figura del emisor parte de ser un observador común, por lo que, para oficializar, respaldar o para crear verosimilitud y confianza en su receptor puede referir a autoridades clásicas o medievales o narrar en tercera persona para describir cosas que no vio.

Por otro lado, bajo la consideración de los ejes del género, Carrizo Rueda (1993 85-86) concibe un mestizaje genérico: la ficción con lo histórico. Considera a la estructura lineal como vértebra del relato, los mecanismos discursivos sirven a las descripciones, las reflexiones morales o filosóficas, y a dar cuenta de las relaciones de poder como proyección del viaje, mediante la narración en primera persona.

Popeanga (1991 149-151), por su parte, comprende al discurso como mixto: científico y de ficción, pero reconocido hoy solamente como fantástico. Los libros de viaje como una encrucijada de textos, mientras que su unidad textual contiene una organización de tópicos, un mensaje común: la descripción del mundo desconocido en función de lo conocido para fundamentar la verosimilitud de los lectores, con una función primordialmente informativa.

Desde la perspectiva de Zumthor (1994 290-292), se genera una apreciación simbólica reflejada en el itinerario, existe un criterio de credibilidad por medio de las autoridades pertinentes de la época —generalmente los clásicos griegos y romanos o sabios cristianos—, una intención narrativa dependiente del emisor, un destinatario particular que ha terminado por ser toda la humanidad, y la hibridez misma del relato, entendida como la proyección de una experiencia en detrimento de su temporalidad.

Por otro lado, Albuquerque García (2011) presenta tres binomios que rigen la estructura del género: Lo factual frente a lo ficcional, lo descriptivo conviviendo con lo narrativo y lo objetivo frente a lo subjetivo; sin embargo, no propone la consolidación de un género rígido, sino un modelo

que se basa más en el acercamiento y alejamiento que guarda el texto conforme a esos binomios, de sus transiciones y gradaciones.

De esta manera concluimos que el libro de viajes medieval es más factual que ficcional, que existe mayor descripción que narratividad y que en principio intenta ser más objetivo que subjetivo— desde la perspectiva de García Alburquerque—, recordando que los binomios siempre están en contacto y se desenvuelven en conjunto. Y que ello enmarca la intención del viajero-emisor que guía la recepción por medio de sus mecanismos narrativos, que son el itinerario, el orden cronológico, el orden espacial por medio de las distintas técnicas de descripción que sirven para apuntalar o atenuar objetos, situaciones, personas, etc. Todo ello, a su vez, entrelazado con la voz narrativa del texto en primera persona del singular —que requiere verosimilitud, por lo que se respalda con autoridades particulares para su fin—. Los fines de los libros de viajes medievales dependiendo del carácter que los motiva, producen matices importantes que engendran la hibridez del género que orquesta aspectos geográficos, climáticos, de costumbres, de relaciones de poder, de flora, fauna, entre otros.

El género de los libros de viajes medievales es considerado como un género híbrido, ya que el discurso que emplea abarca lo geográfico, histórico y la ficción, por lo que es portador de una naturaleza prolífica, orquesta una constelación de textos y es capaz de armonizarlos. Tiene suficientes aspectos para dar cuenta de su propia configuración y desarrolla características comunes reconocibles, como un modelo que radica en la probabilidad de una frecuencia específica de rasgos, pero que no por ello tiene una ley absoluta, opera como un modelo que considera las funciones y la expectativa, y que se formó y sobrevivió en respuesta a eso mismo, siempre con la dirección de las intenciones del emisor.

2.2. Libros de viajes medievales

La tradición literaria medieval ha concebido y la contemporaneidad ha reconocido los distintos libros de viajes, ya sean narraciones de viajes ficticios o reales. La historia de la literatura da cuenta y reconoce el papel de los textos en el Medievo, lo que es el principal respaldo para reconocer a ciertos textos como propios del género o no. Pese a que algunos libros de viajes medievales no describieron viajes reales, siguen la retórica de los libros que sí. De esta manera reproducen los mismos mecanismos y se terminan difundiendo como un modelo particular, del ahora identificado género mientras también son reconocidos por los distintos aportes brindados desde lo geográfico, cartográfico, político o cultural.

Los libros de viajes medievales que han aparecido incansablemente en la bibliografía de esta investigación dan cuenta de la atención de análisis con la que han contado y de que son expresiones bien reconocidas en lo que a la caracterización y construcción del género respecta.

Algunos ejemplos desde la tradición Occidental:

- *Annales genuenses* de Jacopo Doria (1294) dando cuenta de la expedición de los hermanos Vivaldi: Ugolino y Vandino
- *Il Milione* (1300) de Marco Polo escrito por Rustichello da Pisa
- *The Travels of Sir John Mandeville* (1357-1371) de John Mandeville
- *El libro del conocimiento de todos los reynos z tierras z señoríos que son por el mundo z de las señales z armas que han cada tierra z señorío -p or sy z de los reyes z señores que los proueen* (1385), anónimo, supuestamente escrito por un fraile franciscano.

Siempre guardando debidas reservas en cuanto a la veracidad de *The Travels of Sir John Mandeville* y *El libro del conocimiento* respectan.

2.2.1. Libros de viajes medievales de España

España cosechó tardíamente los libros de viajes medievales por lo que también se reduce el tiempo de auge de sus expresiones, lo que dio pie al desfavorable poco interés previo al análisis de los textos para el reconocimiento del género, y es que, como menciona Rafael Beltrán (1991): “Si queremos hablar solamente de libros de viajes históricos, escritos originalmente en castellano, habríamos de recortar la lista y quedarnos exclusivamente con la *Embajada a Tamorlán* y el *Tratado de Pero Tafur*” (122).

Desde nuestro punto de vista, es un filtro que disminuye considerablemente el *corpus* de la tradición, debido a que los primeros traductores y los emisores que dan cuenta de un viaje ficticio se orquestaban desde la misma idea de funcionalidad y procedimientos narrativos de los textos. No obstante, cada investigador contempla distintos aspectos para reconocer la configuración de los textos como libros de viajes medievales —o no—.

La investigación de Enrique García Sánchez (2010) considera un marco formalmente delimitado. El trabajo enmarca los libros de viajes medievales mediante ejes importantes, en principio contempla espacialmente a la Península Ibérica medieval y, al testimonio escrito en lenguas romances: castellano, catalán, portugués y aragonés; cronológicamente desde finales del siglo XII hasta 1492. Además, toma en cuenta para su estudio: La transmisión de los manuscritos —dando cuenta de las diferentes lenguas en las que se expandieron—, sus ediciones, sus traducciones y agrega un listado de bibliografía de estudios de cada texto.

Clasificación	Título	Autoría	Narración	Datación del viaje/ manuscrito ⁴⁵
Libros de viajes reales	<i>Embajada a Tamorlán</i>	Ruy González de Clavijo	Embajada enviada por Enrique III de Castilla a la corte de Tamorlán	21/5/1403 y 25/3/1406
	<i>Tratado de Pero Tafur</i>	Pero Tafur	Viaje con descripción de costumbres, fauna, flora, etc.	ca. 1454
Libros de viajes imaginarios	<i>El libro del conocimiento</i>	Fraile franciscano	Viaje por el mundo	f. s. xiv?
	<i>Libro de Infante don Pedro de Portugal, el qual anduuo las quatro partidas del mundo</i>		Viaje por el mundo	1515

⁴⁵ Para mayor información acerca de los años de datación de los viajes y sus manuscritos, ediciones y distintas traducciones se recomienda ir directamente al trabajo de García Sánchez (2010), que además cuenta con una generosa bibliografía de análisis con respecto a cada título.

Itinerarios y peregrinos a Tierra Santa	<i>Fazienda de Ultramar</i>	Supuesto intercambio de cartas	<i>Itinerarium</i> geográfico, según el modelo de una guía de peregrinos lugares santos	Moshé Lazar entre 1126-1152; otros ca. 1230
Otros itinerarios	<i>Orden de la procesión por los lugares santos de Jerusalén, e itinerario de Tierra Santa</i>		<i>Itinerario a Tierra Santa</i>	1440 y 1457
	<i>Itinerario de Tierra Santa</i>		<i>Itinerario a Tierra Santa</i>	1440 y 1457
Traducciones romances de obras foráneas	<i>Libro de las maravillas de Marco Polo/ Le devisement dou monde</i>		Viaje de Marco Polo a Oriente	1385-1393
	<i>Viajes de Jean de Mandeville/ Voyages</i>	Jean de Mandeville	Los viajes maravillosos de Jean	

	<i>Historia orientalis</i>	Jacques de Vitry	Itinerario por Tierra Santa, acontecimientos religiosos, descripciones de flora, fauna, etc.	f. s. xiii- princ. s. xiv
	<i>Carta del Preste Juan</i>	Preste Juan	Relaciones con Occidente/ reconquista de Jerusalén.	Mitad del siglo XII
	<i>Itinerarium</i>	Odorico de Pordenone	Versión castellana del viaje del italiano Odorico de Pordenone	
	<i>La fleur des estoires d'Orient</i>	Hayton	Traducción aragonesa; versión de Juan Fernández de Heredia	
	<i>Historia de varietate fortunae</i>	Poggio Bracciolini	Viaje del italiano Niccolò de Conti	1453
	<i>Peregrinatio in Terram Sanctam</i>	Bernhard Von Breydenbrach	Bernardo de Breydenbach,	Entre 1483 y 1484

			canónigo de Maguncia, acompañado de un grupo de amigos, realizó un viaje a Tierra Santa.	
Viajes al Más Allá	<i>Viaje de San Brandán</i>		Viaje al Paraíso	
	<i>Vida de San Amaro</i>		Viaje a las puertas del Paraíso	
	<i>Visión de Túdalo</i>		Original cisterciense. Túdalo visita el Purgatorio, el Infierno y el Paraíso	
	<i>Visió de Trictelm</i>		El protagonista regresa a la vida después de visitar el Purgatorio y el Infierno	

	<i>Viaje al Purgatorio de San Patricio</i>	Solalinde, original latino.	El caballero Owein narra su visita al pozo de San Patricio	s. XII
	<i>Viatge del Vescomte Ramon de Perellós i de Roda fet al Purgatori nomenat de Sant Patrici</i>	Vizconde de Perellós y de Roda, del manuscrito provenzal.	Visita el Purgatorio en búsqueda del rey Joan I	1406

Nos atrevemos a considerar también a *El libro del conocimiento de todos los reynos z tierras z señoríos que son por el mundo z de las señales z armas que han cada tierra z señorío -por sy z de los reyes z señores que los proueen*, pese a su valoración de viaje mayormente ficticio, debido a que es considerado el primer libro de viajes escrito en español y que además cuenta con los artificios que contempla el género descrito anteriormente. Por otro lado, el principal interés de este análisis es el estudio de los recursos lingüísticos y literarios empleados en la obra, no su estatuto de verdad, por ello, para el presente análisis no representa un problema que imposibilite su uso.

Además, Todorov (1967) reconoce cuatro tipos de verosimilitud: la genérica, la empírica, la pragmática y la diegética. Sin embargo, en general, ésta se manifestará como una “máscara” que, desarrolla naturalidad y aceptación dentro del texto y da valores de coherencia en el contexto literario, o sea que actúa como un mecanismo que no es estático, si no más bien, flexible dentro de cada marco de asimilación. De esta manera, también podemos abarcar el estatuto de

verosimilitud del *Libro del Conosçimiento* y su apariencia de verdad, adaptabilidad y lo más importante su reconocimiento y aceptación.

2.2.2. Formas de análisis de los libros de viajes medievales

Los libros de viajes medievales son estudiados mayormente desde una óptica de reconocimiento de género, otro tipo de estudios se enfocan en sus aspectos de *mirabilia*, algunos más en la composición de la obra, desde la veracidad, los datos del emisor, fecha de composición, sus influencias o en sus recursos de autoridades para respaldar su veracidad. También existen análisis de discurso y léxico como el de Victoria Béguelin-Argimon en *La Geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media* (2011). En el estudio utiliza un *corpus* de libros de viajes castellanos⁴⁶ en la Baja Edad Media y analiza los modos discursivos. El análisis se titula *Describir el mundo* (281) y se enfoca en los recursos descriptivos aterrizándolos en varios apartados de reconocimiento de categorías gramaticales —y lo que suponen—: *Articular espacio y tiempo* (285), *Verbalizar el espacio* (300), *Situar y Transmitir el mundo extraño* (365). Consideramos especialmente interesantes los apartados *Situar*, *Transmitir el mundo extraño* y *Describir el mundo*.

En el análisis de *Situar* se enfoca en la convivencia de las piezas léxicas: aquí/allí, allá, ay/y, aquende/allende notando que así se divide y reconocen los diferentes territorios. Al mismo tiempo, *Transmitir el mundo extraño* se basa en la apropiación del espacio por medio de las formas de nombrar, cuantificar, adjetivar y crear analogías. Otros estudios suelen analizar la autoridad narrativa, su rol y estatus comparándolo con textos modernos (Borm 2014), planteando la revisión del emisor–viajero y de sus mecanismos retóricos, que lo acercan a un pacto de complicidad e

⁴⁶ *Embajada a Tamorlán, El Victorial, Andanças e viajes de un hidalgo español, Libro del infante don Pedro de Portugal, Viaje a Jerusalén.*

intimidad con el receptor, lo que guía a su conversión a la idea de autor (Moghaddasi en Borm 2014).

También se estudia atendiendo a las identidades culturales que pueden responder a lugares, a partir de la escritura y las representaciones de los otros (Rudaityté en Borm 2014). Otro tipo de análisis es el que ofrece la revisión del sentido de distancia y la percepción del otro (Blanks 2019). Los estudios expuestos dan cuenta de los espacios, sus diferentes proyecciones y percepciones en la narrativa de libros de viajes medievales. No obstante, la presente investigación prioriza la ubicación de los espacios y su simbolización como núcleos de la narrativa en aspectos genéricos que direccionen al reconocimiento de la otredad, por lo que consideramos que Pérez Priego propone un marco a nivel genérico aunando, con precisión, a los espacios en la narrativa abarcando los aspectos que nos interesa primar. Tomando en cuenta esta gama de estudios, contemplamos profundizar en una rama específica de la distinción del otro, que tiene como base el *Orientalismo* de Edward Said.

2.2.3. *El orientalismo*

El *Orientalismo* (1979) de Edward Said como ya habíamos mencionado anteriormente, es la perspectiva discursiva acotada, desde la que se conoce Oriente a partir de la visión de Occidente, con el perfil de privilegios y nociones de cultura, geografía, lengua, etnia y moral que a ello incumbe. Esta manera de conocer Oriente también se debe al marco de ordenamientos de los conocimientos de Occidente que está regido por aspectos políticos, supremacía cultural y de intereses económicos de las autoridades de Occidente. Si bien se habla de “descubrir”—en el presente trabajo consideramos “encontrar”— al otro, por medio del contacto con personas y experimentación de los espacios y cosas ajenas a la normalidad del viajero, ello termina creando distinciones jerarquizadas que ubican en términos vulnerables a Oriente.

No obstante, como Said ya bien menciona en su prólogo, es posible enmarcar un tipo de excepción, disminución o percepción diferente del Orientalismo en una España “islamizada⁴⁷”, que tiene “mayor apertura” —en comparación de otros lugares europeos— para percibir y fusionarse con Oriente de forma menos jerarquizada—quizá por su temprana convivencia en el Medioevo—. Ahora bien, también existen académicos contemporáneos como Kim Phillips (2014) que modifican y esclarecen la negatividad y nociones de jerarquía, e incluso consideran la inexistencia del Orientalismo en la Edad Media en general.

Hablar propiamente de un orientalismo en la Edad Media es complicado, no obstante, debemos especificar que más que enunciar y referirlo propiamente, podríamos decir que es una forma de proyección de otredades y desde esta orientación, el mecanismo mantiene una especie de funcionalidad en el presente. Consideramos que podemos acercarnos a la idea de la otredad desde esta perspectiva, debido a que nos brinda un amplio panorama para analizar y considerar nociones del desarrollo y del ejercicio de poder en la configuración y presentación de los espacios —y sus composiciones— que producen la idea del otro, por medio de la representación discursiva —en este caso— del contenido encontrado en los viajes. Los viajes dan pauta a comparar o a exagerar —para hacer las distinciones más claras—, obedeciendo al marco de percepción de la normalidad del experimentador o viajero que, a su vez, fomenta y constituye su forma de describir lo “nuevo”, y genera una idea concreta, que puede convertirse en un molde prototípico de una idea, sin importar si se construye —o no— objetivamente, lo que nos da como resultado la dinámica discursiva de la que habla Said: el orientalismo, una manera de orientalizar al oriental.

⁴⁷ Nos referimos a la supuesta “pacífica” convivencia entre los habitantes de España desde tempranos tiempos medievales. Aunque, quizá es ambicioso decir que existió una coexistencia armoniosa, probablemente es más apropiado decir que existió una cohabitación que permitió que las culturas se fusionaran y en cierta medida se toleraran, muestra de ello, pensamos, se ve en la actual cultura de España.

Con todo ello, la comprensión y construcción del mundo que encuentra el viajero-emisor se desarrolla y proyecta a través de un discurso específico, por el que se logra hacer una invención, representación, subordinación y/o contraste de las ideas de Oriente y Occidente, llegando así, a construir a un Oriente subordinado a Occidente, debido a que sólo existe como punto de referencia constructiva, distintiva y jerarquizada.

Las prácticas discursivas y el sentido geográfico guían hacia una percepción particular de conocer al otro. El presente estudio consideró importante la evaluación de estos sentidos y nociones de percepciones espaciales de Said, pues forjan las construcciones de la otredad. La organización y noción de estas ideas en convivencia son el foco de nuestro interés en la literatura medieval.

En primera instancia, el presente análisis presenta las características de nuestro *corpus*: el *Libro del Conocimiento*, enseguida un reconocimiento del género y su vértebra espacial organizadora por medio de la propuesta de Miguel Ángel Pérez Priego, para finalmente, ahondar en las percepciones de otredad con base en el esqueleto y disposición de espacios.

CAPITULO III: EL *LIBRO DEL CONOSÇIMIENTO DE TODOS LOS REINOS Z TIERRAS Z SEÑORÍOS QUE SON POR EL MUNDO Z DE LAS SEÑALES Z ARMAS QUE HAN CADA TIERRA Z SEÑORÍO -POR SY Z DE LOS REYES Z SEÑORES QUE LOS PROVEEN*

El *Libro del Conosçimiento* ha sido estudiado por diversos académicos⁴⁸ que se han ocupado de él desde distintas perspectivas, desde sus matices de carácter geográfico, cartográfico, histórico y hasta literario. En principio, este abanico de estudiosos se ocupa de aspectos de composición externos, como son la fecha de composición, la veracidad de la autoría, los aspectos de la recepción, la veracidad factual del viaje y las fuentes de influencia, en orden de reconocerlo —o no— como perteneciente al género híbrido que es el libro de viajes medieval.

En el presente capítulo se partirá de sus reseñas, aportes, críticas y estudios para presentar las diferentes perspectivas, y de esta manera dar apertura a la discusión general que ha enmarcado al texto durante todo este tiempo. Todo ello dinamiza el eje del que partimos, el reconocimiento del *Libro del Conosçimiento* y sus respectivas acotaciones con respecto a su pertenencia al género.

Este capítulo esencialmente considera la edición, traducción y estudio de Nancy F. Marino (1999) de *El Libro del Conosçimiento* que contiene amplios comentarios, notas y análisis de distintos académicos que aportan información contrastada, discusiones y distintas posturas

⁴⁸ Hyde, Russell, Kimble, Buenaventura Bonnet, Jiménez de la Espada, Pérez Priego, Marino, Riquer, Pasch, Paschel, Wagner, Richard, Morel-Fatio, Uzcanga.

conforme a las características del texto, evidenciando los aciertos y evaluando los desaciertos con respecto a los rasgos que responden a su veracidad y funcionalidad.

3.1. Contexto histórico de creación y de auge de recepción

La Edad Media es un periodo reconocido espacial y temporalmente con múltiples reservas, cada enmarcamiento de periodos, hechos históricos y sus repercusiones cuentan con puntualizaciones que difuminan sus fronteras, dependiendo del estudioso y de su manera de organizar un periodo en el tiempo de por sí, muy extenso.

Sin embargo, cuenta con una “homogeneidad” periódica respaldada en la expansión del cristianismo europeo, ello deriva en que sea conocida como una supuesta Edad Oscura, esto no le impide consolidar varias concepciones para la Edad Moderna, debido a que funciona como la generadora y formadora de conceptualizaciones como sería el Estado, el humanismo y la universidad. La división de los periodos de la Edad Media suele ser clasificada en tres (González 2014):

Alta Edad Media, Edad Media Temprana, Edad Media Oscura: comprendida como la prehistoria de los pueblos europeos (G. Barraclough en González 2014), que va del siglo IV al X.

Edad Media Clásica, Edad Media Central, Periodo Feudal (C. van de Kieft en González 2014): periodo de formación de las sociedades europeas, que va del siglo XI al XIII.

Baja Edad Media, Edad Media Tardía: del siglo XIV al XV (3).

Se puede hablar de una subclasificación de la Edad Media en la Península Ibérica donde el periodo de transición⁴⁹ de la Edad Antigua Clásica a la Edad Media va del siglo V al VII con la época

⁴⁹ Hay que mencionar que se puede ver como transición de una época a otra o como una noción de pilares o fundación de nuevos levantamientos ideológicos, ello evoca a reevaluar varios aspectos no sólo para la lectura, sino para lo que

visigoda, la Edad Media iniciaría con la conquista de España por los musulmanes. La siguiente subclasificación reconoce González (2014 2): “La Alta Edad Media que concluiría en 1301 —con el fin del Califato de Córdoba— o en 1035 —con el testamento de Sancho III el Mayor—. La Plena Edad Media que va de 1031 o 1035 a 1300 y la Baja Edad Media de 1300 a 1492”.

De esta manera, el *Libro del Conocimiento* surgiría, en la Baja Edad Media, no obstante, se debe considerar el siglo que le antecede, debido a que los eventos del siglo XIII pueden funcionar como procesos continuos o aspectos desencadenantes proyectados en la Baja Edad Media y, por otro lado, la posición específica de España.

España fue “orientalizada” desde el siglo X, Al-andalús fue una sociedad islamizada en Occidente debido a la larga ocupación musulmana, árabe y berebere que mantenía una tendencia a la tolerancia religiosa. Sin embargo, en el siglo XIII comienza una reconquista y repoblación que inicia formalmente con la victoria de la Batalla de Las Navas de Tolosa (1212) que concluye la amenaza de los almohades y provoca la descomposición política de Al-andalús, la España Islámica.

El siglo XIII también es el periodo en el que comienzan los desplazamientos a lugares cada vez más lejanos, el movimiento se urbaniza —comienza a haber mayor facilidad para el movimiento, como serían mejores rutas— por los procesos expansivos territoriales y comerciales, lo que da pie a la formación de espacios económicos cuidados, que refieren a su posicionamiento geográfico con favorable comunicación para un mejor comercio, se desarrolla una vocación y un flujo comercial, las ferias y algunas ciudades comienzan a actuar como focos comerciales, en el siglo XIII son importantes Calais y el norte de Italia.

ocasiona su cohesión con la lectura, el crecimiento o manifestación de las sociedades. Pese a ello, es claro que siempre depende de quién habla de qué, por qué y para qué.

La consolidación del comercio —sus métodos y ubicaciones— va acompañada del desarrollo y especialización de los *Studium* o universidades, que, si bien comienzan en el siglo XII, en el XIII se expanden alrededor de Europa y en el XV se consolida su prestigio. De esta manera, comienzan a asimilarse los estudios acerca del mundo desde una percepción de distintos espacios y la ideología emergente en torno a ellos hasta el favorecimiento de la construcción de los perfiles universitarios, cada vez más instruidos y especializados. El caso de los mercaderes sería una evidencia de ello, debido a que mejoran sus métodos comerciales, se mantiene el florecimiento de las industrias textiles, metalúrgicas y del vidrio acompañadas de una escasez y posterior crisis por la falta de metales como el oro y la plata, que, en los dos siglos posteriores, daría pie a las expediciones a África. Aunado a ello, comienzan a gestarse las mejoras en la construcción naval, proyectadas en el siglo XV.

En el siglo XIV también aparecen las Órdenes Mendicantes y con ellas el fuerte espíritu misionero que da pie a los viajes de descubrimiento para el adoctrinamiento, la propagación de la espiritualidad. Sin embargo, también se vive una gran crisis espiritual, el papado se debilita mientras fortalece a la autoridad de los Concilios. Los cambios en el papado se dan desde el movimiento de la sede papal que Clemente V cambia a Aviñón, Gregorio XI la devuelve a Roma, y posteriormente comienzan los conflictos del nombramiento de los sucesores: Benedicto XIII Y Gregorio XII, que a su vez se ven influenciados por la guerra entre Francia e Inglaterra.

La crisis también está acompañada de la aparición de figuras con posturas de tintes protestantes: Wyclef y Hus que aún después de muertos influyen en la ideología de la sociedad. Además, la pandemia de la peste bubónica, pulmonar o séptica supone una cuestión apocalíptica y el desprendimiento de la religiosidad por las consecuencias que emanan de ésta, como sería la

despoblación o desaceleración de la natalidad, las crisis agrarias, las hambrunas y las crisis sociales.

Las crisis sociales y el aplacamiento de sus levantamientos terminarían de fortalecer la figura del monarca que poco a poco adquiere tintes heroicos y así, en principio los pueblos respaldarían el fuerte deseo de la onda expansiva territorial, las conquistas, invasiones y guerras comienzan a mermar a la sociedad que se ve sumida en conflictos amplios y desgastantes, al final, esto también será lo que lo desvirtuará. A finales del siglo XIV comienza el proceso de futuras crisis europeas debido a que se gesta y se vive un panorama de crisis y de continuos movimientos bélicos.

La Guerra de los Cien Años, los conflictos de la Península Ibérica —sus batallas civiles y las batallas de expulsión de musulmanes— y la agitación de Italia, son el espectro bélico del periodo. La Guerra de los Cien Años también está vinculada con la Guerra Civil Española. Después de la muerte de Alfonso XI, su hijo Pedro I asciende al trono, sin embargo, su hermano bastardo, Enrique Trastámara, que pasará a ser Enrique II, da inicio a la guerra civil: La guerra de los Trastámara que data de 1366 a 1369. Uno de los hechos definitorios de su ascenso, es la victoria de la Batalla de Nájera en 1367, y consolidará el poder de su dinastía. Enrique II será apoyado por la Corona Francesa, mientras Pedro I por la Corona Inglesa. En el siglo XIV se consolida la monarquía castellana de los Trastámara.

Todas estas guerras europeas logran debilitar a la monarquía gradualmente, lo que da como resultado que, en el siglo XV, la nobleza comience a ascender, gane poder junto a los parlamentos nacientes. Lentamente, la administración, distribución y reorganización de los módulos de poder se consolidan, dando forma al Estado naciente que se institucionaliza.

Con los movimientos en la centralización de poder, también comienza a descentralizarse la educación y a expandirse, dando cada vez más apertura al conocimiento del mundo. Posterior a la caída del Imperio Mongol en Asia, también el comercio monopolizante de Italia dejó de ser tan poderoso, los mercaderes de todas partes del mundo comenzaron a tener más oportunidades, dando inicio a las expediciones hacia África y Asia con mayor libertad.

La composición del *Libro del Conoscimiento* —no cabe duda— se encuentra dentro del rango entre el último cuarto del siglo XIV; y su auge de recepción, principalmente va en la primera mitad del siglo XV, ubicándonos de esta manera en la Baja Edad Media que contiene múltiples conflictos bélicos, crisis espirituales, comerciales, de salud, sociales y alimentarias — en general, un periodo turbulento—.

3.1.2. Contexto literario

Lo que se cultiva en la literatura de los siglos en la Baja Edad Media española es principalmente:

- La poesía épica y didáctica, además de su parodia,
- el mester de clerecía,
- la lírica popular: provenzal, arabista, galaico-portuguesa y castellana,
- romances: de ciclo, históricos, líricos o novelescos,
- cancioneros,
- los libros de viajes medievales,
- libros de influencia oriental,
- encontramos los inicios del teatro. Todas estas tradiciones literarias desarrollan estructuras específicas, como son los versos alejandrinos con tendencia a las dieciséis sílabas y octosílabos. Y suelen tener partes líricas o narrativas e incluso pueden mantener estos ejes estrechamente unidos,

sirviendo a fines didácticos, moralizantes e informativos que responden al orden religioso, nacionalista o comercial. El aspecto comercial es proyectado claramente en el siglo XIV y XV con la elaboración de:

- Obras cartográficas.

3.2. Códices y ediciones críticas de *El Libro del Conosçimiento*

En principio, los códices de *El Libro del Conosçimiento*⁵⁰ conocidos fueron tres: R, N y S, en los que se basa la primera edición de *El Libro del Conosçimiento* a cargo de Jiménez de la Espada (1877) —que cuenta con la reimpresión a cargo de Francisco López Estrada (1980)—. En 1978 se encontró el cuarto código en Alemania que fue designado como Z.

El primer código consta de 41 hojas foliadas con números romanos, tiene figuras iluminadas y perteneció a la Biblioteca del Colegio Mayor de Cuenca. Es conocido como el manuscrito R (1877, p. X), ahora en Salamanca, según Marino (1999 XVIII). El segundo código designado como N “está escrito en papel y de letra clara ó igual de la llamada francesa ó de código” (1877, p. XI), según Marino está en la Biblioteca Nacional, incompleto (1999 XIII). El tercero “procede de la biblioteca del Sr. Estébanez Calderón y hoy se conserva en la Nacional”⁵¹ (1877, p. XII), consta de 41 folios, escrito en vitela y letra gótica. Lo particular de éste último designado como S, es que fue considerado como el más completo, dice Jiménez de la Espada

⁵⁰ _Manuscrito disponible en la página de la Biblioteca Digital Hispánica: Biblioteca Nacional de España, en <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000043289> Recuperado el 25 de diciembre de 2020.

⁵¹_(Biblioteca Nacional de Madrid).

“deduzco⁵² yo que el códice *S*. es el más puro y genuino de los tres, el que se acerca más al primer original y le conserva más homogéneo;... á pesar de sus incorrecciones⁵³” (1877, XIII-XIV).

Otra peculiaridad del códice *S* —como dice ya Jiménez de la Espada (1877 XII) y Marino (1999 XII)— es su procedencia, debido a que en la primera página aparecen dos ángeles y en el blasón se lee *Jeova*, además de la miniatura de un personaje de vestimenta azul y manto rojo con gorro negro semejante al de Enrique IV de Castilla. Estos datos de las iluminaciones dan pie a la discusión de la procedencia del códice, de la autoría y de la intención que atendía su escritura. Jiménez de la Espada (1877) asegura que:

El Sr. D. Francisco González Vera [...] me asegura que este códice lo adquirió el Sr. Estébanez Calderón de un matutero de libros que hubo de procurárselo no se sabe cómo ni dónde, si bien las armas, la miniatura y otras señas, hacían sospechar que hubiese sido en la biblioteca del Infantado, cuando, no ha muchos años y antes de incorporarse á la de Osuna, fué vergonzoso baratillo de gente rapaz é indocta, donde se profanaron los venerables restos de la librería del Marqués de Santillana. Todos los códices que ha visto el Sr. Vera de este insigne literato y poderoso magnate, ostentan generalmente sus armas en lo bajo de la orla de la primera página y su retrato en la inicial del M.S.; aunque en algunos se observan señales evidentes de haber sido raspado el escudo del Marqués y sustituido por otro, como sucede en el presente caso, en que los ángeles característicos del blasón de los Mendozas sostienen el nombre del terrible *Jeová*

⁵² Menciona que los manuscritos R y N discrepan muy poco y son traslados semejantes de un mismo original; el códice *S* que era distinto; y que sus diferencias más importantes residen en las especificaciones — ríos de España, viñetas de seres extraordinarios, sitios famosos, etc., precedidas de una alguna explicación; cambios de señales o alteración de colores o símbolos heráldicos (1877, XIV).

⁵³ Refiere a “los errores de un copista ignorante” aunado a la caligrafía (1877, XIV). Problemas de copiados, pues al no saber qué se copiaba, se suprimían, alteraban o cambiaban cosas.

en vez de la salutación tranquila y candorosa de *Ave María, grátia plena*. Por todo lo cual, creía el Sr. Vera que el códice había pertenecido al ilustre Marqués de Santillana... (XII).

Si bien este códice perteneció —o no— al Marqués de Santillana, en la edición de Jiménez de la Espada se manifestó una discusión en cuanto a la procedencia de éste, con la esperanza de encontrar guiños hacia la autoría e intención concreta de creación. Pese a que no es un punto de enfoque en el presente estudio, lo exponemos en vista de ser una discusión dinámica en torno a las posteriores concepciones de las ediciones críticas. Ahora bien, la nueva apertura —de más información— cuando se cuenta con el cuarto códice —Z—, como ya menciona Beltrán (1991) ha sido gracias al descubrimiento de:

Peter E. Russell (1979, 1981 y 1987) del nuevo manuscrito de la obra —no conocido por Jiménez de la Espada—, proveniente nada menos que de la biblioteca de Zurita y anotado por el historiador aragonés, manuscrito que podría ser más antiguo y valioso que los otros utilizados por aquél. El hallazgo ya de por sí justificaría la necesidad de una edición crítica del L.C. (124).

Debido al cuarto manuscrito y a la indagación de Russell, se comienzan a poner en duda con mayor formalidad, aspectos antes consolidados de *El Libro del Conosçimiento* como es la condición, origen y fecha de nacimiento del emisor y de composición de la obra; datos que responden a si puede —o no— considerarse como un libro de viajes medieval auténtico. El manuscrito Z, según Marino consta de 20 folios y está incompleto. Los manuscritos R, N, S y Z son de los que se tiene registro actualmente.

En cuanto a sus ediciones modernas impresas, la primera es la de 1877 a cargo de Jiménez de la Espada con notas —posteriormente una edición por la editorial Alejandro Pueyo—, la de

1999 es una transcripción, estudio e índice de María Jesús Lacarra, María del Carmen Lacarra Ducay y Alberto Montaner de la editorial Institución “Fernando El Católico”, también está la reimpresión de 1980 de la edición de Jiménez de la Espada a cargo de Francisco López Estrada.

En cuanto a las traducciones y trabajos críticos, tenemos a la traducción y edición de Sir Clements Markham de Londres por la editorial *The Hakluyt Society* en 1912 que cuenta con un índice completo de los lugares recorridos, ordenado alfabéticamente. Asimismo, está la edición de Pierre Margry, París, Leroux de 1896 — versión en español del prefacio de Granier Barrera—. Por último, la edición, traducción y estudio de Nancy F. Marino del Centro de Arizona de estudios medievales y renacentistas de 1999.

3.3. Género del *Libro del Conosçimiento*: Composición y consideraciones de la veracidad del viaje

En su edición, Jiménez de la Espada (1877) enuncia firmemente la veracidad de la travesía y la respalda en el viaje exploratorio a las Islas Canarias del francés Juan de Bethencourt —hacia 1404—, pues supuestamente Bethencourt⁵⁴ utilizó *El Libro del Conosçimiento*, primordialmente ello le facilitó y guió su travesía (III). Si en *El Libro del Conosçimiento* reposó la orientación de un viaje real y existieron correspondencias de lugares, ello proyectaría su autenticidad. No obstante, no es comprobable que haya sido plena y únicamente utilizado para ese fin, aunque es posible su influencia. Sin embargo, esta utilidad es a la que hace alusión Jiménez de la Espada para respaldar la veracidad del libro. También lo considera un aporte a la historia de la geografía (IV), y plenamente histórico, por esto enfrentó múltiples críticas, especialmente de Alfred Morel-Fatio

⁵⁴ “In early May 1402, an expedition left the seaport of La Rochelle with the intention of conquering the Canary Islands for the French crown. The campaign was headed by Jean de Bethencourt, a nobleman from Normandy who was assisted by Gadifer de la Salle, a minor note who be considered a soldier of fortune” (Marino, “Introduction” xvii).

y Manuel Serrano y Sanz, debido a que el académico da por sentados antecedentes históricos inprobables (Marino 1999 IX).

De todas maneras, consideramos que debemos tener en cuenta nociones historiográficas medievales⁵⁵, esencialmente desde el concepto de la triple historicidad de un texto medieval que, toma en cuenta el texto, el contexto y el discurso, más allá de lo que podría considerarse como históricamente correcto o verdadero —frente a las “falsedades”—, dado que el punto central es el texto siendo el reflejo de un contexto y que éste se ve influido⁵⁶ por el texto. De esta forma, se evidencia “la interconexión específica entre el texto y el contexto que relaciona la realidad lingüística con las estructuras sociales” (Aurrell 27), así se asocian los cambios sociales y su relación con los desarrollos de discursos⁵⁷ —literarios—.

Por otro lado, desde la visión de autenticidad que se tenía del libro —en la época— y de la utilidad que se le adjudicó en respuesta a esa confiabilidad, Jean Richard, Buenaventura Bonnet y George Kimble reconocen:

Jean Richard conjetura que, debido a los muchos detalles creíbles sobre los tipos de embarcaciones y los viajes en camello en esta sección del libro, los exploradores no se dieron cuenta de que -quizá- podría ser una descripción de un viaje imaginario. Buenaventura Bonnet y George Kimble consideran la dependencia del noble francés⁵⁸ de *El Libro del Conosçimiento* como evidencia de que la narración era conocida en toda Europa en ese momento, y de hecho se empleó como libro de texto, especialmente de la geografía de África⁵⁹(Marino XVIII).

⁵⁵ Recuperadas de Jaume Aurrell (2016).

⁵⁶ Aludiendo a un presentismo en los textos medievales.

⁵⁷ Hablando así de la relación: texto—contexto y contenido—forma.

⁵⁸ Jean Bethencourt.

⁵⁹ “Jean Richard conjectures that, because of the many credible details concerning types of shipping vessels and travel by camel in this section of the book, the explorers did not realize that it might be a description of an imaginary journey.

Además de la expedición a las Islas Canarias, también se sospecha de la influencia que ésta misma tuvo para los viajes de Henry, el navegante, en consecuencia —indirectamente— el *Libro del Conoscimiento* igualmente habría fungido como referencia, lo que da pie a considerar su valía dentro del rubro de realidad geográfica, de la realidad de los viajes o al menos de la confiabilidad de su ruta efectuada en la época.

No obstante, los usos que se le dan —basados en la confiabilidad— y su veracidad son cosas distintas. Si bien fue funcional pese a que podría haber descrito lugares que el narrador no conoció de primera mano o que conoció parcialmente, ello no quiere decir que su ruta —cada uno de los viajes— hayan sido realizados y que en su narración los haya descrito respondiendo únicamente la experiencia de ello, como dice Marino:

Hoy tenemos muchas buenas razones para dudar de que el emisor del *Libro del Conoscimiento* realmente emprendió el viaje que narra. Las rutas que propone y la cantidad de tiempo que habría tomado en el siglo XIV para lograr todo esto hacen que este viaje extraordinario sea prácticamente inconcebible. El texto está tan repleto de topónimos que dificulta el seguimiento del supuesto itinerario del libro. Debido a que el emisor, que aparentemente empleó un mapa para crear su ruta de viaje, con frecuencia enumera ciudades, ríos y montañas donde no dice haber estado, lo que complica la tarea de diferenciar entre su curso de viaje y los lugares que simplemente se mencionan en el área general de su “visita”⁶⁰ (XXI).

Buenaventura Bonnet and George Kimble consider the French nobleman's dependence on the *Conoscimiento* as evidence that the narrative was well-known throughout Europe at the time, and in fact was employed as a textbook, especially of the geography of Africa”.

⁶⁰ “Today we have many good reasons to doubt that the author of the *Libro del Conoscimiento* actually undertook the journey he narrates. The routes he proposes and the amount of time it would have taken in the fourteenth century to accomplish all of this make this extraordinary journey virtually inconceivable. The text is so replete with place-names as to make the supposed itinerary of the book difficult to follow. Because the author apparently employed a map to create his travel route, he frequently enumerates cities, rivers, and mountains where he does not claim to have been,

La posibilidad de esta veracidad parcial que, se deriva de si el emisor realizó algunos viajes o si se inspiró únicamente en mapas y otros libros de viajes medievales para la redacción de su narración, es una de las principales discusiones en torno al *Libro del Conoscimiento*. Esta particularidad nos dirige a considerar si es posible que sea un relato o libro geográfico. Estas estimaciones radican en la existencia de mapas, que pareciera— y de los que se hablará más adelante— fueron la inspiración del libro, y los “errores”—refiriéndose al contraste del conocimiento geográfico con el que contamos hoy en día— que éstos tienen, también se reflejan en el libro. Algunos académicos⁶¹ incluso mencionan que se puede notar una lectura errónea de los mapas por parte del emisor, y que ésta se proyecta en la narrativa del *Libro del Conoscimiento*.

Aunado a este aspecto espacial de la ruta, se encuentra el aspecto temporal. El lapso empleado en el viaje que se ha llegado a considerar imposible, debido a que se calculan 20 años únicamente de la travesía, sin tomar en cuenta todas las estadías que el emisor dice llevar a cabo. Según Bonnet “hubiera sido imposible cubrir tanto terreno en un período de tiempo razonable: algunas estimaciones colocan el tiempo requerido para completar este viaje en veinte años”⁶²(en Marino XXV). Y es probable que “Estas tergiversaciones, conjetura Hyde, probablemente se deban simplemente a la lectura errónea, por parte del emisor, de la información de un mapa que estaba consultando”⁶³ (Marino XXVI).

complicating the task of differentiating between his course of travel and places merely mentioned in the general area of his “visit” Marino XXI).

⁶¹ “Typically the geographers who have discredited the *Conoscimiento* based upon its evident dependence on maps available at the time and the errors in reading them which its author plainly makes, Leo Bagrow, Raymond Beazley, Georges and J. K. Hyde” (Marino XXIV).

⁶² “Bonnet admits that it would have been impossible to cover so much ground in a reasonable amount of time: some estimates place the required time to complete this voyage at twenty years” (Marino XXV).

⁶³ “These misrepresentations, Hyde conjectures, are probably due to the author's simple misreading of the information on a map he was consulting” (Marino XXVI).

No obstante, si bien pareciera que el emisor no llevó a cabo la ruta completa —a cada lugar— es muy probable que al menos haya hecho los viajes básicos a las grandes ciudades en la Europa Medieval, aunque no fueran en una sola travesía, y que además haya contado con memorias de otros viajeros, por lo que pensamos que puede considerarse, al menos como un libro de viajes parciales, no obstante, hay muchos matices dentro de este tipo de perspectivas, como menciona Marino (1999):

A pesar de ciertas propiedades, que han convencido a algunos de que el emisor relató una experiencia personal, simplemente hay demasiadas discrepancias y elementos fantásticos en el libro para permitir que el lector informado lo acepte como un relato totalmente verdadero. Si bien es posible que el emisor anónimo realmente haya viajado a algunos de estos lugares en uno o más puntos de su vida, la proporción de viaje real al viaje inventado parece ser bastante pequeña. Por lo tanto, el libro puede describirse mejor hoy como una “novela” geográfica, y no como un libro de viajes auténtico⁶⁴ (XXVII).

Ahora bien, hemos optado por considerar a *El Libro del Conosçimiento* como un libro de viajes con sus pertinentes acotaciones. Reconocido hoy, más bien, como un libro de pseudo-viajes— pero que, en la época fue considerado auténtico y plenamente funcional, lo que desde nuestra perspectiva es un aspecto invaluable, dentro de nuestras consideraciones para aceptarlo como propio del género, en orden de lo que representó. Además, fue potencialmente influyente en textos posteriores a él y en las concepciones a las que aportó en forjamiento —las ideas del otro y el

⁶⁴ “Despite certain properties that have convinced some that the author recounted a personal experience, there are simply too many discrepancies and fantastic elements in the book to allow the informed reader to accept it as a totally true account. While it is possible that the anonymous author really did travel to some of these places at one or more points in his life, the ratio of real travel to invented journey seems to be quite small. The book can be therefore best described today as a geographical “novel,” and not an authentic travel book” (Marino XXVII).

conocimiento del mundo que es lo nos interesa particularmente en este estudio—, como menciona Marino (1999):

Generalmente es aceptado como un libro de pseudo-viajes que no describe un viaje auténtico a través del mundo como se conocía a mediados del siglo XIV. Por el contrario, es reconocido como una “novela” geográfica compuesta probablemente con ayuda de un mapa portulano o mapa mundi. La incredulidad actual sobre la posibilidad de tal viaje, se basa en nuestro conocimiento actual de geografía, toponimia, navegación por tierra y mar, así como en la cantidad de tiempo necesaria para realizar este tipo de viajes extensos. Sin embargo, en el siglo XIV, la credibilidad de la información en el *Libro del Conoscimiento*, aparentemente no fue cuestionada en absoluto [...] poco después de que el libro fuera escrito, algunos exploradores lo emplearon como una autoridad en geografía, e incluso podría haber servido como fuente de información para la sección de un mapa de mediados del siglo XV ⁶⁵(XVI).

Pese a que algunos académicos también optan por considerarlo una especie de relato cartográfico, creemos que el hecho de que, desde un primer punto, sea un discurso que narra algunos viajes realizados, o que en un segundo punto, durante la época lleve a cabo la misma funcionalidad que cualquier otro libro reconocido hoy como libro de viajes; y que ello además vaya aunado a recordar la naturaleza y las particularidades del género mismo con su carácter híbrido y su retórica narrativa

⁶⁵ “...generally accept that it is a pseudo-travel book which does not describe an authentic voyage throughout the world as it was known in the mid-fourteenth century. Rather, it is instead a geographical "novel" composed probably with the aid of a portolan chart or mappamundi. The present disbelief in the likelihood of such travel is based on our current knowledge of geography, toponymy, navigation by land and sea, as well as the amount of time needed to accomplish this kind of extensive travel. In the fourteenth century, however, the credibility of the information in the *Conoscimiento* apparently was not questioned at all. As we are about to see, soon after the book was written some explorers employed it as an authority on geography, and it might even have served as a source of information for a section of a mid-fifteenth-century map” (Marino XVI).

de composición, siendo éstas razones suficientes para hablar de él mayormente como perteneciente al género, o en la extrema rigidez de las propiedades de la clasificación, podemos reconocerlo como un libro de pseudo-viajes medieval.

3.3.1. Las fuentes

Se consideran como fuentes de influencia en *Libro del Conoscimiento* especialmente a dos mapas que, dependiendo de la postura que se tenga en cuanto al periodo de composición del libro, puede generar dudas principalmente en cuánto a la temporalidad refiere, de acuerdo con la correspondencia de la fecha de composición de los mapas y del *Libro del Conoscimiento* mismo.

Los mapas mencionados son el mapa de Angelino Dalorto (1339) y el Atlas Catalán (1375):

Estos trabajos estaban destinados casi exclusivamente a la lectura de ocio y al viaje en sillón, no para su uso como referencia precisa para viajes reales. Dos de los mapas más conocidos que datan de mediados a finales del siglo XIV son el mapa de Angelino Dalorto (1339) y el Atlas catalán (1375); También son los que se mencionan más frecuentemente por aquellos que han estudiado el *Libro del Conoscimiento* y sus posibles fuentes. Sin embargo, muy probablemente se produjeron numerosos mapas portulanos y mapa mundi en los siglos XIV y XV. Harley y Woodward dicen que sabemos de 180 obras que datan de esa época, trazos de mapas que representan una “fracción diminuta del corpus que debió haber existido en el periodo”⁶⁶ (Harley and Woodward en Marino, XXVIII).

⁶⁶ “These works were meant almost exclusively for leisure reading and arm- chair traveling, not for use as an accurate reference for actual journeys. Two of the best known maps that date from the mid- to late fourteenth century are the Angelino Dalorto map (1339) and the Catalan Atlas (1375); they are also the most frequently mentioned by those who have studied the *Conoscimiento* and its possible sources. However, there were most likely numerous portolans and mappamundi produced in the fourteenth and fifteenth centuries. Harley and Woodward say that we know of 180 such works dating from that era, charts which represent a "minute fraction" of the vast number that must have existed” (Harley and Woodward en Marino XXVIII).

De esta manera, se hace referencia a que estos mapas son la principal influencia del *Libro del Conoscimiento*, desde una tradición cartográfica que, posiblemente tiene un amplio espectro de pérdida, así que no hay forma de saber si el *Libro del Conoscimiento* tiene matices semejantes únicamente con estos mapas pero —con ellos o gracias a ellos—, ha sobrevivido tiempo y espacio —si se considera que parte de sus referencias son construidas a partir de estos mapas y que en virtud de ello, bajo la respuesta a su principio de funcionalidad, y posteriormente requerido bajo su condición de literario—.

Si bien no es cien por ciento comprobable la cuestión de los mapas, se establecen maneras de hacer serias comparaciones y estudios entorno a la tradición cartográfica y el *Libro del Conoscimiento*. Por ejemplo, Marino (1999) apunta a que:

Existe una serie de correspondencias entre el Atlas catalán y la información con tenida en *Libro del Conoscimiento* que sugiere la dependencia del emisor con un mapa —al menos— relacionado [...] Gran parte de los datos que el emisor ofrece a sus lectores, se pueden encontrar en algún lugar de la carta catalana⁶⁷ (XXIX).

En torno a estos dos mapas, hay estudios que señalan aspectos que tienen en común con el *Libro del Conoscimiento*, por ejemplo, expone Marino (1999 XXIX):

Otras coincidencias entre el Atlas Catalán y el Libro del Conoscimiento contienen lo siguiente: la mayoría de las ciudades y países que menciona el emisor, tanto reales como imaginarias, las distancias entre ellas; muchas de las leyendas sobre las que escribe (por ejemplo, el sacerdote Juan, Gog y Magog);

⁶⁷ “There is a number of correspondences between the Catalan Atlas and the information contained in the Conoscimiento that suggests the author's dependence on a related map; it would be impractical to list them all here. Much of the data that the author offers to his readers can be found somewhere on the Catalan chart.” (Marino XXIX).

referencias a exploradores anteriores (el condenado viaje de Vivaldi y la desafortunada expedición de 1346 del explorador Jacme Ferrer al Río de Oro)...⁶⁸

Evaluando las semejanzas puede notarse que son considerables, porque los rasgos que comparten son amplios. También existen análisis comparativos con respecto al mapa de Angelino Dalorto (1339) analizado por Conti Rossini. Sin embargo, Rossini concluye que el emisor de *Libro del Conoscimiento*, no consultó el mapa de Dalorto⁶⁹, pero que probablemente se guió de un mapa que no tenemos hoy en día.

3.3.3. El emisor

La primera aproximación a la identidad del emisor del *Libro del Conoscimiento* viene del reconocimiento que hicieron los escribanos franceses de *Le Canarien*⁷⁰. Todo apunta a que ellos encontraron un manuscrito —con el cual, hoy no contamos— en el que estaba escrito explícitamente que el autor era un fraile franciscano — o que, en su defecto, tuvieron algún otro tipo de indicio para asegurarlo—. Hoy en día, pareciera que no existe evidencia que sustente esta proposición. Pese al carácter dudoso de su aseveración, ésta fue tomada como verdadera en los estudios pioneros como lo es la edición de Jiménez de la Espada (1877). Sin embargo, también fue desacreditada en estudios posteriores, principalmente a partir de Russell, dado que pareciera que

⁶⁸ “Other coincidences between the Atlas and the Conoscimiento include the following: most of the cities and countries the author mentions, both real and imaginary, and the distances between them; many of the legends he writes about (for example, Prester John, Gog and Magog); references to earlier explorers (the doomed Vivaldi voyage and explorer Jacme Ferrer's ill-fated 1346 expedition to the River of Gold)” (Marino XXX).

⁶⁹ “Having compared and contrasted the 1339 Dalorto map with the *Conoscimiento*, Conti Rossini concludes that, despite their similarities, the author of the *Conoscimiento* did not consult the Dalorto map. This opinion is seconded by others who have studied the possible sources of the travel book and concluded that the *Libro del Conoscimiento* does not correspond exactly to any extant portolan or mappamundi because its author had at hand a work no longer available to us” (Marino XXXI).

⁷⁰ Crónica que narra la exploración y conquista de las Islas Canarias, refiriendo a Jean Bethencourt. Estudios de Dolores Corbella: Corbella, D. (1991). Historiografía y Libros de viajes: Le Canarien. *Revista De Filología Románica*, 101. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM9191220101A>

no existía un foco religioso presente en la narrativa, que sería lo esperado de un narrador de ese tipo.

Los manuscritos que conocemos omiten el dato de la autoría, que sólo nos proporcionan los escribanos de la crónica francesa, lo que hace pensar que a ellos les pudo ser transmitido —o inventaron para dar mayor autoridad a su relato— el tópico del franciscano misionero que había viajado a los confines del mundo (Beltrán 125).

Sin embargo, existen autores como Bonnet que consideran que la ausencia de una narrativa esencialmente religiosa podría deberse a la identidad narrativa correspondiente a un misionero de África, pues ésta no hace guiños directos o menciones de aspectos religiosos, pero aporta datos —principalmente— para la concepción espacial de África. Esta proposición conserva la referencia identificada por los emisores de *Le Canarien*, a su vez toma en cuenta la posibilidad de un misionero como emisor, pese a que los focos de los recursos discursivos que emplea en el texto, no se enfocan en aspectos que incumban a la religiosidad.

Si bien es sabido que la vértebra religiosa del texto es nula —por las pocas menciones de religiosidad—, existe otro tipo de móvil en la narrativa, que tuvo valía en el siglo XV y sigue teniéndola en la actualidad: el carácter heráldico, que plasma múltiples ilustraciones de escudos verdaderos e inventados. Apunta Marino (1999):

¿Qué pasaría si el *Libro del conocimiento* hubiera sido escrito por un heraldo? Ya hemos propuesto que la audiencia del siglo XV no estaba interesada en este libro por sus aspectos de “viaje” (muchos de los cuales resultaron ser erróneos debido a exploraciones que tuvieron lugar no mucho después de que el libro fue escrito),

sino por su ilustración de más de 100 escudos de armas de ciudades y naciones⁷¹ (XLI).

Esta proposición perteneciente al abanico de posibilidades de la identidad del emisor, también se ve sometida a críticas debatibles, por ejemplo, que la narración no utiliza un lenguaje propio o especializado de los heraldos. Aunque esto tiene sus propias dificultades de asimilación debido a que, la heráldica como la geografía, la concepción de autor y el mismo género de libros de viajes para la Edad Media, aún no estaban propiamente delimitados como los conocemos hoy. Lo que podría suponer que fue escrito por un heraldo de la época o por un aprendiz e incluso existe la posibilidad de haber sido escrito por un fanático no especializado que tuvo contacto con las cortes, y de esta manera, tuvo acceso a los textos heráldicos y a heraldos de formación, como menciona Marino (1999), por un lado “La existencia de heraldos profesionales en Castilla a mediados del siglo XIV, es difícil de demostrar con certeza”⁷² (42). Por otro, si consideramos que el emisor pudo tener, al menos, cierta condición de aprendiz “El autor anónimo del Libro del Conoscimiento habría tenido a su disposición un número limitado pero suficiente de fuentes para copiar escudos heráldicos”⁷³ (43).

Russell considera que el lenguaje heráldico utilizado en el *Libro del Conoscimiento* es insuficiente para dar cuenta del lenguaje de un especialista, sin embargo, autores como Garci Alonso de Torres mencionan que, pese a que usa lenguaje no especializado para los colores, puede

⁷¹ “What if the *Libro del conoscimiento* had been written by a herald? We have already proposed that the fifteenth-century audience was not interested in this book for its "travel" aspects (many of which were found to be erroneous by explorations that took place not long after the book was written), but for its illustration of more than 100 coats of arms of cities and nations” (Marino LVI).

⁷² “The existence of professional heralds in Castile in the mid-fourteenth century is difficult to demonstrate with any certainty” (Marino XLII).

⁷³ “The anonymous author of the *Libro del conoscimiento* would have had at his disposal a limited but sufficient number of sources from which to copy heraldic shields” (Marino XLIII).

compararse con otros heraldos de formación confirmada, que tampoco utilizaban lenguaje específico.

De esta manera, se muestran las posibles identidades del emisor que van desde un misionero hasta un heraldo. Pese a que el concepto de autoría no era claramente identificado en la Edad Media, el emisor existe desde la perspectiva en la que se da a conocer una obra al mundo. Por otro lado, el tema de las autoridades que respaldan los relatos es imprescindible para la veracidad en cualquier texto de la época que, dependiendo de lo que busca comunicar, encuentra protección citando a las autoridades pertinentes o “expertas” en el tema, de esta manera se logra dar pie a un perfil de credibilidad.

A todo ello, se debe agregar que el emisor del *Libro del Conoscimiento* utiliza un mecanismo confuso, que nos ubica en el hecho de que posiblemente evita, omite o suprime información: su nombre, y ello nos deja entrever un ejercicio de credibilidad que revela datos en orden de anular otros, dando cuenta de una posible consciencia del emisor y de lo que sabe, por ello guarda su autoría bajo un mecanismo que revela y suprime datos, probablemente esta revelación–supresión sirve a una intención específica del emisor.

El emisor revela datos como su fecha de nacimiento: Castilla, el 11 de septiembre de 1304, señal esencial en lo que a él respecta (2). Resalta ese dato, en carencia de otro y promueve a cuestionar: ¿por qué revela su fecha de nacimiento y no su nombre? Russell sospecha que este dato ausente evitó que los contemporáneos del emisor pudieran reconocerlo, y él quiso impedirlo debido a que, probablemente, revelar su identidad podría evidenciar lo ficticio de sus viajes.

Para los estudios contemporáneos, el omitir esta información parece indicar algo importante e incluso puede aportar a los rasgos de veracidad o falsedad de los viajes que el emisor llevó —o no— a cabo y da pie a que algunos académicos como Marino (1999) sustenten o

desacrediten la veracidad de los viajes desde la identidad del emisor: “Esta proposición es, por supuesto, el objetivo principal de la literatura de viajes medieval, real o ficticia. Este viaje en particular, al parecer, equivale a un paseo medieval de alegría con el propósito de turismo de butaca”⁷⁴ (XLIV).

3.3.4. *La recepción*

La identidad del emisor sigue siendo incierta, así como todo lo que va profundamente cohesionado a ella, como sus principales intenciones y motivaciones. De esta manera, la aproximación al mecanismo comunicativo de recepción que es acotado y contextualizado supone siempre tener reservas para con las intenciones primeras que el emisor utiliza para guiar cierta recepción. No obstante, la recepción, incluso hoy en día, es un proceso muy particular, complejo y escurridizo, que requiere de distintas puntualizaciones para lograr un acercamiento.

Como se mencionó antes, en la época de auge de *Libro del Conoscimiento*, la configuración de su mecanismo de transmisión y su credibilidad no fue puesta en duda, sino hasta el siglo XV y en adelante que, la mayor parte de la ruta fue cuestionada y en breve, desacreditada. Si bien, gran parte de la recepción del texto reposa en la confirmación y credibilidad espacial–geográfica de su ruta, podemos considerar otra vertiente en la configuración de la narración bajo la apertura de conocer, bajo cierta reserva, otro lugar.

Desde nuestras consideraciones, el ejercicio narrativo que emplea el emisor —consciente o no—, podría reflejar un condicionamiento, hacia una aproximación a una alteridad evidenciada por medio de marcas que señalan al espacio y que capta el receptor. Señalamos estas nociones porque son importantes e inevitables al generar el marco de estudio desde este enfoque y con este tipo de textos, sin embargo, no será algo que se estudie detenidamente en el presente.

⁷⁴ “This proposition is, of course, the principal purpose of medieval travel literature, factual or fictional. This particular voyage, it seems, amounts to a medieval joy-ride for the purpose of armchair tourism” (Marino XLIV).

3.3.5. La fecha de composición

La fecha de composición del *Libro del Conoscimiento* ha sido ubicada dentro de un margen de tiempo en el que reposan las posibilidades de su composición, más que hablar de un año en concreto. Los académicos hacen aproximaciones dependiendo de las características temporales con las que enlazan al texto, por ejemplo, toman en cuenta la fecha de la composición del Atlas Catalán o de hechos históricos como la primera batalla catalana – genovesa o la batalla de Salado de Abu-1-Hasan, rey de Marruecos, derrotado por Alfonso XI. Así dice Marino (1999): “Examinar esta información y considerar otros hechos relacionados, ayudarán a demostrar que el *Libro del Conoscimiento* se escribió probablemente en el último cuarto del siglo XIV, en algún momento después de 1378 pero antes de 1402”⁷⁵ (XXXII).

Jiménez de la Espada (1877) data la fecha de composición antes de 1350 (X), Bonnet, Pasch y Hyde concluyen que es a partir del año 1348. De esta manera Bonnet, Pasch y Riquer (en Marino), se instalan en los 1350, Hyde extiende la posibilidad a 1375 —la fecha del Atlas catalán—. Russell mantiene el rango de 1350 a 1370, Deyermond (en Marino) en el aproximado de 1350 a 1360. Riquer toma en cuenta el cambio del blasón en las ilustraciones asociándolas con la toma de la corona francesa de Eduardo III de Inglaterra extendiendo la fecha. Si bien el rango que analizan los investigadores para sustentar una fecha o un periodo para la composición del texto depende de los factores que consideren oportunos — como son las señales en las miniaturas o los guiños de hechos históricos — estos rangos temporales suponen un acercamiento a la fecha de

⁷⁵ “Examination of this information and other related facts that we are about to consider will help to demonstrate that the *Conoscimiento* was written probably in the last quarter of the fourteenth century, sometime after 1378 but before about 1402” (Marino XXXII).

composición con acotaciones y reservas, pero “[...] es seguro asumir que el Libro *del conocimiento* fue compuesto en el último cuarto del siglo XIV”⁷⁶ (Marino XXXVIII).

3.4. Análisis genérico del *Libro del Conosçimiento*

Consideramos que la propuesta de Miguel Ángel Pérez Priego (1984) —mencionada anteriormente— presenta una constelación de aspectos útiles para la identificación de la prosa literaria en los libros de viajes medievales. En primera instancia, enfoca la narrativa y su construcción apuntando al género y da como resultado una focalización en la proyección de los espacios.

Un análisis como el de Miguel Ángel Pérez Priego (1984) es un buen acercamiento para los fines de nuestro tema: el espacio y sus representaciones; ya que contempla: el itinerario, el orden cronológico y el orden espacial, los *mirabilia*, el itinerario lineal y la narración en primera persona del singular, que son ejes esencialmente regidos por el espacio. Cada aspecto apunta a la evaluación y las relaciones del espacio para poder ordenarlo y presentarlo en la narrativa, y como parte esencial del género.

3.4.1. *El itinerario*

La presentación del *Libro del Conosçimiento* inicia con una exposición general del motivo y expectativa del itinerario, como vemos a continuación: “Este libro es del conosçimiento de *todos los rregnos et tierras et senorios que son por el mundo*⁷⁷, et de las senales et armas que han cada tierra et senorio por sy” (2). Así se puede considerar que el recorrido se hace por todo el mundo y que la mayor motivación es conocerlo todo, acotándolo desde este criterio de partida que se vincula a lo propio —lo que es más conocido— para el emisor y esto marca un patrón ideológico.

Da cuenta de los lugares que conforman el reinado de Castilla:

⁷⁶ “It is nevertheless safe to assume that the Conosçimiento was composed in the last quarter of the fourteenth century” (Marino XXXVIII).

⁷⁷ Las cursivas son nuestras.

Yo fuy nascido en el rreynado de Castilla [...] *Et avia en el rreynado*⁷⁸ del dicho rreyno veynte et ocho çibdades et con otras muchas villas et castillos et logares. Las tres çibdades son arçobispados, que son *Sevilla et Toledo et Conpostela*⁷⁹, et las veynte et çinco çibdades son obispados, que son Algezira et Cordova, Jahen, Murçia, Badajoz, Coria, çibdat Rodrigo, Çamora, Salamanca, Plazençia, Avila, Segovia, Palençia, Cuenca, Osma, Astorga, Burgos, Leon, Oviedo, Orense, Tuy, Lugo, Mondonedo, Calahorra, Çiguença (2-4).

El emisor marca el punto de inicio del recorrido cuando deja el primer lugar: “*E party del rreynado de Castilla et fuy al rreinado de Portugal, et falle en el quatro fibdades grandes: Lisbona et el Portugallo et Santaren et Bragaa*” (4). Al terminar la narración puntualiza el lugar exacto —punto de partida— del que se salió y al que regresa —punto de llegada—, dando cuenta de un recorrido circular: “*E dende vin me para Flandes, e dende vin me para Sevilla donde sali primera mente*⁸⁰” (108).

El recorrido realizado que exponemos guarda correspondencia con la representación por medio de los blasones iluminados en la edición de Marino (1999) y manuscritos, por lo que se pueden focalizar los lugares fácilmente, hemos agregado los nombres contemporáneos existentes⁸¹. Los puntos del recorrido son los siguientes —en este orden—:

Número de blasón	Puntos del recorrido	Nombres contemporáneos

⁷⁸ Las cursivas son nuestras.

⁷⁹ Las cursivas son nuestras.

⁸⁰ Las cursivas son nuestras.

⁸¹ Algunos fueron cotejados con la edición de Sir Clements Markham (1912). Recuperada de archive.org que contiene: Los nombres de los lugares organizados en países (63—73 págs.), en orden alfabético (74—83 págs.), y un listado de las referencias a las personalidades de autoridad, menciones a eventos históricos y leyendas o teorías (84—85 págs.).

I.	Castilla y Leon.	Castilla, España.
II.	Portogal.	Portugal, Portugal.
III.	Bayona, Galizia.	Bayona, Galicia España.
IV.	Navarra.	Navarra, España.
V.	Tolosa.	Tolosa, España.
VI.	Francia.	Francia.
VII.	Brujas, Flandes.	Brujas, Flandes, Bélgica.
VIII.	Alemaña.	Alemania.
IX.	Frisa.	Islas Frisias, Mar de Frisia, Antiguo Golfo de Zuiderzee, Países Bajos.
X.	Daçia de Danes.	Copenhague, Dinamarca.
XI.	Boemia.	Bohemia, República Checa.
XII.	Litefama; Catalant.	Livonia, Polonia; Curlandia, actualmente Oeste de Letonia, República de Letonia.
XIII.	Polonia.	República de Polonia.
XIV.	Leon.	Leópolis, Polonia.

XV.	Tierra de Europa, Roderin (Suevia).	Antigua Germania, Antigua Roma.
XVI.	Gotlandia.	Isla de Gothland, Isla de Suecia, Mar Báltico, Norte de Polonia.
XVII.	Gotia.	Godos, Sur de Crimea, Godos de Crimea, República de Crimea.
XVIII.	Noruega.	Noruega.
XIX.	Salanda.	Zelanda, Nueva Zelanda, Islas Bálticas, Países Bajos.
XX.	Escoçia.	Escocia.
XXI.	Inglaterra.	Inglaterra.
XXII.	Irlanda.	República de Irlanda.
XXIII.	Ibernia.	Antiguamente Hibernia, Isla de Irlanda, Islandia.
XIV.	Granada.	Granada, España.
XV.	Aragon.	Aragón, España.
XVI.	Narbona.	Narbona, Francia.
XVII.	Génova.	Génova, Italia.

XVIII.	Lonbardia.	Lombardía, Italia.
XIX.	Pisa.	Pisa, Italia.
XXX.	Florença.	Florenzia, Italia.
XXXI.	Roma.	Roma, Italia.
XXXII.	Napol.	Nápoles, Italia.
XXXIII.	Çeçilia.	Sicilia, Italia.
XXXIV.	Veneçia.	Venecia, Italia.
XXXV.	Esclavonia.	Eslavonia, Croacia.
XXXVI.	Boxnia.	Bosnia y Herzegovina, Península Balcánica.
XXXVII.	Narent.	Sur de Dalmacia, Croacia.
XXXVIII.	Ungria.	Hungría.
XXXIX.	Morea.	Morea, antigua Península del Peloponeso, sur de Grecia.
XL.	Rodas.	Isla Roda, Isla a orillas en el río Nilo, El Cairo.
XLI.	Candia (Satalia).	Satalia, Golfo de Antalya, sur de Turquía.

XLII.	Turquya.	República de Turquía.
XLIII.	Corincho.	Asia Menor.
XLIV.	Cunyo.	Konya, Anatolia, Turquía.
XLV.	Savasco.	Nombre Antiguo de Turquía, Turquía.
XLVI.	Armenia Menor.	Parte de Armenia, Armenia Inferior, República de Armenia.
XLVII.	Chipre.	República de Chipre, Oriente Medio.
XLVIII.	Suria.	Siria, República Árabe Siria.
XLIX.	Damasco.	Damasco, Siria, República Árabe Siria.
L.	Egipto.	República Árabe de Egipto.
LI.	Alexandria.	Aleandría, República Árabe de Egipto.
LII.	Luchon.	Berbería, regiones costeras de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.
LIII.	Tolometa.	Ptolemais/Ptolemaida—Ptolomeo III—, Cirenaica. Actual Tolmeita, Libia.
LIV.	Tripil.	Trípoli, Libia.
LV.	África.	África.

LVI.	Tunez.	Túnez, República Tunecina, África del Norte.
LVII.	Çerdeña.	Cerdeña, Italia.
LVIII.	Corçega.	Corcega antiguamente Italia, hoy Francia.
LIX.	Bona.	Annaba, Argelia.
LX.	Costantina.	Constantina, Argelia.
LXI.	Bugia.	Bugía, Argelia.
LXII.	Brischan.	Berbería, regiones costeras de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.
LXIII.	Mayorca.	Mallorca, Islas Baleares.
LXIV.	Tremeçen.	Tremecén, Noroeste de Argelia.
LXV.	Çepta.	Ceuta, España, antes Marruecos.
LXVI.	Fez.	Fez, Marruecos.
LXVII.	Marruecos.	Marruecos.
LXVIII.	Çuçia.	Marruecos.
LXIX.	Sulgumença.	África Central.

LXX.	Gazula.	Djezula, Marruecos.
LXXI.	Tocoron.	África, Atlas.
LXXII.	Buda.	Oasis, África.
LXXIII.	Quinoa.	Guinea, Senegal.
LXXIV.	Organa.	República de Senegal, África Occidental.
LXXV.	Tauser.	República de Senegal, África Occidental.
LXXVI.	Tremisin.	Tremesin, África.
LXXVII.	Dongola.	Nubia, Sudán.
LXXVIII.	Gropis.	Islas Bijagós, Guinea.
LXXIX.	Gotonie.	Senegambia, Senegal y Gambia.
LXXX.	Amenuan.	Montañas Kong, Cordillera inexistente.
LXXXI.	Graçiona.	Reino de África.
LXXXII.	Preste John ⁸² .	Preste Juan.
LXXXIII.	Magdasor.	India Mogadisco, Somalia.
LXXXIV.	Bandancha.	Mesopotamia, Bagdad.

⁸² Referencia a Nubia y Etiopía, pero en la versión utilizada viene marcado con su blasón y hemos considerado éstos como las marcas del itinerario.

LXXXV.	Meca.	Arabia.
LXXXVI.	Sicroca.	Socotra, Yemen, Arabia.
LXXXVII.	Liny.	Arabia?
LXXXVIII.	Viguy.	India.
LXXXIX.	Oxanap.	Imperio Birmanio.
XC.	Catayo.	China.
XCI.	Armalet.	Imperio del este.
XCII.	Gran Can.	Mongolia, Sureste asiático.
XCIII.	Sçim.	Birmania/ Tailandia.
XCIV.	Bocarin.	Bojará, Uzbekistán.
XCV.	Norgançia.	Khiva, Uzbekistán.
XCVI.	Persia.	Persia.
XCVII.	Saldania.	Persia.
XCVIII.	Salonico.	Salónica, Grecia.
XCIX.	Constantinopla.	Constantinopla, Estambul, Turquía.
C.	Lodomago.	Mar Negro.

CI.	Meseber.	Mar Negro.
CII.	Veçina.	Vidin, Bulgaria.
CIII.	Tanay.	Lago de Taney, Suiza ?
CIV.	Sant Estopoli.	Sebastopol, Península de Crimea.
CV.	Trapesonda.	Trebisonda, Turquía.
CVI.	Semiso.	Samsun, Turquía.
CVII.	Castelle.	Sinope, Turquía.
CVIII.	Palolimen.	Üsküdar, Constantinopla, Estambul, Turquía.
CIX.	Feradelfia.	Filadelfia, hoy Alaşehir, Turquía.
CX.	Atologo.	Isla de Strongili, Grecia.
CXI.	Dernent.	Derbent, Rusia.
CXII.	Caraol.	Costa del Mar Caspio.
CXIII.	Sara.	Rusia ?
CXIV.	Sabur.	Uliánovsk, Rusia.
CXV.	Roxia.	Rusia.

CXVI.	Siccia.	Escitia en la Antigüedad Clásica, hoy Rusia.
CXVII.	Xorman.	Jolm, Rusia.
CXVIII.	Maxar.	Moscú, Rusia.
CXIX.	Silvana.	Transilvania, Rumania.
CXX.	Ycrania.	Ucrania, República Popular de Ucrania.
CXXI.	Sevilla.	Sevilla, España.

El recorrido consta de 65 lugares principales con blasón —algunos tienen más de una representación en la edición de Marino (1999), que tiene más información que las primeras ediciones del libro—. Nos referimos a lugares principales, a aquellos que sirven como núcleos narrativos o generadores de espacios marcados —por medio de los blasones —, que son mayormente reinos o imperios, respondiendo a ellos, el emisor elabora un listado de las ciudades que recorre y suele acotar qué cuerpos terrestres o de agua los circundan o fungen como fronteras naturales.

El itinerario del *Libro del Conosçimiento*, según Pérez Priego (1984) puede ser clasificado en tres etapas, Europa occidental, este de Europa y oriente, y África y Asia:

—Europa occidental (Sevilla, Portugal, Galicia, Navarra, Francia, Inglaterra, Irlanda y regreso de nuevo a España).

—Este de Europa y Oriente (Francia, Italia, Hungría, ruta de Tierra Santa, Jerusalén, Egipto, norte de África).

—África y Asia (Marruecos, Guinea, Canarias, África ecuatorial, Etiopía, Arabia, India, Persia, Bizancio, Grecia, Turquía, centro Europa y regreso a Sevilla) (221).

De esta manera, este ordenamiento es el que articula el recorrido del itinerario —pese a las consideraciones de imposibilidad comentadas anteriormente—. Bajo esta fórmula de núcleos se insertan otras ciudades y lugares en los que, si el emisor lo considera necesario o relevante, presta mayor descripción o datos, y logra ralentizar o acelerar la narrativa.

Cuando ralentiza la narrativa y da más detalles, descripciones, contrastes de información e incluso menciona personajes ficticios, suele ser de los lugares en los cuáles necesita evidenciar aspectos de extrañamiento, por eso es de utilidad y existe la necesidad de hablar más de ello. Consideramos que, en principio, es lógico que deba exponer las características de estos lugares diferenciados, debido a que en aquellos espacios que obedecen a una naturaleza conocida —reconocida como una normalidad—, no encuentra motivo de extender información ya advertida. Sin embargo, el matiz esencial de brindar información de los lugares exóticos es la forma en que se comunican las diferencias, y particularizando más, pensaríamos en los aspectos en que se encuentran pronunciadas. ¿Cuáles son los que se jerarquizan nítidamente o se priorizan para dar cuenta de esas distancias? En el *Libro del Conosçimiento*, podrían considerarse principales las nociones de religiosidad —debido a que suele señalarse cuando hay musulmanes—, de la condición intelectual —cuando se habla acerca de la inteligencia de los hombres—, y de las características físicas y naturalezas de carácter de los pobladores—mayormente expresados en los *mirabilia*: cuando se dice que comen alimentos crudos, que tienen dos cabezas, etc.—.

La manera de evidenciar los aspectos, va acompañada de una intención que se percibe, porque si bien, puede haber una finalidad informativa presentada por medio de comparaciones,

también puede mostrarse una información que subordine o que dé pie a la supremacía por medio de la guía discursiva, que suele ser mayormente subjetiva en estos casos —en un gran intento de objetividad—, y que en vez de exponer información, ésta se emita impregnada por un juicio propio, enmarcado por valores y estatutos en los que la información nueva es forzada a encajar, lo que lleva al desarrollo de una polaridad como bueno/malo, verdadero/falso, normal/anormal, entre otros, que más que contrastar o diferenciar, opone las características.

3.4.2. *El orden cronológico*

El *Libro del Conosçimiento* no da una amplia o específica cuenta del tiempo en cada lugar, por lo que una aproximación al periodo que dura el recorrido completo tampoco es clara — Pérez Priego considera que ello se debe a que el viaje es mayormente fingido, por ello es prácticamente carente de este aspecto (226) —. Sin embargo, en ocasiones, da un marco temporal que sirve para especificar las medidas de un territorio, del desplazamiento a través de él, del desplazamiento de un punto a otro (por medio de millas, jornadas o leguas).

Al especificar las medidas de un territorio:

En este rreynado de Amenuan entra un braço del rrio Eufrates [...]Et este rrio Eufrates faze se tres braços: el un braço entra por medio del rreino de Amenuan, et los otros braços çircunrrodean todo el rreyno que ha *en ancho en algunos lugares dos jornadas. Asi es el rreyno muy grande*⁸³ (60).

Al especificar el desplazamiento a través del territorio:

Et parti deste monte que dizen Lirri et fuy al rreynado de Gotonie, que tiene muy grandes tierras pobladas et yermas. [...] Et nasçen destos montes çinco rrios, los mayores del mundo, et van todos caer en el Rio del Oro, et esta es su figura. [...]

⁸³ Las cursivas son nuestras.

Et faze y *un lago tan grande de veynte jornadas en luengo et diez en ancho*.⁸⁴ Et sabet que deste rreinado Gotonye non es el mas poblado que destos montes que dichos son, pero que tiene muy grandes tierras, ca parte del un cabo con el Rio del Oro, et del otro cabo con el Mar Oçiano, et del otro cabo con un golfo que entra en el Mar Occidental *quinze jomadas. Asy que es uno de los grandes rreinos del mundo*⁸⁵(58).

Al especificar el desplazamiento de un punto a otro:

et traviesa todo el rreinado de Françia et entra por medio de la grand çibdat de Paris, et entra por el mar del golfo de Loira. Et *deste golfo fasta Paris son quatro jornadas*⁸⁶ (6).

Con base en estos imprecisos enmarcamientos temporales, se hacen los acercamientos a la duración de lo que algunos académicos consideran —como hemos mencionado anteriormente— un viaje imposible en el periodo de tiempo en que se especifica por medio de estos guiños temporales. Por otro lado, también da cuenta de los periodos de tiempo en los que se estableció, residió o moró en algún reino, como en:

Parti de Meca et fuy por el rreyno de Arabia adelante, et llegué a una çibdat muy grande et muy rica et de muchos bienes abondada que dizen Fadal, que es ribera del Mar de India, *et alli folgué un tienpo*⁸⁷(70).

[...]et fuy por la marisma contra el poniente, et pase por Faxe et por Conisa a la çibdat de Trapesonda, *et more ay un tienpo*⁸⁸(98).

⁸⁴ Las cursivas son nuestras.

⁸⁵ Las cursivas son nuestras.

⁸⁶ Las cursivas son nuestras.

⁸⁷ Las cursivas son nuestras.

⁸⁸ Las cursivas son nuestras.

Todas estas expresiones dan cuenta de la temporalidad en la que —supuestamente— transcurre el viaje, dando cuenta del orden cronológico. Esto es interesante desde la perspectiva de saber dónde moró y por qué en esos lugares especialmente (Malsa, Fadal, Castillo de Magot, Trapsonda...).

Los lugares en los que “reside” durante un lapso temporal, pertenecen a los lugares de desconocimiento, a las partes exóticas. Creemos que el morar en lugares específicos da cuenta del interés de conocer los espacios nuevos —desde la cotidianidad— que encuentra en la travesía y que cuando los describe, más que exponer una jerarquización, el hecho de haber “residido” en ellos, da pie a una convivencia.

De esta manera, se puede considerar que el hecho de tener un enmarque del conocimiento —en general— de los espacios recorridos, conocidos y registrados también podría contar con el estrato de los lugares en los que residió —desde la perspectiva de saber ¿qué lo motivó a quedarse ahí, por qué determinado lapso de tiempo y qué tipo de condiciones de convivencia lo enmarcaron?—; incluso si es un libro de pseudo-viajes —o quizá precisamente por eso—, daría pie a preguntarse por qué eligió esos lugares en vez de otros ¿a qué responde?, probablemente a los cuestionamientos de su contexto que lo incitaron a elegir ciertos espacios antes o más que otros.

Sin embargo, debido a que el *Libro del Conosçimiento* no cuenta con muchos datos al respecto, es más complicado tener rígidas conclusiones o puntualizaciones más detalladas, no obstante, el hecho de que elija estos espacios ya muestra un interés marcado hacia ellos. Además, las descripciones que brinda, como veremos más adelante, suelen ser diferenciadas más que opuestas.

3.4.3. *El orden espacial*

Consideramos que debido a que los núcleos espaciales en el *Libro del Conosçimiento* tienen correspondencia con los blasones, es sencillo ubicarlos. La narración los toma como esqueleto que

armónicamente aúna los demás aspectos espaciales para proyectar una imagen más sólida del mundo descrito.

Existen tres aspectos que son elementos imprescindibles en la narrativa y que funcionan como acotaciones para los núcleos narrativos, estos son las ciudades que pertenecen al reino o imperio— que suelen aparecer en listas—, los cuerpos terrestres y los cuerpos de agua que actúan como fronteras naturales de los territorios y ayudan a lograr un mejor marco de la ubicación.

Las ciudades

La presente investigación ha agrupado los siguientes conceptos en la categoría de ciudades, concibiéndolos esencialmente como contenedores de población pese a tener claro que no son sinónimos. Los términos empleados en el texto son: provincia⁸⁹, condado⁹⁰, ciudad⁹¹/ çibdad, villa⁹², logares⁹³, reynado⁹⁴, imperio⁹⁵, ysla⁹⁶, ducado⁹⁷, castillos⁹⁸, templos⁹⁹ (Nebrija 1495, en línea¹⁰⁰). En los siguientes fragmentos podemos identificar la presentación de las ciudades por medio de un listado sencillo:

De los quales montes nasçen quatro rrios muy grandes. Al uno dizen el flumen Tigris, que entra en el Mar de Sara *entre dos çibdades que dizen Godaspi et*

⁸⁹ de romanos. provincia. como quiera. regio. onis

⁹⁰ señorío dellos. comitatus. us.

⁹¹ por ecelencia roma. urbs. vis. salvoroma. oppidum. i. pequeña. oppidulum. i. madriz & principal. metropolis. poblada de efrangeros. colonia. &. que tiene juridicion. municipium. de los mesmos edificios. urbs urbis. el aiuntamiato de ciudadanos. civitas.

⁹² cercada. castrum. i. castellum. i. Con juridicion, municipium.

⁹³ Lugar. en el que está alguna cosa. locus. i. en el que algo se recibe. conceptacolum. en está manera receptacolum. i. donde algo se guarda. repositorium. adonde huimos. refugium. ij. este mesmo. profigium. confugium. donde juzgan. forum. i.

⁹⁴ Región o reinado. regio. onis.

⁹⁵ imperium. ij. dominatus. us.

⁹⁶ Isla. Tierra cercada de agua. insula.

⁹⁷ tierra de duque. ducatus. i.

⁹⁸ Villeta cercada. castrum. i. castillo pequeño. castellum. i.

⁹⁹ Templo. templum. i. delubrum. i. fanum. i. edes. is. edes. facra. templo pequeño. epicula. efacellum. i.

¹⁰⁰ Consultas en <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle> el 25 de diciembre de 2020.

*Sarmagante, que son en el imperio de Persia.*¹⁰¹ Al otro dizen Cur, que va por medio de Persia, rribera del qual rrio *son muchas çibdades*. La primera, que dizen *Qensor*, es cerca de los Montes del Toro que llaman el rreyno de Eglesia, [...] Et otra fibdad que dizen *Malascort, et otra Masol, otra Orbe, Esustar, et Maxate, et Mahumen, et Brasara, et Aquisio*, que es rribera del Mar Negro. E en esta Aquisio fenesçe el imperio de Persia. Al terçero rrio dizen Eufrates, rribera del qual *son estas çibdades: Argor, et Nega, et Camar, et Alargeo, et Malaxia Bira*. E este rrio se faze tres partes. [...] Al quarto rio dizen Surmena, que va por la grand çibdad de *Toris et por la Jorgania* et entra en el Mar Mayor apres de Trapesonda. [...] E parti de *la Armenia* et fiyy a la grand çibdad de *Toris*, que es cabeça del imperio de los persianos. E es una de las grandes çibdades del mundo [...] *E las çibdades que yo andude en Persia son estas: Casar, et Seranes, et Thesi, et Spaor, et Jorjaman, et Spalonero, et Saldania, et Toris* (86-88-90).

En ocasiones la narración acota la ubicación de las ciudades, el ejemplo más claro es cuando tienen cercanía con algún tipo de frontera natural, entonces comienzan a aparecer los nombres de cuerpos terrestres y de agua en medio de los listados.

Los listados pueden contener matices especiales en algunas ciudades, por ejemplo, el emisor suele mencionar el nombre de la ciudad y una especie de complemento — si en ella se coronan o residen los reyes, o si son cabezas de los reinos o imperios, e incluso si es rica, viciosa o grande—. No obstante, también puede presentar listados más concretos:

Partime del rreyno de Frisa et entre luego en el rreyno de Daçia de Danes, el qual es todo çercado del Mar de Alemana, et del otro cabo lo çerca el Golfo de Frisa de

¹⁰¹ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

manera que todo este rreyno non a mas de una entrada sola. *En el qual rreyno son doze çibdades grandes. A la mayor dizen Burbena¹⁰², et en esta coronan los rreyes de Daçia. A la otra dizen Burgalensis, a la otra que dizen Bina, otra que dizen Abenbrut, otra que dizen Tandeus, otra que dizen Artuz, otra Orens, otra Ardonxep, otra Damesmare, otra Corp, otra Dandora, otra Dasia, otra Bonia¹⁰³. Et desta punta Daçia fasta Noruega son sesenta millas de traviesa (10-12).*

Se debe mencionar que principalmente por razones como: los listados de ciudades y las imprecisiones temporales, se suele reconocer mayormente al *Libro del Conoçimiento* como un “relato cartográfico, como un inmenso mapa desplegado en palabras” (Pérez Priego 226), más que como un libro de viajes medieval.

Aunado a esta noción de relato cartográfico, se debe exponer claramente lo que ello supone. Desde nuestra perspectiva, el gran interés que tiene en ubicar los territorios y las ilustraciones de los blasones deja clara su preocupación de limitar los lugares por medio de las fronteras naturales, lo que indica una preocupación de concebir los territorios y lo que conlleva: intrínsecamente lo político y económico.

Dirigiendo así a las fronteras territoriales que serán reconocidas en la actualidad —un ejemplo son los Montes Pirineos—. De esta manera, podemos reconocer una travesía que considera muy importantes las delimitaciones de los espacios, ello nos lleva a sopesar las motivaciones para ello, y no nos inclinaríamos a pensar que son ingenuas o inconscientes, sino que desvelan que este libro de viajes busca delimitar los espacios. Ello sirve, a su vez, a crear una

¹⁰² Todas las cursivas de la cita son nuestras.

¹⁰³ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

concepción de geografía imaginaria que poco a poco, irá siendo matizada con aspectos culturales, ideológicos, religiosos, económicos, alimenticios, que darán pie a una mayor segmentación y diferenciación de las sociedades emergentes y a sus imágenes proyectadas.

Los cuerpos de agua

Los conceptos que se utilizan para referir a los cuerpos de agua¹⁰⁴ son: río, rrio, flumen, mar, mare, golfo, lago, rribera, fuente, más su nombre propio —en ocasiones—:

Sabed que en Persia nasçen dos *fuentes*¹⁰⁵, et cada una dellas faze un grand *lago* de agua de doze millas en ancho, et sale de cada un *lago* destes un grand *rrio* que cada uno dellos traviesa toda Persia. A la una *f fuente* dizen *Mar Sargis*, et a la otra dizen *Mare Argis*. Et ayuntan se estos dos *rrios* et entran en el *Mar de India* en el *Mar Negro*. Et a las fibdades que son *rriberas* destas dos *fuentes* son Argis, et Caperti, et Salamoda, et Orinorde, et Buxila, et Pastello. Et travesese el dicho *rrio de Argis* et andude muy grand partida de Persia, et fiyy al rreynado de Saldania, que es noble çibdad et rica (90).

De si parti del rreyno de Meseber et fuy me por *la rribera del Mar Mayor*¹⁰⁶ a una grand çibdad que dizen Veçina, que confina con la Ungria. En esta Veçina se ayuntan nueve *rrios* que todos entran en el *Mar Mayor*. *Al primero dizen Turbo, al segundo Danubio, al terçero dizen Orinçinçia, al quarto Drinago, al quinto Pinga, al sexto Raba, al seteno Rabeza, al octavo Ur, al noveno Veçine*¹⁰⁷. Estos nueve rrios fazen ante esta çibdad Veçina muy grandes tremadales. Esta çibdad Veçina es

¹⁰⁴ Reconocemos que no son sinónimos, no obstante, los agrupamos para el presente análisis, en vista de que cuentan con la misma función, actúan como límites geográficos.

¹⁰⁵ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

¹⁰⁶ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

¹⁰⁷ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

cabeça del rreynado et ha por señales un pendon blanco con estas senales bermejas (94-96).

Esta tierra por do corre el *rrio Jordan* dezian antigua mente Tiberia, despues le dixeron Siria. Et corren por medio de la Suria et fazen dos *lagos* muy grandes, al *uno dizen el Mar Muerto et al otro el Mar de Galilea* (36-38).

Los cuerpos terrestres

Las palabras que se utilizan en el *Libro del Conosçimiento* para referir a los cuerpos de terrestres¹⁰⁸ son: monte, sierra, peña, alpe, estrecho, polo, desierto, puerto:

Et sabet que en la Suria son estas çibdades que dichas son, con otras muchas villas et logares et castillos. En la Suria son finco *montes*¹⁰⁹ altos. Al primero dizen el *Monte de Libano*, donde salen dos rrios que dizen al uno Jor, al otro Dan, et ayuntanse amos et dizenles Jordan (36).

Pero son en este rreynado seys *montes* poblados de gentes. Los mayores son los *Montes del Oro*, et el otro monte es el *Monte de Lirri*, et el otro *Monte Alboch*, al otro monte dizen *Burga*, al otro *Monte de Elbahat*, et al otro *Monte de Elmolar*¹¹⁰ (58).

Et falle en este rreinado princçipalmente quatro montes altos: *los montes de Bizcaya*, que son rribera del Mar Oçidental et que se tyenen con *las sierras de las Asturias*; al otro monte dizen *la Sierra de Segovia*, a do son muchas

¹⁰⁸ Reconocemos que no son sinónimos, no obstante, los agrupamos para el presente análisis, en vista de que cuentan con la misma función, actuar como límites geográficos terrestres.

¹⁰⁹ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

¹¹⁰ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

*villas et logares; al otro monte dizen la Sierra Morena; al quarto monte dizen la Sierra de Segura*¹¹¹, donde nasçen dos rrios muy grandes (4).

Et porque va el mar en aquel lugar mucho estrecho, llaman *los Estrechos de Marruecos*¹¹² et el Angostura del Lazocaque (44).

Ahora bien, enfocando el orden espacial, justo hemos mencionado anteriormente:

[...]lo más importante en el libro de viajes, lo que crea su verdadero orden narrativo, es el espacio —y no el tiempo—, los lugares que se recorren y se describen. En principio, diríamos que en este punto hay un propósito totalizador, de describirlo todo, de incorporarlo todo al relato, aunque sólo sea mediante su simple mención (Pérez Priego 226).

Esto ocurre especialmente en el *Libro del Conosçmiento*, que menciona múltiples lugares utilizando varios listados, absteniéndose de dar marcos temporales precisos y que, sin embargo, logra una narrativa que mantiene un curso del recorrido y que acota los espacios por medio de las fronteras naturales.

Después de examinar los modos y puntos en los que se presentan las ciudades, los cuerpos de agua y terrestres, podemos decir que, si bien este libro de viajes busca nombrar todo incluso mediante la simple mención, se debe aludir a que está especialmente enfocado en las fronteras naturales. Hay cuerpos de agua y terrestres que se mencionan una y otra vez, en vista de que son fronteras compartidas—especialmente los mares o estrechos que, además son vastos y que por eso mismo suelen tener múltiples menciones—.

¹¹¹ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

¹¹² Todas las cursivas de la cita son nuestras.

Las fronteras sirven para diferenciar y enmarcar el espacio, así que, más que a conocer todo el mundo, este libro apunta a diferenciarlo, a delimitarlo, a segmentarlo apropiadamente para que se sepan las marcas de los límites que circundan los espacios, sin dejar de lado el poder político —expuesto al ilustrar el blasón— que los rige. Lo que a su vez da pie a ver otras, nuevas, lejanas tierras partiendo de las propias, conocidas, céntricas, cotidianas.

La insistente preocupación por hablar de las fronteras naturales y de los blasones, aunado a los datos brindados, de algunos reyes contemporáneos —para el periodo del libro— e históricos, invitan a pensar en las motivaciones de segmentar el espacio, a las preocupaciones que ello evoca, desde nuestro punto de vista, es una muestra del proceso de perfilación para los conceptos de espacios en la Edad Media, que progresivamente se reconocerían como estado, nación, región, entre otros y a sus características de construcción de conceptos (políticas, religiosas, etc.).

3.4.4. *Los mirabilia*

El *Libro del Conosçimiento* narra también, los aspectos maravillosos usuales en el género:

Et sabed que de Noruega adelante contra la trasmontana es tierra desabitada en que faze el año todo un día et una noche, seys meses dura el día et otros seys meses la noche, et que ay unas *gentes que an las cabeças fixas en los pechos*¹¹³, que non an cuellos ninguno, pero yo non las vy (16-18).

Et en esta isla son los omes de muy grand vida, que algunos dellos biven dozientos años los que y son nasçidos et criados, de manera que non pueden morir demientra que estan en la ysla (20).

Et las *formigas*¹¹⁴ son grandes como gatos et sacan mucha tierra (52).

¹¹³ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

¹¹⁴ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

Et es tierra muy tenplada et muy egualada, de manera que los *omes que alii biven et nasçen son de grand vida que biven mas de dozientos años*¹¹⁵ (82).

En estas sierras veen la estrella del norte en el medio çielo, et faze todo el año un dia seys meses dura el dia, et seys meses dura la noche. Et es tierra desabitada pero que dizen que son fallados en esta tierra *ommes que han las cabeças pegadas sobre los ombros, que non han cuellos ningunos, et la barva tienen sobre los pechos, et las orejas dellas llegados a los ombros*¹¹⁶. Et esta es su figura, commo estos dos ommes que estan en este monte desnudos (106).

Va desde longevas vidas hasta hombres monstruosos, también especifica acerca del clima y sus consecuencias, en relación con la inteligencia y desarrollo de las personas, entre otras cuestiones. No obstante, al ser un libro considerado breve, no ahonda en ello —muestra mayor cuidado por la situación territorial política y la heráldica—.

Los *mirabilia* son los que muestran la otredad exacerbada e imaginaria, si bien cuenta con pocos ejemplos, es importante precisar que sólo los ubica en lugares desconocidos, notas características que contrastan con la cotidianidad de su gente, sus climas, sus costumbres —refiriendo al emisor-viajero— y es ahí donde intenta mostrar lo maravilloso, lo asombroso.

Podríamos considerar a los *mirabilia* como gran expresión de otredad debido a que, en principio responden al imaginario medieval y al enmarcamiento de posibilidades por el que éste se rige y así genera ideas acerca de lo desconocido, que tienen un amplio campo de desarrollo. Terminan siendo monstruos¹¹⁷, criaturas mágicas, o sencillamente ideas exageradas y maravillosas

¹¹⁵ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

¹¹⁶ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

¹¹⁷ Los monstruos, como ya menciona Kappler (2004) tienen una variabilidad amplia, entrando de esta manera en el marco de lo maravilloso, que lejos de ser repulsivo o deseable, mantiene la esencia de la sorpresa y de lo nuevo, de lo admirable; ello responde, indudablemente, a las acotaciones de la clasificación de monstruos, que cuenta con la ambigüedad como una constante del mismo pero, bien dice Kappler, una “constante variable” (333). El monstruo,

en comparación a la “normalidad” de la que viene el viajero o donde atiende su receptor. Creemos que es importante señalar la distancia que insta a la diferencia, puesto que la lejanía de los espacios es la que ayuda a la completa confianza del receptor para con el emisor —como mencionamos anteriormente, la sociedad medieval era más auditiva que visual debido a las circunstancias del periodo y a la tradición clásica heredada—.

Por otro lado, por este tipo de regimientos y precisiones de espacios es que los libros de viajes tienen como principal vértebra la gama de comprensión y estructuración de los espacios, que abren las múltiples funcionalidades y necesidades del género, nos referimos a que, no en cualquier tipo de texto se podrían usar los *mirabilia*, que necesitan cierto requerimiento y distancia espacial, debido a que suponen un aspecto específico de definición o diferenciación como marcas en los distintos espacios acotados.

3.4.5. *El itinerario lineal*

Hemos abarcado el itinerario, sin embargo, el modelo de Pérez Priego hace una distinción entre el itinerario —general, principal, esencial, introductorio, del recorrido a grandes rasgos, — y el itinerario lineal. Si bien el primero es el esqueleto —listado— del recorrido, podríamos decir que el segundo es una especificación de este —detenimiento y presentación particular en/de los espacios—.

El itinerario puede ser una lista de lugares seguida concretamente, pero también tiene la capacidad de mezclarse con recuerdos o predisposiciones —en otras palabras, hacer guiños hacia la expectativa— a nivel discursivo, de los próximos espacios; éstas se presentan por medio de

dentro del concepto de lo maravilloso es vasto y al no ser el núcleo del presente trabajo, no ahondaremos más, no obstante, hay que declararlo como una parte importante de la gama de las maravillas de la Edad Media, y que además suele estar anclado a los espacios y a aspectos que lo precisan -como el clima-; y aspectos que lo manifiestan, desde lo corporeo por ejemplo, siendo entendido el cuerpo como el espacio primario, tomando en cuenta que muchos de los aspectos definitivos de los monstruos o demás criaturas maravillosas, reside en la hibridación o falta de alguna parte o característica -los sentidos- del cuerpo.

técnicas clásicas —que podríamos decir, no interrumpen la travesía, pero sí pueden adelantarse o regresar a algún lugar describiéndolo o referenciándolo, mientras ya han introducido uno—.

Las clásicas técnicas retóricas: *repetitio*, *digressio* y *abreviatio*, son frecuentemente utilizadas en los libros de viajes e incluso se podría decir que en la prosa en general. No obstante, su uso no es destacable en el *Libro del Conosçimiento*, por su mayor ausencia. Lo que se debe decir acerca de su composición es que tiene una narrativa lineal. Sin embargo, no es una narrativa regular. A lo que nos referimos es, a que ralentiza o acelera su narración respondiendo a sus necesidades u objetivos. Por ejemplo, al hablar del Reino de Castilla y León (2) ocupa alrededor de 31 líneas—en la edición de Marino (1999) —, seis líneas para el Reino de Portugal (2), y dos para Pisa (24).

Pero no suele recordar ciudades cuando ya está hablando de una, y tampoco suele hablar de algún comentario que haya escuchado acerca del lugar al que está a punto de llegar. Se puede cavilar acerca de la ilusión de objetividad que da el texto en este tipo de aspectos, sin embargo, ello se le puede atribuir a su condición de libro de pseudo-viajes, por lo que es probable que el emisor tenga escasas opiniones personales de lugares de los que ha oído, pero a los que no ha ido.

3.4.6. *La narración*

La narración está compuesta mayormente en primera persona del singular, lo que da una mayor sensación de inmediatez y brinda una ilusión de veracidad (Marotta, sin año). Ello crea un acercamiento del emisor al receptor. Hemos hablado anteriormente de la necesidad de la credibilidad para el emisor, si bien, por un lado, se utiliza una narración en primera persona, también se recurren a diferentes referencias de lugares, acontecimientos históricos y personajes desde perspectivas del imaginario medieval popular hasta hechos históricos.

En el siguiente recuadro mostramos la información que de la que se sirve el emisor del

Libro del Conosçmiento:

Punto del recorrido	Referencias a lugares	Referencias a hechos	Referencias a personajes
Dragón	Caldea	Diluvio	César, Alejandro
Alemaña	Aviñón		Reyes Magos, Papa
Noruega			Rey Arturo
Granada		La batalla del Rey Alfonso	Rey Alfonso de Castilla
Suria		Eventos cristianos y romanos antiguos	Cristianos y romanos antiguos
Egipto		Conquistas francesas	
África			Rey de África, Mohamant
Corçega			Genoveses y catalanes
Tremençen			Rey del poniente
Marruecos		Historia y conquista	
Çuçia			Linajes y nombres antiguos

Sulgumença			Reyes de Guinea
Feradelfia	Troya		Menelao
Armenia la Menor			Jasón
Santander			Salomón, Noé, Remondo
Egipto			Rey de Francia, Melicnasçar
África			Alboaçen, Rey de África, Mahomat
Corçega		Conflicto genovés— catalán	
Bona			San Agustín
Tremeçen		Muerte de Beacob, Rey del Poniente	
Marruecos			Çipion el Africano, romanos y godos.

Admet		Escape de rrey Myramamolin. linaje del Miramamolyn.	Benabit Rey de Sevilla et su muger la Romaiqua.
Zaara			Rey de Guinea
Malsa		Paraíso terrenal	Preste Iohn, Sorleonis, Emperador de Magdasor
Meca			Mahomat
Armalet			El gran Can
Catayo			Rey David, Castillo de Got y Magot, Alejandro,
Armenia la Mayor			Noé
Saldania		Emperador Benascayt de Persia contra el Emperador Uxbeco de Sara	

Salonico			Gran Alejandro, Emperador Constantino
Ycrania, Gotia	Got Magot		Alejandro
Sabur		Levante contra Poniente	

El emisor-viajero utiliza ciertos hechos y personajes históricos o del imaginario popular medieval para posicionar su *Libro del Conosçimiento* como verdadero, ello también nos da cuenta de su construcción como emisor, porque comparte cosas específicas de y para una misma comunidad.

3.5. Análisis de la otredad

... Red western sky there's a team from the east

And they try to pull me back, I'm dragging my feet ...

Muzz 2020

Bajo las consideraciones previas, acerca de los espacios, los conceptos y las consideraciones ideológicas podemos revisar extractos específicos del tratamiento de la otredad en el *Libro del Conosçimiento*. En principio, hay que mencionar que las palabras “otro” y “oriente” son limitadas, cuestión que resulta favorable desde la perspectiva de que puede reflexionarse más específicamente en torno a ellas. Reconocemos que ésta una de las formas más evidentes de señalar la otredad pero que no es la única, sencillamente es la más directa, por ello la tomamos en cuenta.

En el siguiente extracto, encontramos la palabra: otro, sin más uso que el de un conector o conjunción en el listado, que, si bien supone una cosa más, no guarda alguna connotación más que de diferenciador:

Al primero dizen Chos, *al otro*¹¹⁸ Lidebo, *al otro* Made, *al otro* Exion Gabel, *al otro* Gide, *al otro* Serayn, *al otro* Sacan, *al otro* Yude, *al otro* Adromar, *al otro* Rasaquipal, et *al otro* Meça (66).

Por otra parte, podemos notar que la mención de Oriente está aunada a la oposición de Occidente, o del lugar de origen o de conocimiento del viajero-emisor. Sin embargo, no por ser contrastada, contiene cargas negativas. Los extractos —el primero de Malsa y el segundo del Imperio de Catayo—, son parte de la sección anteriormente identificada como *mirabilia*, que contiene aspectos maravillosos — fuera de la normalidad y cotidianidad del emisor— lo que logra matizar las diferencias, no obstante, no se podría decir que son negativas, sino más bien distintivas.

La percepción del otro está enlazada a la identidad geográfica en formación. David Blanks (2019) ya menciona la continua formación no sólo de la otredad sino del receptor en sí mismo y en su constitución con sus inherentes cambios constantes de percepciones —al leer y saber cosas nuevas—. La actitud que lleva al viajero a moverse, su disposición y a sus expectativas tienen correlación con éstos.

Et omes ay que dizen que los vieron a *la parte de oriente*¹¹⁹, et otros a la parte de medio dia. Et dizen que quando el sol es en Geminis veen los a medio dia, et quando el sol es en Capricomio veen los a *la parte de oriente*. Et dixeron me que estos montes eran todos çercados de pielagos muy fondos del agua que dellos

¹¹⁸ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

¹¹⁹ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

desçienda, de los quales pielagos salen quatro rrios muy grandes que son los mayores del mundo, que les dizen Tigris, Éufrates, Gion, et Ficción. Et estos quatro rrios rriegan toda Nubia et Etiopia, et las aguas que delos dichos montes desçienden fazen tan grand rruydo, que a dos jomadas suena el son de las aguas. Et todos los omes que çerca moran son todos sordos que non se oyen unos a otros del grand rroydo de las aguas. Et en todo tienpo da el sol en aquellos montes, quier de noche quier de dia, *quando del un cabo, quando del otro*. Esto es por que la meitad destes montes son sobre el orizonte et la otra so el orizonte, en tal manera que ençima de los montes nunca faze noche, nin tiniebra, nin faze frio, nin calentura, nin sequedat, nin umidat, mas mucho equal tenplamiento (62).

Más que tener una posición dicotómica, el otro tiene una multiplicidad de significados¹²⁰. En el siguiente extracto, el otro se acomoda en el imaginario, en él se posiciona. Lo que fomenta una invención distinta del receptor, la Europa misma, su identidad y las formas de ver a los demás.

Et es tierra muy tenplada et muy equalada, de manera que los omes que alli biven et nasçen *son de grand vida que biven mas de dozientos años*. Et son *omes de buenos entendimientos, et sanas memorias, et han profundas sçiençias, et biven por ley*. Et dizen que *los omes del mundo que primera mente ovieron sçientias et saberes que fueron estos*,¹²¹ et de aqui los ovieron los persianos, et por eso meresçieron la nobleza mas que todos los otros omes. Por que no se equalaron a estos en sçientia nin en saberes, et por esto meresçieron la nobleza sobre todos. E esto es por que son en *el comienço del oriente de lo poblado*¹²², et las mas de sus

¹²⁰ Marianne O’Doherty, the plural (East) “Indies” (en Blanks 2019 21).

¹²¹ Todas las cursivas de la cita son nuestras.

¹²² Todas las cursivas de la cita son nuestras.

villas et sus grandes çibdades, et la rayz deste rreynado es en la clima de medio, onde son las naturas tenpladas. Et tiempran se y los cuerpos et los elementos, et alegranse y et estiendense y los spiritus. Et por ende han mejores entendimientos et mas sanas memorias, et por esto meresçieron la mayor nobleza (82).

Incluso podríamos considerar que el tratamiento de la inteligencia y de longevidad, podrían considerarse aspectos positivos. Pareciera que eso podría depender de la nacionalidad del texto y del tratamiento de Oriente y de la otredad desde España, marcando de manera más atenuada las distinciones de la otredad. Es bien sabido que, en España, el tratamiento del orientalismo es distinto a otras partes de Europa, y cabe resaltar que una de las razones por las que el orientalismo de Said es criticado, es por la oposición Islam–Cristianismo. España cultivó ambos.

En cambio, el hecho de que en el *Libro del Conosçimiento* no se hable únicamente de Oriente y de la palabra de designación: oriente como tal, también se debe a que en él coexisten dos focos de atención acerca de la otredad —en el texto—: África y Oriente.

En África —en los espacios que se le atribuyen— encontramos a los *mirabilia* y a la palabra: negros —marcador directo—. Las diferenciaciones por medio de los *mirabilia* fantásticos y diferenciados, son un mecanismo que, por sí mismo revela las diferencias exacerbadas para no dejar ápice de duda de los contrastes. Lo que nos hace pensar que éstos son los marcadores más complejos de la otredad en los libros de viajes medievales, pero que a la vez pueden ser ambiguos en cuanto a las cargas de diferenciación o de oposición que aportan.

Nos referimos a que, por un lado, pueden hablar de tierras llenas de oro, de criaturas sumamente inteligentes y por otro, pueden hacer referencias a seres de dos cabezas o de vidas longevas. Estas otredades construidas, sirven en función de los parámetros de normalidad, de semejanza, y de la idea de orden desde el horizonte de conocimiento del emisor–viajero. Sin

embargo, consideramos que justamente por el hecho de que estos *mirabilia* sean ambiguos y tengan distintos motivos para estar contruidos de ciertas maneras, revelan y obedecen al tipo de percepción de la otredad en la Edad Media, que no necesariamente es jerarquizada, sino distintiva, al menos en este aspecto particular.

Recordando que tenemos el enmarcamiento de la idea de los espacios jerarquizados, en el mundo religioso, donde lo alto y lo bajo crean un panorama de ideas específicas con respecto a los espacios¹²³. Ubicar a estos seres, supone en principio contrastar u oponer la idea de lo positivo y lo negativo, la idea del orden, no obstante, los *mirabilia* dejan de entrar en parámetros que puedan ser medidos como bueno y malo, bello y feo, lo cercano y lo lejano, pasan a ser lo sopresivo, lo nuevo, un “elemento de diversidad” (Kappler 2004 37). De esta manera, las líneas del orden binario, dejan de ser tan rígidas, se difuminan y abren paso a lo distintivo, más amable que lo jerárquico, en vista de que evidencia aspectos que dentro del orden dual establecido, no encuentran cabida, por ello se construyen y aceptan como posibilidades, que se distinguen más que ser puntuadas rigurosamente en el margen de orden.

Más allá de pensar en cómo es que se tuvo una idea del orientalismo y la otredad en la Europa medieval —que existía con una pretendida uniformidad occidental religiosa, lo cual contribuyó a la naturaleza de diferenciaciones motivadas únicamente en oponer concepciones desde lo binario—, en el presente texto podemos apreciar cómo es que el otro es presentado, más como individuo que como comunidad o nación— recordemos que la sociedad medieval funciona por medio de fuertes aprehensiones de pertenencia a las comunidades o grupos—, lo que nos lleva a repensar la otredad en el Medievo, desde nociones de la ideología entendida como uniforme, que, no obstante reconoce a los *mirabilia* como seres sin una pertenencia estricta— como

¹²³ Los espacios actúan como germen de lo que se construye alrededor, en, debido a, ellos. Algunos seres son así, “producto de la tierra que lo sostiene” (Kappler 2004 32).

podríamos considerar ahora una nacionalidad, entre otras cosas—, estimamos que los *mirabilia* abren brecha a la idea de la pluralidad.

De otra manera, la percepción del otro como dicotomía también debe ser repensada, como vemos en el *Libro del Conosçimiento*, en él se tratan dos contrastes: África y Asia. De esta manera, en cada libro de viajes se pueden representar diferentes otredades que se identifican con diferentes espacios y que es probable que, en algunas ocasiones sean más amables, exageradas o negativas, que en otros. Lo que llevaría a plantearse: ¿bajo qué condiciones sucede y qué tipo de *mirabilia* se forman, qué tipo de matices comparten y qué tipo de expresiones se utilizan? En el presente análisis se mostraron especialmente dos maneras de representar la otredad: con palabras o conceptos directos y con los *mirabilia*, que dan una idea de la representación de la otredad y sus matices y ambigüedades. Éstos terminarían representando la mirada del hombre medieval con el escenario de su imaginario popular, mientras también dan cuenta de las motivaciones políticas, económicas o culturales por la que pudieran verse restringidos, acotados, o motivados para introducir y posicionar los *mirabilia* en sus textos.

CONCLUSIÓN

El presente trabajo se propuso un análisis de un libro de viajes medieval, inspeccionando específicamente sus percepciones de espacialidad procesadas en aspectos de la narrativa y a su vez, perfiladas a posicionamientos ideológicos particulares como es la idea del orientalismo y la otredad. En él encontramos dos vertientes esenciales de expresión de otredad: los conceptos directos y los *mirabilia*.

Ahora bien, el primer gran punto de partida de esta investigación consideró la apertura a las diferentes y amplias concepciones del espacio y lo que da cuenta de él. Partiendo de un marco general en las parcelas de aprendizaje humano y en su específico desarrollo en la literatura. Se

abordó desde los matices del espacio utilizado dentro y fuera de un texto, hasta los marcos en los niveles lingüísticos y simbólicos.

En principio, lo que dificultó la investigación fue el concepto de “espacio”, ya que es exageradamente vasto, y los estudios literarios al respecto aunados a la otredad, son escasos. Hay mayor investigación acerca de la simbología de los ambientes prototípicos, acerca de las emociones a las que se han ido entrelazando hasta formar un marco reconocible —generalmente de la ambientación—; en otras palabras, ha sido estudiado mayormente desde la percepción hacia el margen o espacio; no inversamente, que es lo que se planteó aquí, desde el espacio hacia la percepción: cómo es que por medio del espacio se logra ubicar al imaginario.

Por ello, fue de capital importancia abordar al imaginario espacial de la ideología medieval —una formación dual, de espacios jerarquizados y de conocimiento de segunda mano en una tradición de oralidades y autoridades, siempre en constante cambio—. De esta manera, se estudió el posicionamiento espacial de un viajero—emisor, desde la perspectiva del viaje, su mecanismo y las acotaciones que ejercen influencia en la perspectiva del viajero. Nos detuvimos en la configuración de un desplazamiento en la Edad Media y sus particularidades y funcionalidades, además de revisar los discursos que dieron cuenta de él, sus aportes y composición general.

El desplazamiento y socialización del ser humano son básicos para su desarrollo y supervivencia: hablar de viajes, de los espacios y el esqueleto de un recorrido con sus márgenes—prestando atención a los matices— es un acercamiento muy fructífero y disfrutable académica y personalmente. El viaje simboliza y enmarca múltiples cuestionamientos, pero acercarse a la forma de narrarlos y de puntualizar ciertos aspectos, conlleva —en este caso— un esfuerzo ideológico contextual.

Debido a esto, no perdemos de vista el acercamiento a la ideología de conceptos de espacio en la Edad Media que, a su vez es proyectada en los libros de viajes medievales enmarcado en la psique medieval regente. Esto conllevó un arduo trabajo de investigación, en primera mano, debido a que no sólo se consideró un periodo de tiempo y espacio distante de nuestro contexto —lo que supuso un cambio de paradigma— sino un acercamiento a la psique y al mundo físico de la Edad Media, que siempre es un proceso complejo y escurridizo.

Desde la misma idea de comunicar el espacio, se estudiaron las perspectivas y discursos empleados, así como las formas de ver el mundo, cómo es vista la “realidad” —donde impresionantemente, se pueden encontrar múltiples huellas vigentes aún. Quizá decir que el “hombre medieval” todavía vive, es exagerado, sin embargo, sí creemos que podemos considerar las nociones del nuevo medievalismo: de discursos, retórica, codificación de hechos y de sus representaciones— como enfoques concretos de estudios a llevar a cabo contemporáneamente, porque son capaces de aportar al entendimiento de la sociedad del día de hoy desde una ventana del ayer.

Otro asunto general, fue el foco en la formación, hibridación y evolución de los géneros literarios, un tema de mucho cuidado. Si bien, los géneros *per se* cuentan con diferentes tipos de matices en su constitución, el periodo medieval de formación de géneros —no únicamente literarios, como ya hemos mencionado, también emerge la geografía, la cartografía, etc.—, tiene aún más ejes de cuidado, siendo un periodo de escurridiza y rústica construcción y perfilación de márgenes. Por ello, nuestra situación particular: la indefinición del género de los libros de viajes medievales supuso un gran enfrentamiento y búsqueda de información, concluimos que la tradición literaria, poco a poco, superó las dificultades de límites y formándose con líneas difuminadas, de trazos rústicos, resistió y se reprodujo al grado de poder mostrar una identificación

genérica contemporáneamente, sin embargo, acercarse a esto fue difícil especialmente por su condición de formación.

Para ésta y su perfilación, se abordaron varias postulaciones de reconocimiento por medio de aspectos formales de su narrativa. Se puntualizó su configuración de fronteras difuminadas y su esqueleto que, primordialmente reposa en aspectos de proyecciones, ubicaciones, descripciones y ordenamientos de espacios conocidos y desconocidos. No obstante, en general, la idea de los géneros literarios es amplia y compleja, reside en aspectos naturalmente cambiantes como la hibridación, la invención, la herencia de las tradiciones literarias y sus oposiciones, superaciones o evoluciones. Hoy en día, incluso obedecen a los márgenes de *marketing* y las ideas de las secciones que organizan a las obras literarias y a su obligación de clasificación. El género es un tema debatible, y no es sorpresa que el género de libros de viajes también supuso una gran aventura.

Otra problemática abordada —por si no fuera amplia la problemática del género mismo— en el *Libro del Conocimiento*, fue la veracidad de su viaje o de su condición de *armchair traveler*. Este particular y constante aspecto, ha sido reflexionado en este estudio y en otros —especialmente porque al mencionar las características del género literario de libros de viajes medievales, suele aludirse a la verdad de los viajes narrados, que cabe mencionar, no quiere decir que ello presuponga información más objetiva o real—. No obstante, consideramos que estas particularidades, no se oponían al desarrollo de nuestro análisis, debido a que siendo —o no— un registro de un viaje real —y haciendo que esto lo hiciera —o no— parte del género y sus características ya aceptadas por una convención de estudiosos—, no intervenía en los aspectos de espacialidad sobre los que necesitábamos desarrollar, reflexionar y considerar.

Sin embargo, al ser una característica tan debatible que ponía en duda la validez del libro y por lo tanto de su pertenencia al género, nos causó un largo camino de investigación, más para saber su condición y aristas para un abordaje preciso que para encasillarlo o etiquetarlo —o no— en rígidas estructuras. Otro problema fue que escaseaban los estudios y ediciones de nuestro texto; cuando se podía apreciar alguno de primaria autoría, era de las características formales del mismo y no un análisis.

La escasez de información en español ocurrió también en el tema del género de libros de viajes medievales y del concepto de espacio en la literatura. Le debemos un gran agradecimiento y reconocimiento a la amplia edición de Marino (1999), pues fue de capital importancia, no sólo por el texto, sino por los análisis y críticas que recaba, referencia y enfrenta, y que no habríamos conocido si no estuvieran en su edición, tan pulcra y atinadamente presentada. También a la edición de Sir Markham (1912) debido a que fue de gran ayuda al cotejar los lugares.

Por último, partiendo de las proposiciones de Miguel Ángel Pérez Priego (1984) que plantea como guía esencial del género, la vértebra de las referencias a espacios — perspectiva en la que coincidimos— se realizó un acercamiento al texto por medio de la vértebra espacial. Posteriormente, usando los mismos aspectos, dimos cuenta de las percepciones y sentido de la otredad y los mecanismos que lo esbozan.

Es así como una mirada a la espacialidad y a los discursos que hacen referencia a la misma— ahondando en su autoría y su recepción— en la Edad Media, por medio de los libros de viajes medievales y tomando en cuenta las condicionantes alrededor de su realidad y su ficción, logran proyectar un fenómeno como la otredad, ejemplo de ello es el orientalismo, perspectiva que abarca la idea de dominio, partiendo del conocimiento de los espacios, y que genera una

conceptualización de vulnerabilidad, que aún hoy, tiene un alcance poco amable, debido a que la discriminación y la segmentación social se mantienen, en parte, gracias a este tipo de constructos.

Este análisis propone una lectura del *Libro del Conosçimiento* a partir de la ubicación y bordeado de los espacios, dando pie al desarrollo de construcciones de otredades distintas, todo ello facilitado por la noción de posicionamiento del emisor-viajero como una persona con prioridades, juicios e intereses que se reflejan en los focos de la narrativa y ordenamiento espacial.

La otredad se ha revisado en múltiples ocasiones como dicotómica, no obstante, con el presente análisis estimamos importante reevaluar esa perspectiva. Debido a que podemos aproximarnos a distintas otredades que, acotadas desde perspectivas diversas, por medio de un posicionamiento en el espacio —construido a través o en un periodo específico del tiempo— y matizado por ideologías, es capaz de dar cuenta de una visión de los espacios y lo que ello supone: la pluralidad de las otredades.

El *Libro del Conosçimiento* da cuenta de ejemplos de otredades al hablar de los cambios de clima, de la longevidad de la vida y de las personas de dos cabezas o de condición distinta a lo que conocemos como un humano “normal” (una cabeza, dos pies, dos manos, un par de ojos...). Hay que remarcar que estas nociones de otredades, sólo aparecen en la marginalidad, si hablamos de que el centro para el *Libro del Conosçimiento* es representado por Europa, que es lo que se asume, el viajero conoce. La espacialidad da un margen, un rango de libertad de expresión para ese momento, debido a que no es que todos pudieran comprobar de primera mano si era verdad lo que los viajeros decían, además de que, dentro de la ideología medieval, ese tipo de enunciaciones eran factibles y hasta necesarias para precisar las diferencias.

La importancia del desarrollo de investigación en conceptos de espacios y sus proyecciones en la literatura como reflejo de la sociedad, es importante debido a lo que ha supuesto ya —en el

caso particular de los libros de viajes—: los estereotipos de múltiples lugares, culturas y objetos del mundo. Ello ha propiciado la diferenciación negativa o jerarquizada de las diferentes culturas. No obstante, consideramos que en el *Libro del Conosçimiento* se da una idea ambigua de la otredad, más que exponer una jerarquía o una diferenciación radical, debido a que, en los *mirabilia*, como mencionamos anteriormente, coexisten sentidos positivos y negativos.

La otredad como lo marginado, silenciado o indefenso, es un aspecto humano que debe disolverse. Este trabajo da cuenta de los matices de la otredad en la Edad Media, pero estas ideas de otredad siguen presentes hoy día —más como oposición que diferenciadas, obteniendo como resultado una parte desfavorecida—, y que su deconstrucción, es responsabilidad del mundo. Deconstruir la otredad es, probablemente, una meta humana de este siglo que, busca destruir la desigualdad social. Sin embargo, el monitoreo y la aproximación a las formaciones de los conceptos, sus particularidades y los por qué son apreciables, son expuestas por estudios de este tipo. La otredad en la vida y en la narrativa, es inevitable, pero tampoco es siempre negativa, el problema es que, más que diferenciar, se opone y se subordinan los espacios, lugares y personas por sus características físicas, culturales e intelectuales.

Ser capaces de observar la otredad en la Edad Media, posiblemente plasmada en el *Libro del Conosçimiento*, nos brinda la oportunidad de buscar las marcas de las diferenciaciones de un periodo al que le debemos muchas formaciones y concreciones de conceptos que siguen vigentes el día de hoy.

TRABAJOS CITADOS

- Abril, Juan Carlos. “Literatura de transición. Una aproximación teórica a los libros de viajes”. *El Genio Maligno Revista de humanidades y sociales, número 16*. (Marzo/ Publicación semestral): 2015. En línea, recuperado de <https://elgeniomaligno.eu/literatura-de-transicion-una-aproximacion-teorica-a-los-libros-de-viajes-juan-carlos-abril/>
- Albuquerque, García Luis. “El ‘Relato de viajes’: Hitos y formas en la evolución del género.” *Revista de Literatura enero-junio, vol. LXXIII, n.º 145*. (2011): 15-34. Impreso.
- Aurrell, Jaume. *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2016. Impreso.
- Bajtín, Mijaíl. “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre poética histórica”. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, (1989 [1936–1937]). Impreso.
- Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*. Madrid: Cátedra, 1990. Impreso.
- Bayo, Emili. “La voz del autor en la literatura medieval”. *Gramma y cal: Revista insular de filología, ISSN 1136-0496, N.º 1, 1995: 35-42*. En línea, recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=189236>
- Béguelin-Argimon, Victoria. *La Geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media. Análisis del discurso y léxico*. Lausanne: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 2011. Impreso.
- Beltrami, Mauro. *Ocio y viajes en la historia: Antigüedad y Medioevo*. Editorial: EAE Editorial Academia Española, 2011. Impreso.

- Beltrán, Rafael. “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?”, *Filología románica*, anejo 1, Universidad Complutense, Madrid, 1991: 121-164. Impreso.
- Biglieri, Aníbal. “La Mancha, de Cervantes al 98”. 13-37 pp. *Don Quijote en Azul 8: Actas selectas de las VIII Jornadas Cervantinas celebradas en Azul*, Argentina en 2015/ José Manuel Lucía Megías; editado por Clea Gerber. 1era. Edición especial. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2016. Impreso.
- . “La Puna de Héctor Tizón: regiones naturales, espacios y lugares”. 95-121pp. 95-121. *XI Congreso argentino de hispanistas los nortes del hispanismo: territorios, itinerarios y encrucijadas*. María Eduarda Mirande ... [et al.] ; compilado por María Eduarda Mirande ; Mariel Silvina Quintana ; Carolina Alejandra Siles Pavón. - 1a ed. - San Salvador de Jujuy : Universidad Nacional de Jujuy, 2018. Libro digital.
- . *Las ideas geográficas y la imagen del mundo en la literatura medieval española*. México: Medieval Hispánica Iberoamericana/ Vervuert, 2012. Impreso.
- . “Tormenta en la Pampa: Literatura Argentina y Geografía Humanística”. *Plurentes. Artes y Letras*, núm. 10, 2019. Universidad Nacional de La Plata: Argentina, 2019. Impreso.
- Blecua, José Manuel. *Historia de la Literatura Española Vol. I*. Zaragoza: Librería General, 1944. Impreso.
- Blanks, David. The Sense of Distance and the Perception of the Other. *Journal of Medieval Worlds* 3 September 2019; 1 (3): 21–44. En línea, doi: <https://doi.org/10.1525/jmw.2019.130003>
- Book Of The Knowledge Of All The Kingdoms, Lands, And Lordships That Are In The World, And The Arms And Devices Of Each Land And Lordship, Or Of The Kings And Lords Who Possess Them*. Traducción y edición de Markham Sir Clements. London: Cambridge,

1912. Impreso por the Haklyut Society. Descargado de archive.org el 25 de diciembre de 2020.

Borm, Jan. *Foreign Correspondence*. UK: Cambridge Scholars Publishing, 2014. En línea, recuperado de <https://online.ucpress.edu/jmw/article/1/3/21/50995/The-Sense-of-Distance-and-the-Perception-of-the> en junio de 2020.

Carrizo Rueda, Sofía. *Los libros de viajes medievales y su influencia en la narrativa áurea*. M. AISO. Actas III, 1993. Impreso.

Castro Hernández, Pablo. “Los episodios míticos en los libros de viajes medievales: una revisión a las funciones discursivas en las Andanças e viajes de Pero Tafur (s. XV)”. *Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, ISSN 0718-7246, vol. 13. Santiago, 2017, pp.60-98. En línea, recuperado de https://www.academia.edu/33425911/Los_episodios_m%C3%ADticos_en_los_libros_de_viajes_medievales_una_revisi%C3%B3n_a_las_funciones_discursivas_en_las_Andan%C3%A7as_e_viajes_de_Pero_Tafur_s_XV en junio 2020.

Chileno del Campo, Ana Belén. “Crítica Bibliographica”. *Revista crítica de reseñas de libros científicos y académicos*. Editorial Academia del Hispanismo, Vol. S. ISSN 1885-6926 Universidad de Vigo, 2007. En línea, recuperado de <https://academiaeditorial.com/wp-content/uploads/2011/05/CB-Sachez-Gonzalez-de-Herrero-Chimeno.pdf> en Junio 2020.

Claramunt Rodríguez, Salvador & Portela Silva, Hermenegildo González & Jiménez, Manuel & Mitre, Emilio. *Historia de la Edad Media*. Editorial: Ariel, 2014. Impreso.

Crivât-Vasile, Anca. *Los libros de viajes de la Edad Media española*. Editura Universitatii din Bucuresti, 2003. En línea.

—. “Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión”. *Revista de Filología Románica*, 11-12. Servicio de publicaciones. Univ. Complutense, Madrid. 1994-95. Impreso.

Dalché Patrick, Gautier. “Maps, Travel and Exploration in the Middle Ages: Some Reflections about Anachronism”. *The Historical Review/La Revue Historique*, 12, 2015. 143-162. En línea, recuperado de doi:<https://doi.org/10.12681/hr.8813> en junio de 2020.

Darrel, Janzen. “Space And Latin Literature - (W.) Fitzgerald, (E.) Spentzou (edd.) The Production of Space in Latin Literature. Pp. X 298. Oxford: Oxford University Press, 2018. Cased, £65, US\$85. ISBN: 978-0-19-876809-8.” *The Classical Review* 69.1 (2019): 97-99. Impreso.

Dawson, Ashely. “Edward Said’s Imaginative Geographies and the Struggle for Climate Justice.” *College Literature*, vol. 40 no. 4, 2013, p. 33-51. *Project MUSE*. En línea, recuperado de doi: [10.1353/lit.2013.0049](https://doi.org/10.1353/lit.2013.0049) en junio de 2020.

Delmas, Catherine. Introduction, ILCEA [En ligne], 28, 2017, mis en ligne le 06 mars 2017, consulté le 01 mai 2019. URL: <http://journals.openedition.org/ilcea/4085>

Diccionario etimológico. Entrada [Exótico]. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?exo.tico> el 16 de abril de 2020.

Eco, Umberto. *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. España: Lumen, 1993. Impreso.

Escobar Fuentes, Samantha. “Las funciones de la espacialidad en la narrativa castellana medieval: El Libro del Cauallero Çifar”. Tesis. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017. Impreso.

Fossier, Robert. *Gente de la Edad Media*. España: Taurus, 1988. Impreso.

- García de Cortázar, José Ángel. *Los viajeros medievales*. Madrid, España: Ediciones Santillana, 1996. Impreso.
- García-Ramon, Maria-Dolors. “Geografía Del Género y Los Espacios de Encuentro Colonial: Una Nueva Mirada a Las Narrativas de Viaje.” *Debate Feminista*, vol. 51, June 2016, pp. 50–62. En línea, recuperado de EBSCOhost, doi:10.1016/j.df.2016.03.003. en junio de 2020.
- García Sánchez, Enrique. “Libros de viaje en la península ibérica durante la Edad Media: Bibliografía”. *Lemir* 14 (2010): 353-402. Impreso.
- Geertz, Clifford. “La ideología como sistema cultural”. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2003. Impreso.
- Haftner, Monroe Z. “Toward a History of Spanish Imaginary Voyages”. *Eighteenth-Century Studies*, Spring, 1975, Vol. 8, No. 3 (Spring, 1975), pp. 265- 282. The Johns Hopkins University Press. Sponsor: American Society for Eighteenth-Century Studies (ASECS). En línea, <https://www.jstor.org/stable/2737749> en abril 2021.
- Hanawalt Barbara, Michal Kobialka (eds). *Medieval Practices of Space*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press, 2000. Impreso.
- Hernández Pérez, Jorge. “Discursos y estrategias: sobre la recepción de la noción foucaultiana de “Discurso” en Orientalismo de Edward Said; Discourses and Strategies: The Reception of Foucault’s Notion of “Discourse” in Edward Said’s Orientalism”. *Revista de humanidades* no. 28 (Julio-diciembre 2013): 71-94. En línea, recuperado de <http://revistahumanidades.unab.cl/wp-content/uploads/2014/02/3.-HERNANDEZ.pdf> en junio de 2020.
- Kappler, Claude. *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*. Mostres, démons et merveilles à la fin du Moyen Age. Payot, París: Akal, (1980) 2004. Impreso.

Lacarra, María Jesús. *La imaginación en los primeros libros de viajes*. Salamanca: Biblioteca española del siglo XV. Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana. Tomo II, 1989. 1994. Impreso.

Le Goff, Jacques. *Hombres y mujeres de la Edad Media*. Trad. de Isabel Almada y Odile Guilpain. México: Fondo de Cultura Económica, 2014. Impreso.

Lerna, José. “El lenguaje natural”. *Iztapalapa no. 50*. Enero-junio 2011. pp. 257-270. Impreso.

Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proueen [Texto impreso] / escrito por un franciscano español á mediados del siglo XIV; y publicado ahora por primera vez con notas de Marcos Jiménez de la Espada. Jiménez de la Espada, Marcos. Madrid: Imp. de T. Fortanet, 1877. Impreso. Recuperado de: <http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?showYearItems=&field=todos&advance d=false&exact=on&textH=&completeText=&text=Libro+del+conocimiento&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=3> el 25 de diciembre de 2020.

“Libro del Conoscimiento de todos los reinos”: (*The book of the knowledge of all kingdoms*). Ed., translation and study by Nancy F. MARINO. *Medieval and Renaissance texts and studies. Vol. 198*. Arizona Center of Medieval and Renaissance Studies. Tempe: Arizona, 1999. ISBN 0-8669-8240-X. Recuperado de <https://archive.org/details/ellibrodelconosc00mariuft/page/n5/mode/2up> en abril 2020.

Libro del conocimiento de todos los rregnos et tierras et señoríos que son por el mundo, et de las señales et armas que han. Edición facsimilar del manuscrito Z (Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, cod. hisp. 150) con transcripción, estudio e índices por María Jesús

LACARRA, María del Carmen LACARRA DUCAY, Alberto MONTANER. Zaragoza: Institución 'Fernando el Católico,' 1999. 267. En línea, p.: lám. ISBN 84-7820-478-4.

Marotta Peramos, Mirella. *Aproximación a la estructura y rasgos formales de la narrativa de viajes*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, sin año. En línea, recuperado de https://www.academia.edu/34380852/APROXIMACION%20A_LA_ESTRUCTURA_Y_RASGOS_FORMALES_DE_LA_NARRATIVA_DE_VIAJES en junio 2020.

Muzz. "Red Western Sky". Muzz, Matador Records, 2020.

Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española. "Castillo". *Diccionario Nebrija*. 1495. Pág. 43, 1. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.13.0.0.0>. en junio de 2020.

———. "Ciudad". *Diccionario Nebrija*. 1495. Pág. 62, 1. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.4.0.0.0>. en junio de 2020.

———. "Condado". *Diccionario Nebrija*. 1495. Pag. 48, 2. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.3.0.0.0>. en junio de 2020.

———. "Ducado". *Diccionario Nebrija*. 1495. Pág. 80, 2. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.12.0.0.0>. en junio de 2020.

———. "Imperio". *Diccionario Nebrija*. 1495. Pág. 116, 1. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.8.0.0.0>. en junio de 2020.

- . “Isla”. *Diccionario Nebrija*. 1495. Pág. 117, 2. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.11.0.0.0>. en junio de 2020.
- . “Lugar”. *Diccionario Nebrija*. 1495. Pág. 124, 1. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.6.0.0.0>. en junio de 2020.
- . “Provincia”. *Diccionario Nebrija*. 1495. Pág. 160, 2. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>. en junio de 2020.
- . “Reinado”. *Diccionario Nebrija*. 1495. Pág. 167, 2. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.7.0.0.0>. en junio de 2020.
- . “Templo”. *Diccionario Nebrija*. 1495. Pág. 187, 1. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.15.0.0.0>. en junio de 2020.
- . “Villa”. *Diccionario Nebrija*. 1495. Pág. 201, 2. En línea, recuperado de <https://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.5.0.0.0>. en junio de 2020.
- Pérez Priego, Miguel Ángel. “Estudio literario de los libros de viajes medievales”. *Epos: Revista de filología*, [S.l.], n. 1, p. 217, ago. 1984. ISSN 2255-3495. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/view/9405/8961>. Fecha de acceso: 01 abr. 2020 doi:<https://doi.org/10.5944/epos.1.1984.9405>.

Phillips, J.R.S. *La expansión medieval de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988. Impreso.

Phillips, Kim. *Before Orientalism: Asian Peoples and Cultures in European Travel Writing, 1245-1510*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2014. En línea, JSTOR, www.jstor.org/stable/j.ctt5hjknr. Accessed 24 Apr. 2020.

Pirenne, Henri. *Historia de Europa: Desde las invasiones hasta el siglo XVI*. Trad. de Juan José Domenchina. México: Fondo de Cultura Económica, 2012. Impreso.

Popeanga, Eugenia. Lectura e investigación de los libros de viajes medievales. *Filología Románica*, 9. Anejo 1. Ed. Universidad Complutense: Madrid, 1991. En línea, recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM9191220009A> en junio 2020.

Real Academia Española. “Espacio”. *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2019. En línea, recuperado de <https://dle.rae.es/espacio> el 21 de agosto de 2020.

———. “Lugar”. *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2019. En línea, recuperado de <https://dle.rae.es/lugar%20?m=form> el 21 de agosto de 2020.

———. “País”. *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2019. En línea, recuperado de <https://dle.rae.es/pa%C3%ADs%20?m=form> el 21 de agosto de 2020.

———. “Región”. *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2019. En línea, recuperado de <https://dle.rae.es/regi%C3%B3n%20?m=form> el 21 de agosto de 2020.

- . “Territorio”. *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2019. En línea, recuperado de <https://dle.rae.es/territorio%20?m=form> el 21 de agosto de 2020.
- Rodilla, María José. “El imperio de Tamorlán en la mirada de los embajadores castellanos”. *Visiones y crónicas medievales. Actas de las VII Jornadas Medievales*. México: Publicaciones de Medievalia, 185-194, 2002. Impreso.
- Rodríguez Temperley, María M. “Relatos de viajes medievales: una historia de taxonomías literarias”. *Letras*, 57-58, 2008. En línea, recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/relatos-viajes-medievales-historia-taxonomias.pdf> [Fecha de consulta: 12 de marzo de 2020].
- Ronen, Ruth. “Completing the Incompleteness of Fictional Entities”. *Poetics Today, Vol. 9, No. 3, Aspects of Literary Theory* (1988), pp. 497-514: Duke University Press. En línea, recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/1772729> el 30-04-2020 15:28 UTC en abril 2020.
- . “Description, Narrative and Representation”. *Narrative*, Vol. 5, No. 3 (Oct., 1997), pp. 274-286: Ohio State University Press. En línea, recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/20107124> el 30-04-2020 15:28 UTC en abril 2020.
- . “Poetical Coherence in Literary Prose”. *Style, Vol. 20, No. 1, Conventions* (Spring 1986), pp. 66-74: Penn State University Press. En línea, recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/42945582> el 30-04-2020 15:28 UTC 2 en abril 2020.
- . “Space in Fiction”. *Poetics Today, Vol. 7, No. 3, Poetics of Fiction* (1986), pp. 421-438: Duke University Press. En línea, recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/1772504> el 30-04-2020 15:30 UTC en abril 2020.

Rubio Tovar, Joaquín. “Literatura de visiones en la Edad Media románica: una imagen del otro mundo”. *Étude de lettres*, 1992, p. 53-73. En línea, recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/91371953809130162900080/p0000001.htm> en junio 2020.

Said, Edward. *Orientalismo*. España: De bolsillo, 1979. Impreso.

Scott, Michael. (K.) Gilhuly and (N.) Worman Eds. “Space, Place and Landscape in Ancient Greek Literature and Culture”. Cambridge: Cambridge University Press, 2014. Pp. Ix 283. £60. 9781107042124. *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 135, 2015, pp. 202–203., En línea, recuperado de doi:10.1017/S0075426915000324 en abril de 2020.

Škulj Jola. “Literature and Space: Textual, Artistic and Cultural Spaces of Transgressiveness”. *Scientific Research Centre of the Slovenian Academy of Sciences and Arts*. Ljubljana, Slovenia: Primerjalna književnost (Ljubljana) 27/2004, Special Issue (21/37), 2012. En línea, recuperado de <https://www.semanticscholar.org/paper/LITERATURE-AND-SPACE-%3A-TEXTUAL-%2C-ARTISTIC-AND-OF-%C5%A0kulj/cbd2409104106b23cfca26cb2bc4e4c544637311> en junio 2020.

Staszak, J.-F. “Other/Otherness”, in Kitchin R. and Thrift N. (eds.), *International Encyclopaedia of Human Geography*, Oxford, Elsevier, vol. 8, 2009. pp. 43-47. En línea, recuperado de <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:77582> en enero de 2020.

Thompson Todd M. “Conducting the Conversation: Insights from the Historical and Theological Contextualization of Edward Said’s Orientalism”. *The Muslim World*. Vol. 106, Issue 2, Pp. 255-270. Torrey Honors Institute, Biola University. April 2016. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/muwo.12140> en abril 2020.

- Todorov, T. "El origen de los géneros". *Los géneros del discurso*. Venezuela: Monte Avila Editores Latinoamericana Venezuela, 1996. Pp. 47-64. Impreso.
- . "La noción de literatura". *Los géneros del discurso*. Venezuela: Monte Avila Editores Latinoamericana Venezuela, 1996. Pp. 11-25. Impreso.
- . *Littérature et signification*. Paris: Larousse, 1967. Impreso.
- Uzcanga, M. F. *Estudios sobre Literatura de viajes (1995-2005)*. Iberoamericana, VI, 23, 2006. Impreso.
- Vukanović Brala, M. & Gruić Grmusa, L. *Space and Time in Language and Literature*. UK: Cambridge Scholars Publishing, 2009. Impreso.
- Zumthor, Paul. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994. Impreso.